AÑO 93. NUMERO 142 EPOCA III 6 ENERO

EL SOCIALISTA

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS Monte Esquinza, 30-3.º doha. - MADRID

Fundado por PABLO IGLESIAS

EXIGENCIA DEL PUEBLO ANTE LOS AÑOS OCHENTA

PAN, TRABAJO Y LIBERTAD PARA TODOS

Por si las realidades que viven en estos momentos la mayoría de los pueblos no fueran bastante elocuentes, los análisis efectuados por todos los organismos económicos internacionales y los centros económicos de cada país nos presentan un panorama sombrío para la década que comienza. Reducción de la productividad, aumento de la inflación, incremento desorbitado del desempleo, crecimiento cero o por debajo del cero, como en Estados Unidos. El desbarajuste económico mundial amenaza acentuarse en el curso de los años próximos. Sabemos todos los riesgos que esta situación entraña para las libertades de los hombres y de los pueblos. La historia de este siglo nos ofrece las dolorosas experiencias que, en ocasiones semejantes, han vivido todos los pueblos del mundo y particularmente los europeos. No queremos que se repitan.

Los españoles hemos conseguido en el curso de los cuatro últimos años establecer los cimientos de la democracia con una Constitución que garantiza el ejercicio de los derechos del hombre y abre cauces para el futuro caminar hacia un modelo de sociedad igualitaria y, por consiguiente, más libre, y hacia un renacer cultural que acierte a enlazar con el producido en los primeros años treinta. La realización de estas esperanzas es el reto con que afrontamos la década de los ochenta. Pero estamos conscientes de que la afrontamos en el seno de un mundo convulsionado por la crisis económica más profunda que ha sacudido al sistema capitalista y por un desconcierto político que afecta por igual a gobernantes y a gobernados, a derechas e izquierdas, a los países industrializados y a los del Tercer Mundo, al Este y al Oeste. España no es un islote en este contexto. Pero los socialistas sabemos que el instrumento más eficaz de que disponen los hombres y los pueblos para desvanecer los espectros del pasado histórico, estableciendo un nuevo orden económico que pueda afianzar la convivencia pacífica de los hombres y de los pueblos, es la libertad. De aquí nuestro titular: pan, trabajo y libertad. Porque sin libertad no es posible la igualdad y, en consecuencia, no hay trabajo para todos, y sin trabajo para todos el pan se lo guardan los privilegiados.

Los diputados socialistas aplauden en pie el momento histórico más significativo para los españoles de la década de los setenta: la aprobación por el Congreso de los Diputados de la Constitución. Los trabajadores disponen al fin de un instrumento legal que les garantiza sus derechos

Número extraordinario

Entrevistas con
FELIPE GONZALEZ
NICOLAS REDONDO
FERNANDO CLAUDIN
JUAN ANTONIO BARRAGAN

Balance político y social
ANGEL MERINO: "Los años setenta, agonía de un ciclo económico"
ROBERTO BORADO: "La democracia busca su sitio"

1979 en lo municipal
FIN DE UN TIEMPO DE CACIQUES,
y artículos de:
JESUS PRIETO, JUAN BELEN CELA, JOSE MANUEL PALACIOS, LUIS DIEZ Y JOSE BARRIONUEVO

Política internacional
Resumen de un año, por ENRIQUE GOMARIZ, y artículos de JOSE MIGUEL BUENO Y JOSE SOTO

FELIZ AÑO NUEVO

Este número extraordinario de EL SOCIALISTA verá en la calle la luz de un nuevo año, y conocerá el estreno de una década que esperamos renovadora. La redacción y administración de nuestro periódico no podía dejar pasar este acontecimiento sin desear felicidad a nuestros lectores, distribuidores, anunciantes y demás trabajadores que contribuyen a que EL SOCIALISTA continúe su cita semanal ante la opinión pública.

Pero a quienes hacemos EL SOCIALISTA nos sigue preocupando, por encima de todo, que la clase trabajadora, todavía la más desprotegida de nuestro pueblo, consiga obtener, a través de su esfuerzo y su lucha, el pan, el trabajo y la libertad que necesitan los hombres dignos. Feliz año.

Felipe González:

La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas

Páginas 11, 12 y 13

Imágenes

Se acaba una década. Como todas las décadas, ha tenido grandes cosas y otras no tan grandes. No ha sido una década que se caracterizara por sus innovaciones ideológicas, creaciones espirituales, movimientos culturales potentes. Más bien ha sido, en este sentido un poco gris, átona, innocua. Pero para los españoles ha estado llena de novedades, acontecimientos históricos, ilusiones y pasiones. Murió el general Franco, se inició la transición democrática, se legalizaron los partidos y los sindicatos, apareció una nueva generación política, se instauraron las libertades, hubo dos elecciones legislativas y una municipal. A finales de la década ha conseguido una nueva Constitución. Y todo ello, por desgracia, dentro de un panorama general de crisis económica mundial. La democracia nos viene otra vez acompañada de penuria económica, paro, incertidumbre... Para los demócratas españoles, los setenta serán recordados con ilusión. A pesar del desencanto de algunos sectores sociales, instrumentalizado desde el poder. Desencanto que hay que combatir porque corroe los afanes de la libertad. Porque frena la participación, el entusiasmo y la capacidad de reflexión. Pero una tarea todavía más importante espera al pueblo español en la década de los ochenta. La consolidación definitiva de la democracia, la desaparición de las grandes desigualdades, la liquidación de los últimos restos del autoritarismo y el logro de los derechos civiles definitivos. Tareas que requieren la colaboración de todas las gentes de buena voluntad.

MIGUEL RUBIO

Precio de venta España: 25 pesetas Holanda: 2 florines Suiza: 1,5 francos

PSOE

EL SOCIALISTA

Fundado por Pablo Iglesias

Redacción y administración:
C/García Morato, 165.
Madrid-3.
Teléfono 234 79 00.
(cuatro líneas).

Director en funciones:
José Antonio Gurriarán.
Redacción:
Redactor jefe y opinión:
Angel Merino.
Redactor jefe:
Fernando Pajares.
Nacional:
José Nevado, Octavio Cabezas, Julián Barraña y Jaime Corroba.
Trabajo y Economía:
Diego de Losada, Carmen Guzmán.
Internacional:
Enrique Gomáriz, Fernando G. Dörner.
Municipios:
Luis Díez.
Cultura:
Miguel Rubio.
Corresponsales:
Sebastián Cuevas (Córdoba).
F. Vélez Nieto (Sevilla).
Toni Verdaguer, Salvador Clotas, Jordi Valverdu, C. Francesc (Cataluña).
Marisa Martínez (León).
Arturo Pérez Collera (Asturias).
Roberto Madorán (Logroño).
J. L. Peñafiel (Ciudad Real).
Guillermo López (Valladolid).
Luis Sainz (Santander).
G. López Martínez (Cádiz).
Carlos López Rodríguez (Galicia).
José Luis Navarro (País Valenciano).
Colaboradores:
Carmelo Criado, Andrés Sorel, Eduardo Romero Verdú, Martín Iniesta, José María Bernáldez, Raimundo García Domínguez, Roberto Dorado, José Miguel Bueno, Manuel Rico Lara, Rodrigo López Alonso y José López Aroca.
Archivo y documentación:
Pilar Moreno.
Confección:
María G. Villar.
Fotografía:
Francisco Noguera.
Gerente
Juan Carlos Golpe.
Suscripciones:
Verónica García.
Publicidad:
Jesús de la Hoz.
Edita:
PSOE.

Imprime:
Promotora de Informaciones, SA, c/Miguel Yuste, 40. Madrid-17.

Distribuye:
Midesa. Carretera de Irún, km. 13.300. Madrid-34.
Depósito legal:
M. 845-1977.

EDITORIAL

Hay que proteger la libertad conquistada

Al entrar en la década de los años 80 basta una ligera mirada hacia atrás para percatarnos de los éxitos y los fallos del camino recorrido desde 1975. Es mucho lo que se ha conseguido y también es mucho lo que no se ha podido alcanzar. Hemos logrado una Constitución que establece los derechos individuales, algunos colectivos —el derecho de huelga, entre ellos— y abre a los pueblos de España los cauces para organizar sus respectivas autonomías en la perspectiva de transformar el Estado centralista en un Estado de las autonomías —dos, las del País Vasco y la de Cataluña, son ya, en el marco de la ley, un hecho real—. Pero apenas está iniciado el desarrollo constitucional —el Gobierno no ha cumplido la mitad de su programa legislativo para 1979—, lo que significa que la construcción del Estado de derecho, en su mayor parte, aún está por realizar. Estas carencias, el menosprecio de las minorías, del que nos hemos quejado con frecuencia, y las tergiversaciones del espíritu y el texto de la Constitución en numerosos casos que hemos denunciado, como el proyecto de ley de estatuto de centros docentes, constituyen preocupantes amenazas para la libertad conquistada.

Pero existen otras amenazas que entrañan mayores riesgos, y que exigen del pueblo español una actitud vigilante. Aparte del terrorismo y las actividades de la ultraderecha, cuya importancia es notoria, pero que suelen utilizarse para encubrir otras cuestiones más graves, hay una amenaza interior que requiere atención preferente. Esta es la situación económica. Y nadie pondrá en duda que la consolidación de la libertad depende, fundamentalmente, del desenvolvimiento económico. La resignación del Gobierno, conformándose con no alcanzar siquiera el 1% de crecimiento —y esto, si logramos superar el crecimiento cero—, dejando a las estructuras del mercado que se corrijan por sí solas, y a las industrias básicas que por sí mismas realicen su reconversión, sin intervención del Estado y sin utilizar al efecto las industrias del sector público, nos parece un abandono de las responsabilidades gubernamentales, en el momento en que la coyuntura exterior tiende a ser cada vez más desfavorable para la consolidación de nuestra democracia. Nunca se puede hacer abstracción de la situación económica, pero mucho menos cuando ésta pone en riesgo la evolución política. Hemos conquistado la libertad, pero no podemos dejarla a merced de los intereses privados interiores y exteriores, rara vez conscientes de los deberes solidarios.

Y hay también una amenaza exterior que no se puede olvidar. Ha sido puesta de relieve mediante la proposición no de ley sobre el desarme presentada en el Congreso por el Grupo parlamentario Socialista. Nuestra independencia política y, por consiguiente, nuestras libertades individuales quedarían gravemente comprometidas si consintiéramos que nuestro territorio nacional se englobara en el dispositivo estratégico de ninguna de las grandes poetencias. El hecho de pertenecer al contexto occidental y nuestra posición geoestratégica nos obligan a contribuir a la política de distensión con el medio más eficaz, que es la defensa de nuestra independencia. Sólo así podremos proteger la libertad que tanto le ha costado alcanzar a nuestro pueblo.

Tizonadas

Dos signos: la contrarreforma, los jóvenes

Puestos a representar el año terminado mediante algún signo que lo identifique y resuma, pienso que no puede reducirse a uno solo. Se necesitan dos, los que figuran en el título: la contrarreforma y la inhibición de los jóvenes. Ambos están estrechamente relacionados, pero, sin embargo, hay que enunciarlos por separado, porque se trata de dos fenómenos con distintas motivaciones y diferentes formas de expresión. Ambos se enfrentan radicalmente y engendran una dialéctica que ha podido pasar inadvertida, pero que, sin duda ninguna, se revelará, quizá con gran crudeza, en el curso de la década que iniciamos.

La contrarreforma había permanecido vigilante y semioculta —solamente semioculta— durante todo el proceso que precedió a la promulgación de la Constitución. Sólo asomaba en los momentos precisos, cuando era necesario sumir en la ambigüedad los artículos del texto constitucional que, justamente definidos, podían cerrarle los caminos para la posterior ejecución de sus propósitos. El señor Herrero de Miñón podría explicar las interioridades que, lógicamente, se hallan fuera de mi alcance. Recomiendo a los lectores la molestia de leer algunos de esos artículos ejemplares. Vean al respecto el artículo 8; el apartado 3 del artículo 16; los apartados 3 y 4 del artículo 20; todo el artículo 27, referente a la enseñanza, y no digamos nada de todo el articulado sobre la organización de las autonomías, cuyas confusas interpretaciones han obligado a nuestro compañero Virgilio Zapatero a replicar con un documentado trabajo publicado recientemente en EL PAIS.

Una vez promulgada la Constitución, la clásica reacción española, que sólo forzada por las circunstancias aceptó el proceso de reforma y su concreción en un régimen democrático, una Monarquía parlamentaria, se dispuso a establecer su propio modelo de sociedad. Democrático, ciertamente, pero enmarcado por la Iglesia y sus asociaciones confesionales, sometido a las orientaciones de los altos jerarcas eclesiásticos, y, sobre todo, a los intereses de las oligarquías que han gobernado ininterrumpidamente el país desde la primera restauración, con el breve paréntesis de la segunda República. La reacción conservaba, y conserva, todos los resortes de poder que antes poseía, en la economía por supuesto, en las instituciones y en la vida social. La RTVE es una muestra fehaciente. Otra, las delegaciones y asociaciones deportivas; algunos colegios profesionales, asociaciones de la prensa, las familiares y un sinfín de otras asociaciones, directa o indirectamente controladas por el Opus o la Asociación Católica de Propagandistas. Había tomado como lema la frase de Romanones, tantas veces repetida en su prensa y en sus reuniones: «Que ellos hagan la ley, yo haré los reglamentos.» De eso se trataba, en síntesis. De hacer las leyes orgánicas que son, respecto a la Constitución, como los reglamentos respecto a las leyes ordinarias. Algunas concesiones serían necesarias —como se ha podido observar en algunas de las leyes orgánicas aprobadas—, pero ninguna que afectara a lo fundamental: la conservación del modelo tradicional. Y la adopción de algunas precauciones, en previsión de que algún día la izquierda pudiera gobernar: la más completa privatización, aparte de las actividades económicas, de algunos servicios básicos, como la enseñanza.

A lo largo del año transcurrido hemos reseñado los sucesivos asaltos de la contrarreforma, ahora reforzada por el retorno a Trento del Vaticano. Sin embargo, sería inexacta la deducción de que en el año no se han dado otros pasos positivos que, de algún modo, limitan el alcance de la contrarreforma. Es uno de ellos el predominio de la izquierda en los ayuntamientos. Otro, los avances en el proceso autonómico. No me refiero particularmente a los estatutos vasco y catalán, concesiones que, de ninguna manera, podían excusarse. Aludo al arraigo de la voluntad autonómica en las demás regiones, que está adquiriendo la fuerza suficiente para frustrar los intentos contrarreformistas de reducir las restantes autonomías a una mera descentralización administrativa. No obstante, la contrarreforma ha logrado que de todas las conquistas democráticas soñadas en 1975, sólo se hayan plasmado, como irónicamente se comenta en la prensa, una cierta permisividad para lo pornográfico, y una incierta tolerancia para las manifestaciones de la sexualidad, lo que ya comienza a desvanecerse, en parte a causa del natural cansancio de las gentes —pasa la moda—, y en parte porque los temas no dan más de sí.

La inhibición de la juventud, como hemos señalado más arriba, está estrechamente ligada a los progresos de la contrarreforma. Los jóvenes, por sólo su presencia en la vida de la sociedad, constituyen un enérgico factor de cambio en todos los órdenes. Las nuevas generaciones tienden racionalmente a rechazar los legados de las anteriores, especialmente cuando, como en nuestro caso, esos legados consisten en unos comportamientos sociales que se pretende conservar tan anquilosados como han permanecido desde hace más de cincuenta años. Añadamos a esta realidad tangible otra que, sin duda, sorprenderá a muchos. Las llamadas nuevas generaciones antes de la muerte del dictador han envejecido tan rápidamente, a lo largo de este período de transición, que hoy, para los jóvenes entre los dieciocho y veinticinco años, se confunden con la entonces considerada generación madura. En otras palabras, esos jóvenes de hoy no hacen distinciones entre los hombres que van de los 35 a los cuarenta años, y los que pasan de los cincuenta. Porque, en rigor, no hay ninguna coincidencia entre las ilusiones y aspiraciones de aquéllos y la paulatina adaptación de los otros a un modelo de sociedad contenido por la contrarreforma en las pautas tradicionales. Las todavía recientes manifestaciones de los estudiantes representan una primera reacción de los jóvenes contra el conformismo que invide a nuestra sociedad. Es la expresión de un proceso dialéctico cuya gestación se ha intensificado durante el pasado año. Si se interrumpiera, habría que temer por la salud futura de nuestra sociedad.

BAQUEANO

Punto y aparte

Solución angosta

Si es cierto que, ante la crisis estructural, ya ha llegado la hora de decidir —sin más dudas inútiles— el tipo de crecimiento económico y de modelo social que hay que ofrecer al pueblo como alternativa a las salidas de la derecha (recorte del salario real y aventura nuclear), habíamos visto la semana pasada que la propuesta por la izquierda no puede ser ni la opción entreguista de la socialdemocracia liberal (dejar que la burguesía resuelva la crisis como sea, con tal de volver a las políticas redistributivas de los sesenta), ni la opción frentepopulista de nacionalizar y planificar por las bravas, en cuanto se tenga el 51% de los votos.

La tercera opción —a mi juicio la única salida, que, dicho sea de paso, tampoco es que sea mejor que la carretera de Ronda— se basa en una delicada relación entre lo económico y lo político: la solución no es, por tanto, una política económica «técnicamente perfecta», que se olvide de que los mecanismos efectivos de cambio se encuentran al nivel de las estructuras.

La estrategia se basa, naturalmente, en el acceso al Gobierno, pero, al contrario de lo que muchos piensan, ese no es el objetivo central, puesto que, precisamente el acceso al Gobierno puede ser la peor de las trampas si una vez en él no se tiene la capacidad de ofrecer soluciones a la crisis (de ello tenemos en Europa sobradas pruebas). Ahora bien, *el programa de Gobierno tiene que dirigirse a conseguir una relentización de la crisis económica, mientras se acumulan fuerzas en el terreno estrictamente político. Es decir, se trata de hacer una política económica que racionalice la crisis en la perspectiva de la elevación, o la protección al menos, de la tasa de ganancia de los sectores del capital que se vean como fundamentales.* Ello requerirá, naturalmente, una permanente negociación entre Gobierno, sindicatos y patronal (sin ningún miedo a que esto parezca neocorporativismo), al objeto de medir milimétricamente los índices económicos para permitir —mejor que lo haría la propia burguesía— márgenes posibles de beneficio, mientras la izquierda consigue dos cosas: dar la vuelta al discurso ideológico dominante (especialmente democratizando el uso de los medios de comunicación), al tiempo que se democratizan seriamente los distintos aparatos del Estado.

El modelo de crecimiento a proponer nos viene, por otra parte, bastante dado. La única alternativa a la locura productivista (que comenzaría sembrando centrales atómicas como setas) es la política del crecimiento *cuasi-cero*. Política que, además, es difícil de imponer si no es desde una perspectiva socialista, porque para los trabajadores resulta inaceptable el crecimiento *cuasi-cero* sin: **a)** una redistribución a fondo del costo de la crisis, y **b)** compensaciones en el terreno de los consumos menos caros tecnológica y energéticamente. O dicho de otra forma, *la falta de crecimiento es inaceptable sin cambiar la vida.* Y aquí es donde la izquierda tiene que demostrar lo que vale.

E. GOMARIZ

Los años 70: agonía de un ciclo económico

Angel MERINO

El 26 de julio de 1956, probablemente sin darse bien cuenta de toda la enorme trascendencia de su decisión, Gamal Abdel Nasser, en la plaza Manchia, de Alejandría, anunciaba a su pueblo la nacionalización del canal de Suez. No era sólo la nacionalización del canal lo que había anunciado. En realidad, acababa de abrir el proceso, ya irreversible, de la decadencia del mundo capitalista occidental. Sin duda, Nasser comprendía que su acto venía a completar el proceso de desmoronamiento de los imperialismos clásicos, iniciado dos años antes con la caída de Dien-Bien-Fu, en Indochina. Pero no es fácil que se percatara —ni él ni Mr. Eden, cuando, tres meses después, empuja a los israelíes a su ataque contra el Sinaí, y trata, conjuntamente con Francia, de recuperar el canal— que estaba desencadenando un desarrollo dialéctico que, veinticinco años después, iba a sacudir desde los cimientos todo el conjunto del sistema capitalista occidental. Y precisamente con la cooperación activa del gran baluarte de ese sistema, la potencia industrial y militar de Estados Unidos.

A partir de 1947, cuando el Gabinete laborista inglés comprende que ya no puede sostener el considerable esfuerzo militar que requiere su función de potencia «gendarme» en el mundo y particularmente en el Mediterráneo, donde resuelve retirar sus tropas de Grecia, agitada por una lucha de guerrillas que amenaza desarticular todo el dispositivo occidental en el Oriente Próximo, Estados Unidos se convierte en el eje de todo el sistema de poder, y, por consiguiente, emprende su transformación en columna vertebral de todo el sistema capitalista. La decisión inglesa de retirar sus tropas de Grecia puso en movimiento al Pentágono y determinó la ya meditada y concertada con la URSS —al decir de André Malraux: «Estados Unidos y la URSS se han repartido el mundo»— «doctrina Truman», que consistía en abandonar su tradicional aislacionismo. El 12 de marzo de 1947, Truman obtiene del Congreso la aprobación de los créditos solicitados para la ayuda inmediata a Grecia —la sustituación allí de Gran Bretaña— y a Turquía, y anuncia su propósito de sostener por todos los medios a los pueblos libres. Equivalía a declarar, según un senador norteamericano, que «allí donde hubiere agresión, directa o indirecta, la seguridad de Estados Unidos quedaba igualmente comprometida». Doctrina que, sin nombrarla, ha vuelto a recordar recientemente el presidente Carter.

El *turning in America's foreign policy*, según palabras de Truman, había decidido la suerte del sistema occidental, encauzándolo por caminos que habían de conducir a resultados bien opuestos a los que pensaban sus autores. Con el Plan Marshall funcionando y el «telón de hierro» —hoy muro de cemento— separando la Europa oriental de la occidental, la dialéctica bipolar, «diálogo-crisis» entre la URSS y EEUU, en el momento de la guerra de Corea —1950— comenzaba a dar sus frutos. No había desplazado todavía a Inglaterra del Mediterráneo —acontecería definitiva en 1956, a consecuencia de la crisis del canal de Suez—, pero ya las economías capitalistas se beneficiaban de los estallidos bélicos localizados que servían para absorber las crisis cíclicas (veinte años más tarde, la derrota norteamericana en Vietnam marcaría el final del proceso de pequeñas guerras localizadas, porque ya la crisis económica era de otro signo).

Nuevos métodos

Ya no era posible conservar los sistemas de dominio de los imperialismos clásicos. Por un lado, la dialéctica bipolar, junto a las tensiones inevitables, imponía concesiones mutuas, como la compensación entre las situaciones de Grecia y Polonia: mientras la URSS, de acuerdo con los compromisos de Yalta, abandonaba en Grecia el movimiento de los guerrilleros, Londres —bajo la presión de Washington— hace lo mismo en Polonia. Política del «tira y afloja», otra de cuyas manifestaciones sería posteriormente la coincidencia entre Moscú y Washington respecto al canal de Suez, y que había de continuar durante la década de los sesenta en el reparto de las zonas de influencia a medida que las colonias alcanzaban su independencia —no había otra forma de efectuar ese reparto más que a través de la independencia política de los pueblos coloniales—. La política del «tira y afloja» persiste en nuestros días, aunque ya condicionada por la potencialidad que han adquirido los países del Tercer Mundo, que sitúa a los dos grandes ante el riesgo de una confrontación directa.

Por otro lado, tampoco Estados Unidos podía ni estaba dispuesto a establecer el dominio con que reemplazaba al de los antiguos imperios coloniales sobre las mismas bases de éstos, es decir, la simple sustituación en el gobierno de las colonias. Ni EEUU estaba preparado para esa función, porque no poseían los mecanismos adecuados, ni su propia organización económica podía adaptarse al régimen de explotación colonial directa. A este propósito conviene recordar los antecedentes de la gran potencia norteamericana. En primer lugar, la Constitución de Estados Unidos, sus principios de libertad y el sentimiento anticolonialista. En segundo, la pasada experiencia norteamericana en Latinoamérica. Desde la proclamación de la doctrina de Monroe —América para los americanos—, Estados Unidos había ejercido un dominio efectivo sobre todos los países latinoamericanos, sin alterar, salvo en contados casos, su aparente independencia política. Es cierto que había intervenido en ellos directamente con fuerzas militares, en tantas ocasiones como lo juzgó necesario, para proteger sus intereses y apoyar o establecer Gobiernos «amigos». Lo que permitía a las empresas norteamericanas desarrollar en dichos países una verdadera explotación colonial, sin los compromisos y responsabilidades del poder político, como era el caso de los imperialismos clásicos. La forma de explotación norteamericana resultaba así mucho más rentable que las practicadas por las metrópolis europeas. Precisamente en estas experiencias latinoamericanas del Pentágono y de los empresarios y políticos de EEUU tienen su origen las empresas transnacionales.El nuevo modo de producción en cadena a escala mundial, y sin más techo que el mundo entero, que Estados Unidos, apenas pronunciada la «doctrina Truman», empezó a extender por todas partes. Era su propio método de dominio imperialista. No tardaron muchos años los estados mayores de las transnacionales de Chicago, Detroit o Nueva York en hallarse en condiciones de determinar, mediante una simple decisión suya, la coyuntura económica en París, o en Bonn, o en Nueva Delhi. La acumulación mundial de los capitales, la alternancia de los conflictos bélicos localizados, que absorbían los excedentes de la producción, y el desarrollo tecnológico favorecido por ambos factores hicieron pensar que la dialéctica *crisis-abundancia* había logrado superar las antiguas contradicciones del sistema capitalista y que ya no eran de temer las recaídas en las graves crisis del pasado

La lógica interna del sistema no ha cambiado

El método de los imperialismos, que habían extendido su dominio a cañonazos en el siglo XIX, era, sin embargo, más coherente con la lógica interna del sistema que el nuevo desplegado por el imperialismo norteamericano. Nos lo revelan unos simples datos estadísticos. En 1972, Gran Bretaña, el más poderoso de los extinguidos imperialismos clásicos, apenas podía mantener la «dimensión imperio-Commonwealth». Estados Unidos controlaba ya el 60% de la economía de Canadá —el 90% en algunos sectores—, se había introducido en Australia y Nueva Zelanda, y constituía el apoyo básico de la dictadura blanca de Africa del Sur. Y, no obstante, las fuertes estructuras industriales de Inglaterra seguían necesitando, para mantenerse, no sólo de las materias primas de sus antiguos dominios, sino de sus productos agrícolas y ganaderos. Según la OCDE —1973—, la agricultura inglesa solamente contribuía con un 2,9% al PNB, mientras la industria lo hacía con un 43,5%, y los servicios,con el 53,6%. Aunque la proporción en los países industrializados del occidente europeo difiere notablemente, éstos son también tributarios del exterior en un alto grado para cubrir sus necesidades de materias primas y casi totalmente para sus necesidades energéticas.

Ahora bien, el método de los imperialismos clásicos reservaba para las metrópolis la producción industrial, mientras mantenía a las colonias en la condición de suministradores de productos agrícolas y materias primas y consumidores de los excedentes de la producción industrial. La razón es obvia. El mantenimiento del nivel de la tasa de beneficio y su posible incremento sólo se pueden obtener a base de un intercambio favorable. O, en su defecto, sobre la base de un aumento de la productividad por el mismo coste, y a condición de que los competidores no sean capaces de alcanzar la misma productividad y haya mercados donde vender las mercancías. Lógicamente, los países altamente industrializados se neutralizan entre sí y necesitan disponer de «zonas de influencia» para efectuar los intercambios que les permitan conservar la tasa de beneficio. El método de los imperialismos clásicos había resuelto el problema de la forma más coherente con el sistema.

Tanto la independencia de las colonias como la rápida, más bien vertiginosa, expansión de las empresas transnacionales produjeron, ya antes de finalizar la década de los sesenta, dos resultados contradictorios. Como hemos apuntado antes, la bipolarización y la consiguiente dialéctica crisis-abundancia pusieron en marcha el sistema de «crecimiento continuo», e impulsaron el desarrollo económico hasta límites insospechados solamente quince años atrás. Pero, al mismo tiempo, no sólo introdujeron un fatal desequilibrio en el ordenamiento económico mundial que Estados Unidos no fue capaz ni de prever ni, mucho menos, de contener —al contrario, contribuyó a agravarlo con su abandono de los acuerdos de Breeton Woods y su negativa a la convertibilidad en oro del dólar—, sino que estimularon el movimiento de las ex colonias, los países tercermundistas, hacia su independencia económica. Tras de la independencia política, el paso lógico inmediato era lograr la económica. Para alcanzarla, los países del Tercer Mundo no disponían más que de un solo medio: invertir el desequilibrio de los intercambios; es decir, elevar los precios de los productos que exportan a los países industrializados en proporción suficiente para que el intercambio con las mercancías que compran les deje un beneficio. Lo que, en rigor, equivalía a reducir o anular los beneficios que de los intercambios retiraban los países industrializados. Ya en 1971 algunas materias primas habían experimentado aumentos de hasta un 57%. No se haría esperar el aumento de los precios del petróleo, con el que se cerraba el ciclo de la dialéctica crisis-abundancia. La lógica del sistema es ineluctable.

La década de los setenta

El mundo desemboca en la década de los años setenta con un ordenamiento económico en franca descomposición. Para ser más precisos, debemos decir que ni las transnacionales, ni el Pentágono, ni el Departamento de Estado norteamericano, ni el Fondo Monetario Internacional, ni los grandes financieros agrupados en torno a Rockefeller habían acertado a reordenar lo que el modelo imperialista de Estados Unidos había desorganizado. Por otro lado, el progreso de la bipolarización llevaba ya a la URSS y a EEUU a situaciones de enfrentamiento directo que ambos procuraban esquivar sin merma de su prestigio ni de las posiciones adquiridas. Algo que ha entrañado mayores dificultades para el segundo que para la primera. En este contexto tan desfavorable, ante la ininterrumpida escalada de los precios del petróleo, y una vez que los países industrializados se convencieron de que la huida hacia adelante, es decir, el intento de restablecer el anterior equilibrio de los intercambios mediante la inflación correspondiente era inoperante, ya no les que ha quedado a estos países más recurso que resignarse, reduciendo progresivamente su tasa de crecimiento, a esperar que nuevos avances tecnológicos les permitan incrementar la productividad con bajos costes. Con la duda de que, entre tanto, el Pentágono sea capaz de recobrar la iniciativa —a lo que ya parece decidido— y con el peso de su fuerza militar restablezca un nuevo ordenamiento económico del mundo, equivalente al de los antiguos imperialismos, o una redistribución de las zonas de influencia. Porque sin el concurso de una de estas dos medidas, o de las dos conjuntamente, el buscado incremento de la productividad no será bastante para sacar al mundo capitalista de la crisis. Tal es la poco halagüeña perspectiva con que entramos en la década de los ochenta. Aunque es muy posible que la dialéctica bipolar, «diálogo-crisis» entre la URSS y EEUU, se ponga en juego para evitar unas consecuencias que a ninguna de las dos grandes potencias convienen.

El centenario del PSOE (cien años de historia del movimiento obrero español) fue desfigurado por el espíritu sectario y ramplón de la derecha española

Frente al permanente hostigamiento del terrorismo, la incapacidad del Ministerio del Interior. El asesinato de Germán González, militante socialista, provocó la respuesta inmediata y contundente del PSOE y la UGT

1979, un año de errores del Gobierno y reajustes generales

La democracia busca su sitio

Roberto DORADO

La crisis del 28.° Congreso del PSOE (a diferencia de los de otros partidos) supuso un ejemplo rotundo de democracia interna. En el Congreso Extraordinario el partido salió fortalecido

Es difícil descifrar las claves del año pasado sin remontarse al último trimestre de 1978. En ese último período se cierra el primer ciclo de la instalación de la democracia en España con el referéndum constitucional y el PSOE hace que se cierre ese ciclo —con sus secuelas de interinidad y de ambigüedad— exigiendo unas elecciones generales y negándose a firmar un acuerdo socioeconómico a cuatro bandas, segunda edición de los pactos de la Moncloa, que sólo hubiera favorecido la prolongación de esa interinidad y de esa provisionalidad. Los socialistas ganamos la batalla de que las primeras Cortes democráticas fueran constituyentes y que, como tales, se disolviesen una vez redactada la Constitución. La ganamos, en favor de la consolidación de la democracia y de la puesta en marcha de sus mecanismos, frente a UCD y al PCE, que, por distintas razones, pretendían prorrogar el consenso. UCD, para corresponsabilizar a la izquierda de sus errores, y el PCE, para continuar disfrutando de una sobreprima de protagonismo que le proporcionaba la ambigüedad y la confusión consensuales, que nada tenía que ver con su escasa fuerza electoral.

Entramos en el año

Con este cuadro de tensiones políticas generales, más las derivadas de la crisis económica y del proceso preautonómico, entramos en el año que acaba de terminar. La primera fase de la vía española hacia la democracia —mediante la ruptura pactada y el compromiso constitucional, ambas formulaciones socialistas— había llegado a su término con éxito, pero con su consiguiente contrapartida de desgaste político y frustraciones.

El año 1979 debería haber sido marcado por la conmemoración del centenario de la fundación del PSOE, por su significación en la historia de España y, dentro de ella, en la historia del movimiento obrero español; debido a la aceleración del ritmo político, este aniversario quedó un tanto desvaído, excepto la primera fase de la campaña promovida por los socialistas de *Cien años de honestidad y firmeza*, que dio lugar a un río de comentarios, muchos de ellos para desprestigiarnos con afanes puramente electoralistas. El poco lucimiento de esta conmemoración se debe, en gran parte, al espíritu sectario y ramplón de la derecha española, que nunca ha sabido dar realce a los pocos grandes hombres que hemos producido, ya sean políticos, intelectuales o científicos. Si no, ¿cómo explicar que no se haya realizado un sello conmemorativo del aniversario de tener en nuestro país el segundo Partido Socialista del mundo, cronológicamente hablando, cuando este hecho es un factor determinante del desarrollo social, cultural, económico y político en la historia moderna y contemporánea?

La frontera electoral

En el año pasado cabe distinguir dos períodos diferentes: el electoral y el poselectoral. El primero incluye las elecciones generales y las locales, que se produjeron sucesivamente en el orden inverso al que hubiera sido lógico. UCD, que había incumplido el plazo que propuso para la celebración de las elecciones municipales, continuó posponiéndolas de tal forma que en las generales volvía a mantener la prima de poder que le proporcionaba el control de los ayuntamientos no democráticos y con autoridades de corte franquista, habituadas a ser totalmente disciplinadas respecto de la autoridad central, representada por los gobernadores civiles, que, además, eran hombres de confianza de Martín Villa. Este desorden perfectamente ordenado y conscientemente articulado fue, sin duda, un factor decisivo en los resultados electorales a Cortes.

El hecho de que casi todos los sondeos preelectorales diesen ganador al PSOE produjo un fenómeno curioso de inversión de papeles totalmente anómalo. Mientras que lo lógico es que, en cualquier democracia, las campañas electorales se centren en la crítica a la gestión gubernamental y que el partido en el Gobierno, en la suya, intente demostrar su buen hacer, en aquella ocasión la crítica se dirigió, casi exclusivamente, contra el PSOE desde casi todos los ángulos del espectro político. La derecha se jugaba la orientación del desarrollo de la Constitución y el PCE el seguir siendo o no un partido minoritario dentro de las fuerzas políticas con representación parlamentaria. Estas circunstancias motivaron que, aunque el PSOE mantuvo una línea de actuación serena y seria, la campaña se agriara notablemente. Que UCD utilizase el juego sucio recurriendo a lanzar dos libelos antisocialistas firmados por personajillos oscuros del Opus, o de sus aledaños, no era de extrañar, pero que los comunistas propagasen infundios de carácter marcadamente estalinista y sectarios no dejaba de ser, si no sorprendente, sí entristecedor.

La batalla entre UCD y PSOE

En cualquier caso, la batalla por la dirección política del país se centraba entre UCD y el PSOE, y los directores de la campaña ucedista no regatearon medios económicos para vencer la balanza a su favor, de tal forma que ahogaron de publicidad las ondas y las paredes, produciéndose una desproporción brutal. Algunos expertos publicitarios calcularon un costo para la propaganda de UCD de cerca de 3.000 millones de pesetas, lo que supone un gasto de cinco o seis veces más del presupuesto socialista. Con todo y con ello, a lo que hay que añadir la constante y apabullante publicidad gratuita vertida sin pudor por TVE y la SER, la pelota estaba en el tejado, y ello obligó, contra sus deseos, a salir a Suárez a la palestra pública, bajándose de su pedestal de «presidente vitalicio». Pero sus salidas fueron un fracaso —en parte, por la agresividad de la ultraderecha, en parte por la falta de presencia popular—, y el señor presidente enfermó, curiosamente, de laringitis. Ante esta situación, y sin atreverse a aceptar el reto de Felipe González para tener con él un debate público televisado, Suárez recurrió en su última intervención en TVE al catastrofismo, al «después de mí, el desastre», tocando la fibra sensible de la mayoría silenciosa con clichés del más puro estilo reaccionario, metiéndole el miedo en el cuerpo. Con esto completó el giro derechista iniciado desde el principio de la campaña, que produciría el descalabro de CD y le permitiría a UCD mantenerse como mayoría minoritaria en las nuevas Cortes. El espantajo del miedo inmovilizó a gran parte del sector fronterizo entre el PSOE y UCD, que optó por la abstención, con lo que las expectativas de incremento notable de votos socialistas se congelaron. Con todo, hubo crecimientos socialistas importantes en varias zonas, como Extremadura, Galicia y Castilla, pero que se vieron contrarrestadas con las pérdidas en el País Vasco y Andalucía, en donde por huir en todo momento de la demagogia, cargamos con el coste de unas preautonomías sin contenido, en beneficio del ambiguo y contradictorio PNV —en un lugar— y del demagógico y hueco PSA —en el Sur—.

En resumen, las elecciones generales fueron importantes porque acercaron a sus ubicaciones reales a los partidos y configuraron más sólidamente el espectro electoral. Por una parte, UCD no pudo evitar mostrarse tal cual es, un partido de derechas, y, por otro, el espacio electoral a la «izquierda» del PSOE quedó prácticamente inmodificable, con lo que aquella *boutade* de Carrillo en 1977 de que los votos socialistas eran de aluvión, quedaba destrozada por su propia base. Es más, en esta ocasión no hubo candidatura de coalición de izquierda al Senado y los comunistas se quedaron sin representación en él, sufriendo su candidato por Barcelona, Benet, una derrota aplastante en favor del senador socialista Andreu Abelló. En cuanto al análisis de la campaña de las elecciones locales, es imposible hacerlo en un balance de fin de año con cierto detenimiento, dada su diversidad y variedad. Respecto a los resultados, fueron en cifras globales muy semejantes a los de las generales, con la reducción lógica de una menor participación. Ni las generales fueron un fracaso ni las municipales fueron un éxito extraordinario para los socialistas, como algunos intentaron ver. Las elecciones locales no nos depararon mayores éxitos por dos razones: la intervención desde el poder —concretamente de Martín Villa— para construir candidaturas bajo las siglas de UCD, captando caciques y funcionarios —que igual podían haber estado en AP e incluso en FN— y por la retirada en algunas localidades, como en Madrid, de las candidaturas de CD para reforzar a UCD. El caso es que mediante el acuerdo PSOE-PCE, la izquierda logró la dirección de las principales ciudades españolas y de la mayor parte de los pueblos industriales, conquistando una parcela de poder importante. El esfuerzo que tienen que realizar estos ayuntamientos de izquierda para racionalizar la vida local en todos los aspectos y hacerla más justa es ímprobo, por lo que no cabe ninguna veleidad partidista ni doble juego, porque ello daría al traste con las esperanzas de muchos conciudadanos e incluso con el propio pacto.

Improvisación, chapuza, trapicheo...

Pasadas las elecciones, se entraba teóricamente en la normalidad democrática. Una cosa es la teoría

(Pasa a la página siguiente)

Millones de trabajadores (como los de la foto) colocaron a la izquierda (se acabaron las autoridades de corte franquista al frente de los ayuntamientos más importantes

Los trabajadores hicieron posible el triunfo de la izquierda en los municipios

(Viene de la página anterior)

y otra la práctica, cuando, por un lado, subsisten la crisis económica, el paro, focos de terrorismo y de involucionismo, y, por otro, desde el poder se recurre de forma casi permanente a la improvisación, a la chapuza, al trapicheo, cuando no al autoritarismo del más viejo estilo. Así, de entrada, no se consiguió que hubiese para la investidura un debate al estilo de las democracias europeas y, posteriormente, el debate de presentación del Gobierno fue un remedo decepcionante, al no haber un plan gubernamental concreto que juzgar. A nivel local, tras firmarse el acuerdo PSOE-PCE, el Gobierno, para arreglar el ambiente, desencadenó una tormenta falaz sobre el presunto aislamiento de la mayoría minoritaria en algunos ayuntamientos, que continuó de forma más grave, aunque subterránea, mediante el bloqueo financiero de los ayuntamientos de izquierda; de tal modo que los ha situado y los mantiene al borde de la quiebra –debido a los endeudamientos anteriores– con el fin de paralizar su gestión.

El continuo sobresalto del terrorismo

La actividad general ha estado en continuo sobresalto merced a las acciones terroristas de los ultranacionalistas vascos (asesinatos brutales de militares, policías y guardias civiles, atentado contra Gabriel Cisneros, secuestro de Rupérez, asesinato de nuestro compañero Germán González, la campaña de sabotajes veraniegos de ETA (p-m), con varias muertes en su cuenta) y a las acciones de la ultraderecha (Malasaña, asesinato del Retiro, las provocaciones del Día de Andalucía en Sevilla y en Córdoba), además del luctuoso y extraño suceso de California 47, endosado, por ahora, al GRAPO. Frente a este permanente hostigamiento, es de notar en el balance la total incapacidad de los responsables policiales y del Ministerio del Interior, que para remachar su pésima gestión –equivalente a la de Martín Villa o Fraga–, deja que se le «desmadre» una manifestación estudiantil, produciéndose la irreparable muerte de dos muchachos. Toda esta zozobra la capitaliza, por un lado, el ambiguo y difuso PVN, en el País Vasco; genérica y coyunturalmente, Suárez, que deja que se especule con movimientos involucionistas, y, por supuesto, la extrema derecha –con posibles conexiones no civiles–, que se reagrupa para «salvarnos» del desorden coreada por ciertos mandos militares, inexplicablemente.

En un repaso rápido, sin pretender hurgar demasiado, es evidente que la gestión gubernamental no ha sido muy lúcida que digamos. A la ineficacia ya señalada del Ministerio del Interior hay que añadir los pésimos resultados del equipo económico dirigido por Abril y Leal, al cual se le ha ido de las manos el problema del paro –como, desgraciadamente, ya preveíamos–, y no ha sabido adelantarse, ni en medidas internas, ni en compras externas, a la crisis del petróleo. El Ministerio de Justicia se ha debatido continuamente, sin resolverlos definitivamente, en problemas con el poder judicial y los funcionarios de Justicia y de prisiones, y se le ve encogido y mediatizado en sus relaciones con el Vaticano. En el orden educativo es preferible no hablar, porque tanto Otero Novas –que le cogió en calzoncillos el inicio del curso y que después sacó el indecente y reaccionario proyecto de Estatuto de Centros Docentes–, como Seara –que ha presentado un proyecto de ley de Universidades deslabazado y regresivo– han dejado en buen lugar al tristemente célebre ex ministro del ramo, Julio Rodríguez. Es obvio que con estos resultados y con los de los otros ministros, que ni se han estrenado o que lo único que han hecho es agitarse, un reajuste ministerial está a las puertas. La única duda es si se hará antes o después de las próximas elecciones vascas y catalanas, por si hay que dar cabida a algún peneuvista o a un convergente de Pujol.

El camino hacia la normalización democrática de nuestro país, que partía de las elecciones generales y locales –y de la asunción de sus resultados y responsabilidades–, pasando por el reordenamiento autonómico y del esquema de relaciones industriales, no podía por menos que producir una serie de reajustes, a la larga o a la corta, en los partidos políticos y fuerzas sociales.

La crisis de los partidos

En el área de los partidos políticos, nada más terminar las elecciones generales, el PTE y la ORT iniciaron gestiones para su fusión y el grupo parlamentario de CD se disgregó. Tras las municipales estaba convocado el 28.° Congreso del PSOE, y con su celebración el partido entró en crisis como resultado de una acumulación de factores (éxito en las elecciones de 1977, crecimiento rápido del partido, problemas de funcionamiento interno –como consecuencia del doble tirón de responsabilidades en los terrenos interno-externo–, enquistamiento de problemas e incompatibilidades personales en las diversas esferas de la organización, la necesidad de la adaptación teórica y organizativa a las nuevas necesidades y realidades y un cierto desencanto ante las fuertes expectativas de triunfo en las elecciones de marzo). En un debate interno intenso y transparente desde las agrupaciones hasta el congreso, durante seis meses el PSOE supo reajustarse a sí mismo, corrigiendo, matizando, perfeccionando estructuras y dándose en el Congreso Extraordinario de septiembre la comisión ejecutiva más mayoritaria de su historia.

Los desajustes de los partidos, como consecuencia de la normalización democrática, han aflorado en unas fuerzas claramente, como en AP –en busca de su espacio electoral– y en el PNV –en busca de una definición más adecuada a los tiempos–, en otras, están produciéndose brotes anticipadores, como en UCD –congelación de su comisión permanente, tensiones e indisciplina en su grupo parlamentario, reavivamiento de sus antiguas corrientes constituyentes, luchas internas continuas y crisis en Galicia y Cataluña–, y en otras se mantienen larvados, como en el PCE –distanciamiento entre los sectores llamados intelectuales y el *aparato,* entre ciertos sectores de CCOO y el partido, entre el PSUC y Madrid y, sobre todo, se mantiene larvado el hecho de ser un partido minoritario a escala parlamentaria y dentro de la izquierda, con una implantación muy desigual y débil a nivel nacional.

El PCE abrió el baúl de la demagogia

En el área de las relaciones industriales, la reciente discusión del Estatuto de los Trabajadores ha puesto de manifiesto cómo el PCE, sin un modelo sindical apto para la sociedad industrial democrática, pretendía mantener la ambigüedad –favorecida anterior y coyunturalmente por UCD en 1978 y que les dio una prima importante en las primeras elecciones sindicales– aun a costa de unas relaciones gratuitamente conflictivas e irresponsables. Para ello no dudaron, el PCE y los dirigentes comunistas de CCOO, en abrir el baúl de la demagogia y del doble juego –afabilidad en el nivel político y ferocidad y calumnias en las fábricas–. En este terreno, es de esperar que tanto las sindicales como las patronales se consoliden con el Estatuto, aunque para que las primeras lo puedan hacer es imprescindible –y es irresponsable no hacerlo– el que se les devuelva el patrimonio sindical.

La guerra de la religión

En el campo social hay tres puntos negros sumamente peligrosos, porque hay determinados sectores que quieren enmascarar la defensa de sus privilegios económicos e ideológicos tras una presunta «guerra de religión», que quieren hacer estallar ellos mismos. Me refiero, claro está, a los problemas de la educación, del divorcio y de la despenalización del aborto. La izquierda deberá encarar la defensa de la libertad en estos terrenos deslindando claramente su respeto por el fenómeno religioso de su rechazo ante los privilegios de ciertos grupos y de su interpretación sectaria de la convivencia.

En el ámbito de las autonomías, los estatutos Vasco y Catalán han despejado considerablemente el horizonte, pero las posturas de UCD ante el Estatuto Gallego y en los procesos autonómicos de Andalucía y Valencia hacen prever que el ajuste autonómico será conflictivo y tenso si el partido del Gobierno no clarifica su postura en este importante tema.

... Y TVE, como siempre

A pesar de los pesares, a pesar del desastroso espectáculo de desinformación y de tergiversación que TVE ha proporcionado a la opinión pública a través de la mayoría de sus programas informativos –impulsando el desaliento y la desilución colectivos–, el pasado año se han dado pasos importantes en la consolidación de la democracia en España, a través de una importante labor parlamentaria, injustamente no reconocida en términos generales. Aunque el Gobierno incumplió su propio calendario, se redactaron los estatutos Vasco y Catalán –enormemente problemáticos–, el Estatuto de RTVE –tan necesario–, la ley del Consejo General del Poder Judicial, la ley del Tribunal Constitucional, el Estatuto de los Trabajadores, la ley del Referéndum, todo absolutamente imprescindible para la normalización de la vida social-política y económica de España, y, además, en las Cortes se han ido introduciendo unos usos –discusiones en profundidad sobre el Plan Energético Nacional y sobre los Presupuestos Generales del Estado– e interpelaciones puntuales sobre la actualidad nacional –secuestro de Rupérez y sucesos universitarios– que nos acercan rápidamente a lo que en los estados democráticos se entiende por funcionamiento normal y estable. Por eso, el balance de 1979 es positivo, aunque la normalización se haga escorada a la derecha, pero eso era de prever –y más– como consecuencia de los resultados de marzo, siendo menor de lo previsible el deslizamiento a la derecha gracias a la única fuerza capaz de contrarrestar esa tendencia: el PSOE.

El tándem Abril-Leal no hizo sino aumentar la mayor lacra social: el paro. Una muestra más de la ineptitud del Gobierno

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

La cuestión energética, a debate / y 10

El carbón es la alternativa inmediata

A lo largo de las diez últimas semanas, la comisión técnica de la federación de industrias energéticas de UGT ha venido analizando, en nuestras páginas, las razones de su posición crítica, respecto de la opción nuclear. Ningún resumen mejor que la transcripción de algunos párrafos de dichos artículos, a fin de mostrar la lógica interna de dicha posición.

Evidentemente, han sido tenidos en cuenta los riesgos, de magnitud diferente a cualesquiera otros, que implica la explotación comercial de la energía nuclear de fisión:

16 de diciembre: "El cuento de la lechera..."

No hay que esforzarse en buscar argumentos que demuestren el peligro de la energía nuclear; el propio capitalismo ha sentenciado este hecho negándose a garantizar a todo riesgo el funcionamiento de las centrales nucleares. El precio de una póliza a todo riesgo de una central nuclear no tiene límite imaginable para el capitalismo, que todo lo valora económicamente. Todos los seguros de instalaciones nucleares cubren sólo hasta un techo de responsabilidad, que en España es muy bajo.

25 de noviembre: "No hay uso pacífico de la energía nuclear"

... Se produce un metro cúbico final de desechos de alta actividad por año de funcionamiento, para cada reactor de agua ligera de 1.000 MWe como los diez que se están construyendo en España... Estos desechos pueden ocupar poco volumen, pero en cada cosecha anual de un metro cúbico por grupo, hay una concentración tan alta de productos nocivos que con ella se podrían contaminar las siguientes cantidades de agua o de aire, al nivel máximo admisible por la Comisión Internacional de Protección Radiológica:

— Agua: $3{,}7 \times 10^{13}$ m^3 equivalentes a las aportaciones de todos los ríos de España durante cuatrocientos años.

— Aire: $3{,}6 \times 10^{17}$ M^3N, que equivalen a noventa veces el aire que hay encima de España en toda la atmósfera.

Un reactor nuclear de 1.000 MWe puede contener una cantidad de productos de fisión de larga vida, equivalente a la que crearía la explosión de 2.000 a 3.000 bombas del tipo de Hiroshima.

Sin embargo, con independencia, si ello fuera posible, de la consideración de estos riesgos, para la comisión técnica de la FEIE-UGT, el argumento fundamental ha sido la denuncia de la falsedad que supone presentar la energía nuclear de fisión como una alternativa válida ante la crisis energética en que nos encontramos, la cual, dicho sea de paso, ha sido premeditadamente provocada:

11 de noviembre: "La crisis de la energía ha sido provocada"

Resulta difícil creer que los jeques árabes sean tan fuertes que se les consienta hacer en 1973, sin resistencia, con el suministro vital del petróleo, lo que no pudo hacer Allende en Chile en la misma época con el cobre.

2 de diciembre: "La energía nuclear no es una alternativa"

Pero así como en 1972 las previsiones sobre la oferta mundial de petróleo presagiaban una fácil escalada de los precios, las limitaciones de la energía nuclear indican hoy que ella puede ser también fácilmente manejada como un factor desencadenante de una nueva crisis económica. De esta forma, se nos muestra que la «alternativa nuclear» nos puede conducir a una agravación de la crisis del petróleo, con el refuerzo de la crisis nuclear, para mejor provecho de las multinacionales energéticas y de los países más ricos de la Tierra.

La energía nuclear no puede ser, a corto plazo, una alternativa energética para la actual crisis de transición, porque se tarda mucho tiempo en construir una central nuclear. Desde que se toma la decisión de proyectar un nuevo grupo nuclear hasta que se alcanza su operación comercial pueden pasar, ahora, unos quince años. Así que las decisiones actuales sobre energía nuclear tardarán quince años en hacerse efectivas; un tiempo excesivo para la crisis que nos apremia. Adviértase, de paso, el engaño que supone amenazar con restricciones eléctricas a corto plazo, por la falta de resoluciónes oficiales sobre el programa nuclear español.

Hoy resulta imprudente, cuando no faudulento, el ignorar tanto el espectacular encarecimiento que experimenta, día a día, la energía nuclear, como las inciertas perspectivas que amenazan su desarrollo.

4 de noviembre: "La energía nuclear impulsa la inflación y aumenta el paro"

... Construir un grupo nuclear de 1.000 MWe cuesta lo mismo, o quizá un poco más, que seis grupos de carbón de 350 MWe. A lo largo de los trece años que duraría la construcción del grupo nuclear, una misma inversión escalonada permitiría, en el caso del carbón, ir disponiendo de grupos en operación comercial a partir del quinto año, y obtener finalmente más del doble de potencia instalada y de producción anual de energía eléctrica.

18 de noviembre: "La energía nuclear es demasiado cara"

... En cuanto a las perspectivas económicas del futuro, la energía nuclear las tiene peores que las demás fuentes de energía. A la escasez de combustible, que según las previsiones se irá agotando al mismo tiempo que el petróleo, se une una gran rigidez potencial de su oferta respecto del precio del mercado, pues el uranio está sometido a embargos estratégicos y políticos que ya son algo más que una amenaza, y, al mismo tiempo, la demanda de combustible será también muy rígida respecto al precio, pues una central nuclear se no se puede alimentar con otro combustible que no sea nuclear.

9 de diciembre: "La crisis nuclear"

... La Administración norteamericana ha cortado bruscamente el desarrollo del primer proyecto comercial americano de un reactor reproductor rápido (el de Clinch River, Tennessee) y ha cancelado la construcción de la única planta comercial, a gran escala, de reprocesamiento en Barnerwell, Carolina del Sur). Es decir, Estados Unidos renuncia a la utilización del plutonio como combustible, y, por tanto, la era de sus reactores de fisión terminará con el consumo de todo su uranio, dentro de treinta o cuarenta años. Simultáneamente, EEUU intenta imponer esta misma política a todos los países a los que suministra uranio enriquecido («Nuclear Non Proliferation Act», firmada por el presidente Carter el día 10-6-1978); si estos países no renuncian a procesar y obtener el plutonio, todos los suministros de uranio enriquecido procedentes de EEUU quedarán embargados, incluso los ya comprometidos en firme con anterioridad a la firma del acta... Sin reactores reproductores, la fisión nuclear tocará a su fin, inevitablemente, dentro de treinta o cuarenta años, cuando se agoten las reservas mundiales de uranio-235 explotables comercialmente. En España, la situación es aún mucho más grave; sólo tenemos reservas para atender a un 20% de las necesidades de los grupos ya autorizados, en construcción o en servicio.

No puede sorprender, por tanto, el preámbulo de la resolución sobre la crisis nuclear, aprobada en el reciente congreso de Sevilla de la federación de industrias energéticas de la UGT.

El I Congreso de la FEIE-UGT acuerda oponerse al desarrollo de la energía nuclear en España, en sus aplicaciones actualmente posibles de reactores de fisión lentos o rápidos, por considerar que dicho desarrollo no es necesario ni conveniente, sino contrario a los intereses de los trabajadores, en particular, y de la gran mayoría de los españoles, en general, sirviendo solamente de ocasión para realizar grandes negocios a quienes manejan con ventaja las crisis energéticas del mercado mundial, que ellos mismos provocan y manipulan para su provecho.

Consideramos urgente llamar la atención de todos los afiliados de la federación, de los trabajadores del sector y de toda la opinión pública, sobre las graves consecuencias que representaría el desarrollo nuclear en España, entre las cuales cabe destacar las siguientes: aumento del paro; impulso de la inflación y bloqueo del desarrollo de otros sectores de la producción más necesarios; desequilibrio de los territorios; imposición de un riesgo colectivo excesivamente alto; depreciación de la riqueza y el bienestar de grandes áreas del Estado; incremento de la conflictividad social y de las formas antidemocráticas de control y represión de las libertades individuales; oscurecimiento de las perspectivas económicas del futuro y dependencia exterior creciente de la economía española...

... La política energética de este difícil momento debe ser una política de resistencia ante los manejos de las multinaciones de la energía que controlan los mercados internacionales, con vistas a sortear, con el menor daño, el rosario de crisis energéticas a que nos tienen abocados. Consideramos que la alternativa inmediata para el petróleo de importación debe ser el carbón de importación, en vez del uranio y la tecnología nuclear, también de importación, porque el carbón puede hacernos menos vulnerables y dependientes de los monopolios extranjeros.

Bomba atómica sobre Hiroshima; una imagen que nadie olvidará jamás

«... La alternativa inmediata para el petróleo de importación debe ser el carbón de importación, en vez del uranio, y la tecnología nuclear también de importación...» En la foto, una central térmica de ENDESA

XIV Congreso de las Juventudes Socialistas

Llenar el vacío de la política juvenil

De nuestro enviado especial, **Fernando GONZALEZ DORNER**

Durante los pasados días 21, 22 y 23, tuvo lugar, en Barcelona, el XIV Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas de España (FJSE). Un total de 358 delegados, con 24.605 mandatos de las distintas federaciones y cien invitados, se dieron cita en el ya tradicional Orfeó de Sants, con el fin de articular la política juvenil de los socialistas para los próximos dos años. Juan Antonio Barragán, secretario general de las Juventudes Socialistas, fue reelegido en su cargo en la madrugada del domingo 23.

Un momento del acto de apertura del XIV Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas de España. En primer término, los secretarios generales del PSOE y de la FJSE, Felipe González y Juan Antonio Barragán, respectivamente

Sobre las once y media de la mañana del pasado día 21 se encontraba prácticamente todo listo en el Orfeó de Sants, de Barcelona, en el que por espacio de tres días consecutivos se reunieron los numerosos delegados representados en el XIV Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas de España. Se procedió, en primer lugar, a la elección de la mesa presidencial, que quedó compuesta de la siguiente manera: presidente, Juan José Garricho; vicepresidente. Carlos Manuel Pérez; secretarios de actas, Rafael Pascual y Pilar Martínez Illescas; secretarios de notas, Rogelio Delgado y Manuel Corredera.

A continuación, tomó la palabra el secretario general del PSOE, Felipe González, quien, en una amplia alocución, realizó un exhaustivo análisis de los principales problemas que aquejan al mundo juvenil en la actualidad. Se refirió, entre otras cosas, al Estatuto de los Trabajadores, movimientos estudiantiles y ley de Autonomía Universitaria, acuerdo-marco, etcétera. Al hacer mención a los congresos del partido, organizaciones anexas y UGT, dijo, entre otras cosas, que *«una estrategia puede ser buena, regular o mala. La peor estrategia es la que no se cumple, la que está cambiando constantemente y sometiéndola a revisión. Si cada "equis" meses la estrategia se replantea, la organización se debilita.»* (...) *«Otro problema es el típico de nuestro comportamiento en los congresos, es decir, aquello de que* abajo el que sube. *En el momento en el que hay alguien que ocupa un puesto de responsabilidad en una de nuestras organizaciones, inmediatamente todo el mundo proyecta la crítica contra él. Y esto se ha extendido a quienes ocupan puestos de responsabilidad en los niveles públicos: ayuntamientos, diputaciones o entidades autonómicas. (...) Esto es un problema muy grave.»*

También habló Felipe González de lo que debemos entender los socialistas respecto a la crítica y a la solidaridad: *«El socialismo* —dijo—, *por esencia, es crítico, y la crítica es algo que hay que estimular. Pero en nuestras organizaciones hemos estimulado tanto la crítica, que hemos olvidado ese otro gran sentimiento que complementa la crítica dentro del socialismo: la solidaridad. (...) Estoy por afirmar que primero hay que ser solidario y después crítico.»*

La gestión de la ejecutiva, aprobada

Más adelante tomó la palabra el secretario general de las Juventudes Socialistas de Cataluña, Jordi Casanova, quien cedió el turno de palabra a Manuel Garnacho, de la Confederal de UGT. También se encontraba presente en el acto de apertura el secretario general del PSC-PSOE, Joan Reventós, quien, junto a Felipe González, tuvo que ausentarse antes de finalizar la intervención de Garnacho a fin de poder asistir al almuerzo ofrecido por Narcís Serra, alcalde de Barcelona.

Sobre las dos de la tarde se interrumpieron las sesiones, comenzando de nuevo sobre media tarde, para someter a votación la gestión de la Comisión Ejecutiva, Comité Federal y Comité de Conflictos. Los resultados arrojados, una vez efectuadas las distintas votaciones, fueron los siguientes:

—*Comisión Ejecutiva:* Sí, 61,38%; no, 23%; abstención, 13%; votos en blanco, 0,54%.

—*Comité Federal:* Sí, 45%; no, 25%; abstención, 28%.

—*Comité de Conflictos:* Sí, 38,26%; no, 18%; abstención, 42%.

Cabría destacar, en este sentido, que la defensa de la gestión de la Comisión Ejecutiva corrió a cargo de Juan Antonio Barragán.

La inflexibilidad de la mesa en ciertos momentos de los debates estuvo a punto de originar un voto de censura a la misma, cuando dos federaciones propusieron el aplazamiento de las sesiones para el próximo día. La habitual fórmula de someter a votación dos propuestas —cuando estas difieren sustancialmente— obtuvo como respuesta por parte de la mesa un «no procede», motivo por el que algunas otras delegaciones se inclinaron por el voto de censura. Ante la decisión de la mesa de reconsiderar su postura y respetar la decisión soberana de los congresistas, esta posibilidad fue desestimada por las federaciones partícipes del voto de censura. Finalmente, se aplazarían las sesiones para el próximo día, habida cuenta del cansancio de la mayoría de los delegados, acordándose al tiempo que el local en que tendrían lugar las discusiones de las distintas ponencias sería el de la sede de UGT de Barcelona.

Trabajo de ponencias

Al día siguiente se formaban los distintos equipos de trabajo para proceder al estudio de las distintas ponencias presentadas por las federaciones. Las ponencias sometidas a discusión fueron las siguientes: Política y principios ideológicos, Organización y estatutos, Municipal, Sindical, Estudiantil, Internacional, Administración, Cultural, Prensa y propaganda, Formación, Política autonómica y Política sectorial; esta última aglutina, al tiempo, Marginación social, Mujer, Ecología y medio ambiente, Servicio militar, Emigración y Programa de juventud.

A las 7.30 de la tarde del mismo día se reunía nuevamente en el Orfeo de Sants el plenario a fin de ultimar el dictamen de todas las ponencias presentadas y las enmiendas introducidas. Tras doce horas de sesiones agotadoras, se daba a conocer la lista de la nueva Ejecutiva de la FJSE, al tiempo que, sin grandes discursos o ceremoniosidad, se clausuraba el XIV Congreso de las Juventudes Socialistas. (Véase lista de los nuevos cargos en cuadro anexo.)

Algunas resoluciones

En el contexto de las ponencias que fueron objeto de importantes innovaciones cabrían destacar las siguientes:

● **Defensa.** Las Juventudes Socialistas aspiran al reconocimiento de todos los derechos políticos y cívicos a los militantes. En lo que respecta al servicio militar, defienden realizarlo en la región de residencia y con una duración oscilante entre los ocho y los diez meses. Por otra parte, se apunta que éste debe ser retribuído; transportes públicos gratuitos, reconocimiento de la objeción de conciencia y servicio civil. La FJSE, en la concepción de defensa popular, entiende la incorporación de la mujer en el Ejército, la creación de un concejo de servicio militar y un comité parlamentario para las Fuerzas Armadas. Se señala, por otra parte, la conveniencia de las ordenanzas militares y posible presentación ante el Parlamento de un estatuto de los derechos del soldado, y por último, la creación de una asociación cultural y recreativa para los soldados.

● **Internacional.** Manifestar la clara oposición a la política de bloques; apoyo y participación crítica en la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, con el fin de que se aparten —o bien abandonen— el europeísmo en el que se encuentran.

● **Cultural.** Recuperación del patrimonio juvenil: participación de los concejos de la juventud en la cultura; establecimiento de casas de la juventud; acceso a la cultura de todas las capas populares *no* de élite; análisis concretos de la música, medios de comunicación social, cine y televisión; protección para los niños y jóvenes de las agresiones de las que son fruto por parte de los medios de comunicación; finalmente, conseguir medios informativos propios de la juventud.

● **Municipal.** «El instrumento central es el concejal de la juventud, para lo que hay que dar la batalla en la ley de Régimen Local, en la cual no está aún tipificada dicha figura.» Otra figura esencial sería la de los concejos municipales de la juventud, máximo órgano de los jóvenes en cada municipio, ya que coordina las reivindicaciones y aglutina las fuerzas. El concejo debe de ser un colaborador del concejal de la juventud. Se intentará, por otra parte, que tanto las reivindicaciones como las mismas propuestas se canalicen a través del concejo, para llegar finalmente al Ayuntamiento.

● **Estudiantil.** Las Juventudes Socialistas se muestran partidarias de la escolarización obligatoria hasta los dieciséis años; un ciclo único de enseñanza media y profesional; rechazo de la selectividad en la educación superior. Se asume, por otra parte, el *dossier* sobre el Estatuto de Centros Docentes de FETE y PSOE, mientras que se muestran totalmente contrarios a la ley de Autonomía Universitaria. «Las propias universidades son las que deben de elaborar sus propios estatutos de autonomía.» Se intentará potenciar un sindicato estudiantil que debe de ser representativo, independiente, unitario, de libre afiliación, de estructura federal, y en el que han de estar representados libremente las tendencias (organizadas o no). En este sentido, se creará el llamado Movimiento Estudiantil Socialista (MES), que ha de estar en constante coordinación con las agrupaciones universitarias del PSOE y de UGT.

● **Política.** La FJSE se define como una organización política, combinando además la lucha reivindicativa política con el ofrecimiento de actividades y servicios para facilitar un desarrollo de los jóvenes, progresista y renovadora, democrática, de clase, revolucionaria y federal. «La FJSE asume el marxismo como método científico de análisis y transformación de la realidad.» El objetivo central de la política de FJSE es, sobre todo, llenar el vacío de la ausencia de una política juvenil por parte de UCD. Hay, pues, que incardinar a los jóvenes en el proceso democrático para que no se vean marginados. En un plano socialista habrá que construir un bloque de clase social por el socialismo.

Los jóvenes socialistas han vuelto a dar, una vez más, un claro ejemplo de madurez. Seriedad y una nítida democracia interna han vuelto a ser las notas dominantes en este XIV Congreso de las Juventudes Socialistas.

Comisión Ejecutiva

Secretario general: Juan Antonio BARRAGAN.
Secretario de Organización: Jaime VILA.
Secretario de R. Políticas: Javier GONZALEZ.
Secretario de Administración: Javier DE PAZ.
Secretario Sindical: Alberto AYERBE.
Secretario Municipal: Bernabé ALONSO.
Secretario de Juventud y Ejército: Tomás GARCIA.
Secretario Estudiantil: Angel RUIZ.
Secretario Internacional: Ramón VILAR.
Secretario Sociocultural: Antonio PEREZ.
Secretario de Prensa y Propaganda: Rodrigo LOPEZ.
Secretario de Formación: PEREZ VINAGRE.
Vocales: Lola SANCHEZ, Antonio FERNANDEZ, José María MUGICA, Melchor GARCIA, Francisco MEDINA, Adolfo MADRID, Julián LOPEZ, Luis NAVARRETE, José BLANCO, Rosa GARCIA, Rosa PEREZ.

Juan Antonio Barragán Rico es el actual secretario general de las Juventudes Socialistas, en cuya ejecutiva ha sido también secretario de organización. Actualmente es miembro de la CEF, donde dirige la Secretaría de Relaciones con las Juventudes. Es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Sevilla. Tiene veintisiete años, está casado desde hace dos años y espera un hijo. En las últimas elecciones fue elegido diputado por Santander. En el Parlamento ha participado asiduamente en la Comisión de Cultura, desarrollando una política de defensa de los derechos juveniles. Su gestión en las JJSS se ha definido por el intento de convertir éstas en una organización puramente juvenil, que no fuera el partido de los jóvenes dentro del partido general de los socialistas y que luchara por dar cuerpo a tareas propias del movimiento juvenil. La actualidad del XIV Congreso de Juventudes Socialistas, donde ha vuelto a ser reelegido secretario general, y la situación de la juventud española en momentos reivindicativos, nos ha parecido ocasión para que EL SOCIALISTA le hiciera una larga entrevista.

Apolitización y atonía en el movimiento estudiantil

Juan Antonio Barragán: "No hay ideólogos posibles para el pasotismo"

—¿Podrías hacer una exposición global del descontento de la juventud?

—Pienso que uno de los factores fundamentales, a nivel europeo, es la quiebra de un modelo tradicional de la canalización de la protesta juvenil desde los partidos de izquierda. Es decir, mientras éstos estaban poco comprometidos con el poder y el sistema establecidos, eran mucho más libres para incorporar en sus estrategias el cuadro de valores de las generaciones juveniles. Pero a medida que se hacen *partidos de orden*, que admiten la renuncia de antemano a la toma violenta del poder, para ir cuajando cada vez más una estrategia de profundización de la democracia y habilitándola como un instrumento válido en manos de la clase trabajadora para transformar la sociedad, lo que pasa por aceptar totalmente el sistema parlamentario, se produce que los partidos de izquierda vuelvan la espalda a los movimientos juveniles en sus valores nuevos. La izquierda tradicional se desprende de temas tan importantes para la juventud como la nueva moral, la concepción de la participación popular, la drogadicción, el aborto, el divorcio. Y, así, los jóvenes empiezan a sentir que la izquierda ya no es un canal desde donde reivindicar sus alternativas. De otra parte, la izquierda extraparlamentaria ha ido derivando cada vez más hacia posiciones radicales, incluso terroristas, y en esta forma violenta para transformar la sociedad también tenían que quedar aplazadas sus reivindicaciones. Antes que reivindicar la legalidad de la droga, estaban obsesionados por la lucha contra los aparatos represivos del Estado.

—Ese es el cuadro general, europeo, ¿pero y el cuadro español?

—Intervienen en nuestro país otros factores provocados por la transición democrática, y reformando la dictadura por la vía legal. La izquierda ha partido de posiciones de debilidad. Y frente a la derecha no ha habido posibilidad de crear un espacio político. Y ello por dos razones. La primera es que UCD ha tenido miedo al voto de la juventud, que sabía inclinada, fundamentalmente, hacia los socialistas y ha destrozado cualquier posibilidad de política juvenil. Y así, el patrimonio juvenil ha ido desapareciendo en nuestro país misteriosamente. Incluso los presupuestos del Estado para la juventud se han reducido en comparación con los del franquismo. La segunda corresponde como responsabilidad a la izquierda. Pero esta responsabilidad no es de premeditación como la de la derecha. La izquierda entró en el proceso político desde posiciones de desequilibrio desfavorable, y necesitaba sumar efectivos a los partidos y a los sindicatos. Y así todos los cuadros juveniles han pasado a éstos. Y luego ha habido prioridades. La mayor de éstas era recuperar un marco general de libertades, y ha tenido que realizar una serie de compromisos con los poderes fácticos. Por ello tuvo que aplazar la capacidad movilizadora de ciertos sectores sociales, como la juventud.

Por tanto, la quiebra de un modelo tradicional de la izquierda en su lucha por el socialismo, a nivel general, y la ausencia de un espacio de política juvenil a nivel particular de nuestro país, es lo que ha posibilitado ese cierto desencanto de la juventud ante la democracia.

Bloque social de clases

—Sin embargo, además de ese restablecimiento de las libertades, se podía haber actuado de otra forma, sin haber producido el desencanto actual...

—La izquierda apareció ante la juventud como la única que tenía credibilidad para hacer que la democracia conllevara la satisfacción de sus aspiraciones que había expresado en los últimos años del franquismo. Pero desde el 15 de junio hasta las últimas elecciones no se pudo hacer lo que se preveía. Yo creo que el PSOE tuvo en mente al movimiento juvenil, pero no ha tenido tiempo para dedicarse a él. Y es que nuestro partido no podía diversificar sus objetivos en un abanico amplio en la medida en que era un partido débil, que venía de la clandestinidad. El partido tiene poder institucional, en el Parlamento, en los municipios, en los entes autonómicos, pero no ha podido articular la democracia en la sociedad porque esto es obra fundamentalmente de un poder mayor del que nosotros tenemos. La transición democrática ha sido obra de artesanía de los profesionales del poder que son los partidos. Y el ciudadano en esta operación ha quedado casi siempre *in albis*. En este sentido, como la juventud no es una institución, no tiene capacidad para participar en los entes institucionales. La única manera para haber podido participar es que los partidos que ocupaban parcelas institucionales hubieran tenido una gran inserción en la sociedad, entre la que se cuenta la juventud. Es decir, que combinaran la representatividad institucional con la representatividad social.

—Sin embargo, una vez acabada la Constitución las cosas tienen que cambiar.

—Esto es. Después de aprobada la Constitución, las cosas cambian para nuestro partido. Y así inaugura una nueva estrategia que cuaja en el Congreso Extraordinario cuando define los cuatro elementos fundamentales de su estrategia política, que son la creación de un bloque social de clases por el socialismo, en el que la juventud es uno de sus componentes. En segundo lugar, la necesidad de combinar una estrategia institucional, ir adquiriendo mayor poder en las instituciones, con la estrategia de representación social. Esto es: articulando la democracia en lo político y en lo social. Y, por último, el hecho de que sólo la profundización de la democracia es la única vía de llegar al socialismo. Pues bien, en cada uno de estos cuatro ejes fundamentales de la estrategia del partido, la juventud como sector social conserva una identidad propia. Pero para los más pragmáticos del poder, para los que sólo se interesan por los votos, confiando excesivamente en una estrategia constitucional para cambiar la sociedad, también este sector es muy importante. Porque a nosotros nos falta un millón de votos para gobernar, y hay cuatro millones y medio de jóvenes que todavía son vírgenes desde el punto de vista de las urnas. El PSOE tiene que desvirgarlos.

● ***"La quiebra de los modelos tradicionales de la izquierda y la ausencia de un espacio de política juvenil han posibilitado el desencanto de la juventud"***

● ***"El millón de votos que faltan al PSOE para gobernar pueden ser arrancados a los jóvenes"***

—Una de las críticas más frecuentes de la juventud se refiere al inmovilismo de los partidos de la izquierda. Y por eso se ha despolitizado.

—Cuando nos enfrentábamos con la dictadura a un régimen que te imposibilitaba cualquier capacidad vital, porque todas se situaban al borde de la legalidad, la politización era algo muy inmediato. Pero era una politización demasiado romántica, con un enemigo muy definido. Con la democracia, donde la derecha se sienta con la izquierda en el Parlamento, el enemigo se difumina. Además, la democracia te permite hacer ciertas cosas, al menos en el aspecto formal, que evita esos enfrentamientos directos que se daban en la dictadura. Pero aunque el enemigo se difumina, las contradicciones siguen existiendo, aunque no sean tan hirientes como antes. Y así, en vez de luchar contra un enemigo concreto, muchos jóvenes se han buscado una tabla salvadora, que es el descontento. Porque quizá con la democracia buscaban más que un enemigo, un amigo, un aliado. Y ese amigo o aliado les ha desilusionado. El PSOE no ha podido hacer frente, ni mucho menos, a todas las demandas que la juventud esperaba. Y hay datos apabullantes de este desencanto. En 1977, un 80% de los jóvenes quería participar con su voto en política, y hoy solamente un 20%. Entonces el PSOE tenía un índice de simpatía muy alto entre la juventud, que ha descendido, aunque seguimos siendo los que mayor credibilidad tenemos.

—¿No crees que ese entusiasmo anterior y esa credibilidad pueden ser recuperados todavía?

—Creo que sí. Pero hay que tener una buena dosis de imaginación. Antes, el atractivo de la izquierda para los jóvenes era que poseía una estrategia fácilmente identificable porque el enemigo era claro y los elementos de oposición también. Pero a medida que la izquierda establece una estrategia que es mucho más aplazada en el tiempo, mucho menos inmediata —como es la profundización de la democracia— ese atractivo es más difícil de concretar, hay que trabajar muy duramente en el sector. El partido tendrá el poder que le dé el pueblo, y que le dé desde los instrumentos en que se expresa democráticamente. Por eso tiene que articular ese poder de los votos convirtiéndolo en un apoyo en las fábricas, en los municipios, en la universidad, en los barrios. Porque sólo con ellos podrá combatir el poder del dinero, de los poderes fácticos, de la Iglesia, de algunos sectores del Ejército. Y a nivel juvenil, tiene que hacer todo lo posible para que el joven sea capaz de participar, autogobernarse como tal joven, independientemente del Gobierno de turno que le toque. Al joven hay que dotarle de los instrumentos que le independicen del partido en el poder. El PSOE tiene que recuperar, a través de las JJSS, ese potencial renovador que la juventud posee. Aunque hay que decir que el partido tiene miedo a veces de asumir el gran cuadro de valores de la juventud. Y es temeroso por ese compromiso electoral que tiene. Cuando las juventudes estamos tratando de crear un clima de opinión favorable a la legalización de las drogas blandas, algunos compañeros aducen que podemos ganar 50.000 votos, los de los grifotas, pero podemos perder 500.000 votos, los de las madres de familia que no comprenden el uso de las drogas blandas.

—¿Qué sentido tiene que, a pesar de la apolitización, los jóvenes se hayan revelado tan luchadores en los últimos días?

—Creo que lo que ha pasado no ha sido producto de razones políticas en un sentido lato. Sino de la sinrazón de UCD. Fijaos lo que es someter a un país como el nuestro a un Estatuto de los Trabajadores, a un ley de Centros Docentes y a otra de Autonomía Universitaria, que son decisiones políticas graves que afectan a muchos sectores de la sociedad, y todo ello en un espacio de tiempo tan limitado. No era algo que se iba larvando, como en el caso de los grandes movimientos de contestación juvenil. Con respecto a la Universidad, ha estado muerta durante tres años, porque los partidos de izquierda la han abandonado. Y es que los estudiantes no militan políticamente en la universidad, sino en los partidos, y además en actividades extrauniversitarias. Tres años de inactividad política han hecho estallar un movimiento absolutamente espontáneo. Creo que en este caso el agente revolucionario ha sido la propia UCD.

—¿No existe en el partido cierta

● *"Los estudiantes no militan políticamente en la Universidad, sino en los partidos y en cuestiones extrauniversitarias"*

● *"JJSS está situando la lucha juvenil frente al sistema en el último tercio del siglo XX"*

desidia o temor ante el impulso revolucionario de las juventudes?

—No. Creo que el problema de las organizaciones juveniles —sobre todo de las JJSS— es que hemos pagado durante estos dos últimos años el bagaje histórico que ha conformado nuestra organización. JJSS nunca han hecho política juvenil. Desde su fundación, siempre fue un instrumento de apoyo para ciertas opciones de partido. Y en la práctica, las colocó en un lugar en que los perdedores del partido iban a reconquistar la batalla perdida. Por eso nunca la dirección del PSOE se volcó en las JJSS, porque éstas siempre fueron una alternativa política a la misma. En este sentido, el partido se ha mostrado algo receloso de las Juventudes, hasta hace dos años. Y es que lo mismo que el PSOE ha situado el socialismo en el último tercio del siglo XX, las JJSS han situado la lucha juvenil frente al sistema, al mismo nivel histórico. Juventudes no puede ser un partido socialista de jóvenes, porque entonces sacrificaríamos la estrategia del bloque de clases por el socialismo. La juventud es hoy un sector social con características específicas que exige un tipo de organización, un estilo y unas metas específicas. Y eso es un fenómeno nuevo. Porque hasta ahora no ha sido posible conformar a la juventud como un sector de la sociedad, porque no había razones sociológicas y políticas. El movimiento juvenil actual es una cosa reciente, porque la sociedad se puede permitir el lujo, porque es rica, de hacer del joven un sector social destinado al aprendizaje. Y este sector social entra en contradicción con el sistema que lo cultiva. Y políticamente, porque hoy, gracias a la democracia, el joven puede dedicarse a hacer posible que la juventud no sea un privilegio de aquellos que tienen dinero suficiente para permitirse el lujo de tener un joven en su familia. Hoy la lucha del movimiento juvenil es hacer posible que la juventud se viva como tal. Pero en nuestra perspectiva de partido, tenemos que hacer grandes inversiones en las JJSS, a nivel político, orgánico y económico, porque las Juventudes garantizan al partido una nueva manera de concebir la lucha por el socialismo desde la juventud. Que ya no se trata de saber más Lenin que nadie, sino de ofrecer una transformación cotidiana del joven. El ciudadano, a medida que el capitalismo se desarrolla, y es capaz de garantizarle su supervivencia, relaja las razones de su lucha. No concibe la lucha globalmente, sino que la concibe en aquello que le atañe directamente. De esa manera, el mensaje socialista no puede ser un mensaje absolutamente global, sino sectorial. Y en ese mensaje sectorial se inaugura un nuevo marco de relaciones entre el partido y las Juventudes.

Pasotismo

—Existe el importante factor del pasotismo. Es evidente que está instrumentalizado. ¿Quién lo instrumentaliza?

—La derecha lo está instrumentalizando. El pasotismo es la forma en que los aparatos ideológicos de la derecha, todo el sistema de alienación, fabrican hoy gente inocua socialmente hablando. Bueno, durante una época fueron los movimientos musicales; en otra fueron los símbolos, hoy, a finales de los setenta, el pasota se fabrica. Y se fabrica desde los propios medios de producción ideológica de la sociedad. El pasota empieza a ser objeto de la novela, la moda, los medios de comunicación... Así, el pasota se oficializa. Lo mismo ocurrió con los movimientos contestatarios *beatnick* y *hippie*. Es decir, toda protesta parcial o espontánea contra el sistema es absorbida por el propio sistema, haciéndola inocua y produciendo una rentabilidad. Lo mismo está pasando con el pasota. Esta es una persona que se fabrica con objeto de evitar que pueda participar en la sociedad, porque esa participación casi siempre coincide con la izquierda. Creo que el pasotismo es una estrategia perfectamente definida por UCD. Y es que si el joven participa en política, tarde o temprano termina por coincidir con la izquierda y, fundamentalmente, con los socialistas. Y así se ha producido el que la juventud no se incardine en una actividad responsable en la sociedad. Esta es la razón fundamental del pasotismo. Pero la izquierda no está haciendo nada en contra de su existencia, es cierto. Y se acabaría sólo haciendo posible que el joven, en vez de canalizar su actitud vital de manera individualista e insolidaria, la transformara en una actitud solidaria e interasociativa. De fumarse el porro en una esquina, debe pasar a hacerlo en un club juvenil. Por ejemplo, las pandillas de delincuentes juveniles son expresión solidaria frente a la cruda realidad del paro. ¿Por qué esa pandilla no se transforma en una pandilla de lucha contra el paro? Y es que actualmente el Gobierno se gasta más dinero en reprimir al delincuente que en evitar que se generen delincuentes. Y por eso habrá cada vez más delincuentes. Y es que hoy para que el joven se beneficie de los presupuestos del Estado tiene que ser delincuente. Mientras haya una sociedad que dedica más recursos a generar delincuencia, insolidaridad o pasotismo que a generar lucha solidaria para sobrepasar las limitaciones y las situaciones de marginación, lo primero aumentará a ritmo progresivo.

—Es posible que no existan hoy unos mitos o unos teóricos que impulsen el entusiasmo de los jóvenes, como en el pasado.

—En las décadas anteriores todos los movimientos de protesta tuvieron sus teóricos. El pasotismo, por el contrario, no puede tener teóricos, porque es la negación absoluta de la actividad vital. Y es que contra la necrofilia no cabe la teorización. No hay ideólogos posibles para el pasotismo, que es la negación de toda actividad solidaria o racional. Es el acrisolamiento de una actitud absolutamente individual, que podría definirse así: «Yo soy el centro de todo, y que le den por culo a todo lo que me rodea, porque todo lo que me rodea me está dando por culo.» Pero también creo que el pasotismo se debe a que la década de los setenta ha sufrido grandes transformaciones sociales. En política, lo que importan son los grandes movimientos cuantitativos, debido al cambio de estrategia de los partidos. Lo que cuenta no es la calidad del movimiento, sino la calidad del mismo. El eurocomunismo significa un enorme pragmatismo, sacrificando las concepciones por el logro de los votos. Y lo mismo pasa con los socialistas y socialdemócratas. La izquierda quiebra su estrategia tradicional y da un salto hacia lo nuevo, y todavía no ha ensayado la forma de cuajar con la juventud.

Esta era un factor de avandilla, los que primero salen a la calle, los que más protestan y tienen más tiempo para una actividad militante. Pero ahora se trata de algo más serio. La juventud estaba perfectamente definida en la estrategia tradicional; no se sabe cuál es su posición en la actual, en la que la izquierda necesita cambiar la sociedad para tener el poder. La izquierda tiene que practicar la política de lo cotidiano, que significa cambiar la vida para cambiar la sociedad, y no al revés. Y en esta estrategia es mucho más importante que los socialistas le pongan un balón de fútbol a veintidós jóvenes de un barrio, que se les dé un cursillo sobre Lenin. Los socialistas empezamos a vislumbrar una nueva manera de luchar por la sociedad con los jóvenes, que no sea una manera romántica o revolucionarista en el sentido tradicional. Hoy la revolución pasa por la revolución individual e inmediata, no por la revolución de las grandes ideas. Y tenemos que ocupar ese poder que se centra, fundamentalmente, en una lucha cultural. Ya no se trata de hacer una lucha sólo economicista, como siempre se ha hecho —pues hay cierto nivel de vida importante, ya conseguido—, sino pasar a luchar por otros objetivos cualitativamente más importantes. Ahora se trata de comprometer a los ciudadanos, no como se ha hecho tradicionalmente, sino a través de los aparatos culturales e ideologizantes, a través del ocio programado, la TV, el deporte. Esto lo ha entendido antes la derecha, y lo está aplicando, de manera demagógica. Esta nueva manera de luchar con los ciudadanos por objetivos concretos es lo que la izquierda tiene que ensayar. Y ahí la juventud tiene mucho que aportar.

● *"El pasotismo es la forma en que los aparatos ideológicos de la derecha, todo el sistema de alienación, fabrican hoy gente inocua socialmente hablando"*

● *"El pasota es una persona que se fabrica con objeto de evitar que pueda participar en la sociedad, porque ello beneficiaría a la izquierda"*

Miedo a la libertad

—Hay un fenómeno, sin embargo, muy preocupante, que es la creciente actividad militante de la juventud de la ultraderecha...

—Yo no estoy de acuerdo. No creo que ahora haya más fascistas que hace tres años, o diez, o veinte. Lo que pasa es que hacen más ruido. Y es porque han perdido el pudor para plantear duramente sus reivindicaciones. El Gobierno es moralmente incapaz de luchar contra el terrorismo de la derecha, no muestra autoridad para detener a los fascistas que atentan contra las personas, el Estado y las instituciones democráticas. Pero que se vuelca enormente para luchar contra el terrorismo de izquierda. Y todo esto hace que el fascista salga a la calle, apuñale a alguien, le detengan y a los dos días le suelten, como ha ocurrido últimamente en Andalucía. Lo que provoca que los fascistas hagan más ruido, porque se sienten muy impunes. Pero también es cierto que hay tendencia a incorporar a los jóvenes en las filas de la ultraderecha. Pero creo que también hay mucha frustración, mucho descontento y, sobre todo, mucho miedo a la libertad, que también es un factor que incrementan las opciones de derechas que hace posible que FN parezca hoy lleno de militantes.

—La desaparición de algunos mitos de la izquierda ¿no podría dar como resultado que la juventud pasara del pasotismo al ultraizquierdismo terrorista?

—Creo que ese es un riesgo, en efecto. Los movimientos terroristas no son movimientos de adultos, son de jóvenes. Y quien piense que un comando de ETA, como el que ha secuestrado a Rupérez, lo forman sólo cinco personas, va de cráneo. En torno a esos cinco, hay varios cientos que crean la red de información, el establecimiento de las rutas de huida, etcétera. Sólo así se puede hacer frente a todo el aparato de un Estado. Y esos jóvenes son gente que ha optado por una opción terrorista, porque creen que con la acción violenta su frustración puede salvarse con inmediatez. Pero la búsqueda de que el movimiento juvenil se incardine en las estructuras políticas y sociales es algo a muy largo plazo, que algunos lo ven y otros no. La contundencia y la inmediatez de las acciones terroristas es un factor clave de adhesión de cierta gente, que quiere ver pronto realizada su frustración. Por tanto, es posible que el pasotismo pueda reconvertirse parcialmente en terrorismo. Pero si esto ocurriera, las responsabilidades habría que repartírselas ponderadamente entre la izquierda democrática y la derecha. Pero creo que más a la derecha, que practica la estrategia de que, antes de que la quiten el poder, es capaz de cargarse todo lo que la amenace. Por eso, está muy interesada en cargarse el voto juvenil, porque esos ocho millones de votos de la juventud están más cerca de nosotros que de la UCD. Y la derecha siempre está dispuesta a sacrificar los intereses de la sociedad y de la democracia a sus intereses de partido.

—Además de una política sectorial concreta, ¿no crees que la juventud podría ser utilizada para crear conciencia, a través de generar estructuras sociales y culturales?

—Estoy de acuerdo. Creo que ese «hacer conciencia» es importante con objeto de que la juventud deje de ser un «estado de ánimo» para convertirse en un sector social organizado y consciente de unos intereses que le son propios. Y colaborar en la tarea de organizar hacia fuera de ella misma un proceso de auténtica liberación de la sociedad. Nuestro partido tendría que dedicar una mayor capacidad militante y un mayor patrimonio político para que el sector social juvenil sea capaz de desenvolverse como tal. Y así cuando la juventud sea un sector social importante, capaz de demostrar en la sociedad que los valores por las que ella lucha son valores a los que se ha opuesto tradicionalmente, pero que la sociedad termina asimilándolos, muchos problemas desaparecerán.

Miguel RUBIO

Un buen momento para hacer balance

Felipe González: "La ruptura vendrá con la llegada al poder de los socialistas"

- *"Hay cierto riesgo de que la izquierda sea menos dinámica que la derecha".*
- *"A la gente incluso le da miedo llamarse español y tener cierto sentimiento patriótico en el sentido más noble de la palabra".*

—Entre los acontecimientos de la década que termina, hay uno muy importante: la renovación del PSOE, que se produjo a primeros de los setenta...

—El intento de renovación del partido tiene una raíces históricas que se desplazan al año sesenta, pero cuando se empieza a operar es justamente con el inicio de la década de los setenta. El congreso de agosto de 1970 se plantea con bastante crudeza el reparto de responsabilidades entre el interior y el exterior de la organización. Y en ese reparto de responsabilidades hubo una decisión, a mi juicio clave, de la mayoría de los compañeros que entonces votaban en el partido, que eran los del exilio, pues no votaba la representación del interior; decisión mediante la cual se concede prioridad para la toma de decisiones políticas a la parte de la Comisión Ejecutiva que reside en el interior del país. Después, como hay un encadenamiento de congresos de partido y sindicato, al año siguiente, en 1971, la UGT da un paso más adelante. Y es cuando se produce la dimisión del secretario general del sindicato y del secretario general interino. En el congreso de 1972 hay una parte de los compañeros que, a la vista de los acontecimientos, entre ellos Llopis, que considera que no está legalmente convocado el congreso, se pretende anticiparlo a esa primavera, y después se pretende retrasarlo al mes de agosto; así que la mayoría de la Comisión Ejecutiva, sin el consentimiento del secretario general de entonces, decide la celebración del congreso en la fecha fijada.

El papel de Pablo Castellano en la renovación del PSOE

Es un congreso en el que se produce, por tanto, cierta fractura del partido, y una serie de compañeros, como Llopis, no aceptan la decisión del congreso, pero es aceptada por la Internacional Socialista y, a mi juicio, por la inmensa mayoría de los militantes. En esa tarea ocupa un papel importante Pablo Castellano, que hace toda la tarea de convicción y de relaciones con la IS posteriores al congreso. Quizá lo más importante es que en todo proyecto de renovación orgánica hay unos contenidos ideológicos que van unidos a ese proyecto de renovación orgánica. Aunque los términos del debate se planteaban en términos puramente orgánicos y siguiendo lo que podría ser una constante desde el punto de vista de las declaraciones formales de la dirección del partido, en el momento en que se plantea eso como una realidad que hay que aplicar se produce una reacción negativa por parte de algunos de los compañeros de la dirección del exterior. Sólo algunos; porque hay otros que son militantemente favorables a ese traspaso de responsabilidades, como es el caso de Máximo Rodríguez, Arsenio Jiménez, Carmen García y los hermanos Martínez Cobo.

En ese momento, en el año 1972, es cuando de verdad empieza a caracterizarse la nueva imagen del partido en sus raíces, aunque no tenga mucha repercusión en la prensa. Es, por tanto, un año muy decisivo. Yo creo que existía todo un proyecto del Partido Comunista de ocupar el espacio socialista; había una separación brutal entre comunistas y socialistas en perjuicio, durante esa época, de la estrategia socialista, que formal y materialmente impedía a los socialistas estar donde estuvieran los comunistas.

Todo eso se quiebra en el año 1972. Y a partir de entonces la fórmula menos traumática para salir de esa crisis interna del partido es la constitución de una Ejecutiva colegiada. Pero desde 1972 a 1974, Pablo Castellano es un poco el portavoz del partido, por una serie de coincidencias, entre otras, porque era muy conocido por su actividad en el Colegio de Abogados y porque residía permanentemente en Madrid. Por tanto, hay una personalidad emergente ante la opinión pública que es Castellano.

Una clave: el PSOE no entró en la Junta Democrática

Después, en el congreso de Suresnes, en 1974, se plantea una decisión que tiene mucha importancia: que el partido no se incluya en la operación de Junta Democrática, que era una operación fundamental manipulada por el PCE. Al mismo tiempo, se plantea la necesidad de dotar al partido de una cabeza representativa elegida en el congreso, y se opera, como he dicho en tantas ocasiones, por exclusión. En realidad, si había un candidato indiscutible para la primera secretaría del partido era Nicolás Redondo.

Ante la no aceptación de Nicolás, por exclusión, se produce la alternativa de elegirme a mí como primer secretario. Y a partir de ahí se van desencadenando una cantidad de acontecimientos de una enorme importancia. El verano de 1974, la enfermedad de Franco; posteriormente tenemos una reunión con la dirección del PCE, hacia noviembre o diciembre de 1974, en Burdeos. Era la primera vez que había un encuentro de dirección a dirección desde hacía veinticinco años, y empieza a dinamizarse más la vida del partido en el interior del país, cosa que ya había ido produciéndose parcialmente en los años sesenta y setenta, cuando se asumen responsabilidades desde el interior; y por esa vía yo creo que el PSOE empieza a encontrar una nueva identidad, que choca inmediatamente con los intereses del PCE.

En el verano de 1975 creo que es la primera vez que aparecen en la prensa una serie de personas en tanto que cabezas posibles del PSOE. Se precipitan los acontecimientos con la muerte de Franco en noviembre de 1975, y yo creo que el partido es ya consciente en ese momento de su propia fuerza, que es todavía un reto, una carta a jugar tremendamente difícil y empieza a nuclearse en torno al partido la estrategia global del país. Yo creo que fue una operación con cierto riesgo, pero bien llevada, con bastante claridad estratégica y con un proyecto político bastante definido, con una organización todavía poco sólida, con pocos cuadros, y la verdad es que en 1976, poco después de la muerte de Franco, se produce prácticamente la parálisis y la crisis de la Junta Democrática y una operación paralela de Convergencia Democrática que, al final, se convierte en la Platajunta. Es un golpe a toda la política de reforma de Arias Navarro y también a la política de reforma de Fraga, que pensaba en alargar mucho tiempo, por lo menos cinco o seis años, la reforma política. En 1976, cuando se produce el cambio de Gobierno, la estrategia del partido está muy consolidada; se está viendo que somos interlocutores importantes, y empezamos a aparecer ante el país como una fuerza política clara. No obstante, todavía a primeros de 1977, cuando se producen las negociaciones colectivas con el Gobierno, la verdad es que dentro y fuera del país la imagen que se tenía era que los socialistas no alcanzarían el 15% de votación. Y se producen las elecciones de junio de 1977 con un despegue brutal. Pero todo ese período es muy rico en acontecimientos...

PSOE-PCE: cada uno en su sitio

—¿Existe ya en vosotros, a principio de los setenta, un proyecto de autonomía socialista que hace aparecer gentes que no tienen nada que ver con los comunistas?

—En nosotros lo que existe es una clara conciencia de que el proyecto socialista es un proyecto diferente del comunista. Y existe también, en un núcleo de militantes, que enlazamos con los compañeros de Euskadi y con los de Asturias, una clara conciencia de la superioridad, en términos políticos, y en término de desarrollo histórico, del proyecto socilista sobre el proyecto comunista. Cosa que de alguna manera venía a quebrar una cierta mística de clandestinidad de darle la credibilidad al PCE de una manera gratuita. Y con ese bagaje dimos una gran batalla. Lo cual no nos eximió ni con mucho de las sospechas de algunos compañeros del exterior. Primero, la sospecha de que dentro del franquismo era prácticamente imposible que naciera una juventud que fuera socialista. Y segundo, la sospecha de que de alguna manera pudiéramos destrozar un partido que habían conservado nuestros compañeros veteranos entregándolo, en definitiva, a los comunistas. Yo creo —y es muy difícil decirlo por el protagonismo que hemos asumido algunos— que esa quiebra de 1970-1972-1974 es lo que hace que el PSOE ocupe el espacio político que ocupa hoy. Si no, probablemente, la relación de fuerzas con el PCE hubiera sido a la inversa.

Parcelas de libertad poco a poco

—La muerte física del dictador, ¿no crea un cambio de orientación en el partido?

—Yo creo que no. Yo hablaba, por ejemplo, de una estrategia de conquistas de parcelas de libertad. Que una parcela de libertad que se conquista generaba la necesidad de ampliar esa parcela de libertad. Y fui haciendo una serie de imágenes que fueron calando y que a veces hicieron fortuna. Entonces nuestra estrategia era siempre de valoración de las dificultades y de las relaciones del país y, en definitiva, de forzar la conquista de las libertades sin caer en la tentación de una confrontación total que impedía dicha relación de fuerzas. Y que podía resultar regresiva en relación con el proyecto. Por eso, si se observa la evolución de las declaraciones de los responsables del partido y los de otras fuerzas políticas, en nuestras declaraciones no se da ninguna quiebra importante a partir de la declaración de septiembre de 1974. Hay una línea de continuidad, que es la línea de la negociación y de la presión, que conduce a la ampliación del campo de las libertades con plena conciencia de que las relaciones de fuerza nos eran negativas.

De la reforma-ruptura a la Constitución

Pusimos en marcha un concepto, y era el concepto de la ruptura, entendida como un concepto de negociación-presión, de conquistas de parcelas de libertad, que culminaría en el terreno político institucional con la conquista de una Constitución democrática. No se ha producido la ruptura realmente; se ha producido un proceso de reforma-ruptura mezclado. Pero, desde luego, nosotros la ruptura la habíamos cifrado en la Constitución. Y eso sí se consiguió. Indudablemente, la ruptura era algo más complejo y amplio. De tal manera, hoy, para hablar del término ruptura democrática como lo entendíamos —la superación de una etapa histórica y la puesta en marcha con vigor de una nueva—, tal vez tendríamos que cifrar esa frontera de la ruptura en la llegada al poder de los socialistas, con todas las dificultades que eso supone.

Un proceso cargado de crisis

—El proceso democrático se realiza con una serie de crisis: económica, de sucesión, del Estado..., y, además, el fenómeno terrorista, que va frenando el proceso democrático...

—Están muy interrelacionadas. Por ejemplo, la crisis de sucesión yo la relaciono mucho con la crisis económica en el tiempo, porque me parece que cuando se produce la crisis de sucesión, es decir, la sensación de la no continuidad del régimen, es cuando el envejecimiento de Franco se ve acompañado de la muerte de Carrero como sucesor indiscutible. Lo cual tiene

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

un valor importante desde el punto de vista del análisis de un sistema autoritario. Quizá Franco sólo podía tener una alternativa de continuidad a medio plazo, que era la alternativa Carrero. La crisis económica influye poderosamente, pero, sin duda, lo que más influye, desde el punto de vista del esquema autoritario, es la crisis de sucesión del propio Franco. Después hay una crisis del Estado, que habría que ver desde un análisis en el que la palabra crisis no sólo tenga un contenido peyorativo, sino un contenido de contradicciones que hay que superar. Y la crisis del Estado en España es muy complicada, porque, al mismo tiempo, explota la transformación de un Estado autoritario a un Estado democrático, con todo lo que supone eso de cambio sustancial de valores. Hay otra segunda crisis también, la nueva estructura organizativa del Estado: pasar de un Estado centralista a la autonomía; crisis que incluso se produciría desde el planteamiento de un Estado democrático centralista que trata de pasar a ser un Estado descentralizado, un Estado de las autonomías. Y hay una tercera dimensión de la crisis, que es la crisis de la supranacionalidad. Todo el esfuerzo de integración en un marco superior desde una plataforma, además, en la que las relaciones internacionales no han existido hasta ahora más que a nivel mendicante. Para colmo, dentro de todo eso, y saliendo de un análisis puramente superestructural, hay una crisis que también es una crisis de adaptación de la ciudadanía. Creo que es muy serio hacer una llamada de atención a la ciudadanía en el sentido de que la democracia no es sólo la democracia de los derechos, sino, y sobre todo, la democracia de los deberes. Efectivamente, frente a los valores de la dictadura, que imponían disciplina, hay que crear los valores de la democracia, que tienen también su jerarquía: cumplimiento de deberes, además de exigencia de derechos...

El tirón de la conciencia ciudadana

—Pero también hay una crisis estructural que afecta a los funcionarios públicos y a las Fuerzas de Orden Público...

—Bueno, cuando el mecanismo autoritario deja de operar, la sustitución de ese mecanismo autoritario requiere un dificilísimo equilibrio. La democracia no es sólo una vocación, sino una práctica. Entonces, todavía en el país no ha habido nadie que sea capaz de pegar un tirón, desde una posición de poder, de la conciencia ciudadana colectiva. Y a veces dan ganas de gritarle a la gente: «Bueno, nos van a joder desde fuera, así que procuremos no estar, desde dentro, en una posición de mucha debilidad con enfrentamientos múltiples porque, probablemente, no vamos a recuperar el país. Hay que hacer cierto esfuerzo solidario. Y, sobre todo, cada uno debe cumplir con sus papeles, lo cual no elimina la contradicción de intereses entre los distintos sectores de la sociedad. Pero hay intereses nacionales. Y eso hay que decirlo. Porque a la gente, incluso, le da miedo llamarse español, y tener un cierto sentimiento patriótico en el sentido más noble de la palabra.

Esto me parece sumamente importante porque, si no, el estado de la sociedad es un estado de disolución social, asociativa; de falta de integración dentro de colectivos. Se cometen muchos errores, que aprovechan desde distintos sectores. El otro día oí por la radio que en un pueblo sólo estaba la bandera de Andalucía en el ayuntamiento, cuando antes sólo estaba la bandera nacional. Yo creo que deben de estar las dos. Me parece obvio. Porque hay un lazo de unión entre todos los españoles que hay que defender. Y si no lo defienden los socialistas, muy poca gente lo va a defender, de verdad. Yo creo que en este país ahora nadie se atreve a reivindicar, salvo la extrema derecha, lo español. Me parece algo gravísimo. Y alguien lo tiene que decir con pleno sentido de la responsabilidad histórica...

«A ver qué aplaudiría el público..."

—... ¿Y por qué este tipo de lenguaje, esta formulación de afirmaciones antidemagógicas ofrecen ante la opinión pública una imagen *moderada*...?

—Porque el empleo de un lenguaje moderado va unido a una gran fortaleza de las convicciones. Es decir, que tú no tienes necesidad de agredir demagógicamente a nadie cuando estás convencido de lo que estás diciendo. Y sientes más necesidad de ser agresivo en el momento en que tienes menos convicción acerca de lo que estás diciendo. De todas maneras, es verdad que existe la terrible inclinación de quedar bien ante algunos y de quedar mal ante otros. Yo creo que el papel de un dirigente político es, casi siempre, asumir el riesgo de quedar mal. La peor tentación de un dirigente político es el seguidismo; la relación entre la base de un partido y el responsable elegido por la misma es una relación dialéctica tensa. Tensa, porque la gente hace un depósito de confianza, y, al mismo tiempo que lo hace, se reserva una permanente actitud crítica respecto de las personas sobre las que deposita la confianza. Yo creo que eso es perfectamente comprensible, siempre que aquel que tenga la responsabilidad de dirección posea el talento suficiente para aguantar el tirón del seguidismo. Y esta es la típica tentación que tenemos todos cuando nos dan un micrófono y nos ponen a un público delante: «A ver, este público, ¿qué aplaudiría?... Y lo que aplauda es lo que digo...»

Revolución, esa palabra de doble sentido

—En esta década se ha producido también una saludable crisis ideológica que ha provocado ciertos cambios en el pensamiento socialista...

—Se empiezan a ver ciertos cambios. Entiendo que cuando la gente habla de *revolución* se le llena la boca con la palabra. A mí, ésta me parece una palabra con sentido muy noble. Pero se incurre en un grave error, y es que la propia gente no es capaz de revolucionarse a sí misma; en definitiva, que está en el mayor de los anquilosamientos..., está utilizando clichés que extrapola de situaciones que, probablemente, están superadas históricamente ante situaciones actuales. Hay un cierto riesgo de que la izquierda sea menos dinámica desde el punto de vista intelectual, menos capaz de remozar sus propias convicciones ideológicas, sus propias proyecciones políticas, que la propia derecha. Por eso digo que ese es el peligrosísimo conservadurismo de la izquierda. Y cuando muchos compañeros hablan del conservadurismo de los partidos comunistas muchas veces no saben lo que quieren decir, pero otras veces están dando en la diana del problema. Ahora, por ejemplo, se está reviviendo la imagen de Stalin aprovechando su centenario. Y a mí me parece que el tema es digno de un profundo análisis.

Creo que la crisis ideológica en el seno de la izquierda es una crisis necesaria y saludable. No se ha producido gratuitamente, sino por razones, fundamentalmente, de carácter económico y sociocultural. La década de los sesenta es la década de la prosperidad; los partidos de izquierda en Europa se podían permitir el lujo de exigir el bienestar de la clase trabajadora sobre la base de una presión ante la que cedían, de no muy mala gana, las patronales europeas, porque había para repartir en base a una superexplotación de energía barata y de materias primas baratas... Esa década se ha superado en términos históricos; la energía es cara, las materias primas son caras y empiezan a emerger los países del Tercer Mundo exigiendo sus derechos... Eso replantea en la verdadera izquierda, a nivel internacional, dejando aparte las superpotencias que no están ni en la izquierda ni en la derecha, sino en el poder hegemónico, replantea, digo, la crisis del modelo que se ha seguido hasta ahora y la búsqueda de un modelo alternativo que siga siendo un modelo de renovación y de incremento en las posibilidades de los ciudadanos más desprotegidos. Y, al mismo tiempo, plantea al socialismo, como protagonista esencial de la izquierda, la necesidad de salir del eurocentrismo; es decir, no es posible congelar el socialismo en la experiencia europea: hay que salir al Tercer Mundo, fundamentalmente, respetando las identidades y las características del Tercer Mundo.

Un puente al Tercer Mundo

—¿No crees que el PSOE puede tener un importante protagonismo a la hora de establecer ese puente entre Europa y el Tercer Mundo para salir del eurocentrismo?

—No me gusta hacer chovinismo de partido, sino *patriotismo* de partido, pero lo cierto es que el PSOE puede jugar un papel importante porque coincide la emergencia del Partido Socialista con el propio planteamiento del problema. Porque arrastramos menos lastre que otros partidos europeos. No nos hemos tenido que alinear en ningún gran bloque. Nosotros nacemos también en una renovación de la estructura del partido y de los planteamientos ideológicos que ha impactado mucho fuera de Europa. En otros partidos se ha producido un envejecimiento de los cuadros, un mantenimiento de los compromisos adquiridos, y las revisiones del pasado son muy difíciles para las propias personas —y si no, que se lo pregunten a los comunistas—, y nosotros no tenemos por qué hacer revisiones de pasado. Todo eso nos da una gran potencialidad ante otros países. Pero, en cambio, no tenemos una infraestructura de partido con la solidez de otros partidos europeos.

Miedo al vértigo

—Vamos a entrar en el análisis del año 1979. El primer acontecimiento político que nos encontramos es el desarrollo de dos procesos electorales, legislativas y municipales, que se presentan de forma invertida...

—La verdad es que, en mi opinión, el país no estaba por la alternativa de cambio PSOE, y eso hay que respetarlo profundamente. Se sentía el vértigo del cambio en todo el proceso de la campaña electoral, lo cual restó votos al Partido Socialista. Cuando la gente se confrontó con la hipótesis, que aceleraron las encuestas de opinión, de que el PSOE estaba a punto de ganar, creo que mucha gente sintió miedo. Incluso hubo un sector de votantes socialistas que no sólo se abstuvieron, sino que votaron por la derecha para frenar ese ascenso socialista en esta ocasión histórica. Y eso es lo que explica, y no otra cosa, el hecho de que en las elecciones locales la relación no fuera de nuevo la misma; porque lo lógico es que, después de las elecciones generales, con la euforia de la victoria, la derecha ganara las elecciones locales. Ahí estuvo el error del Gobierno. Porque si el voto es estable, como el de cualquier país europeo, elecciones generales arrastran elecciones locales, y viceversa.

El acontecimiento político de 1979

Frente a lo que supuso el primer acontecimiento, el control del poder por parte de la derecha —en mi opinión, bastante frágil, como lo vienen demostrando los acontecimientos—, nosotros hicimos una operación que sigo considerando correcta, que consiste en oponer un poder local a un poder central, mediante un compromiso de mayorías con los comunistas. Eso cambia totalmente el panorama político del país. En el momento en que el Gobierno se encuentra con un Partido Socialista con un compromiso de mayorías con el Partido Comunista, por presiones de carácter institucional y también por su propia incapacidad para asumir y superar sus errores, trata de encontrar en el PCE cierto chivo expiatorio y empieza una política de aislamiento de éste, totalmente contraria a lo que venía haciendo en los dos años anteriores, que entonces fue una política de puente sobre el PSOE para cerrar el paso a los socialistas, mediante una relación de prioridad o privilegio al Partido Comunista. Eso me parece el acontecimiento político de primera magnitud que se registra en el año 1979.

A partir de ahí se pueden hacer análisis muy diversificados, porque esto tiene consecuencias muy importantes en el desarrollo constitucional. Por ejemplo, la autonomía municipal está frenada por el Gobierno en un intento de detener el ascenso al poder de la izquierda. Pero también supone que el PCE trata de utilizar a CCOO para salir de aislamiento —por tanto, quiebra toda la táctica negociadora anterior—, y la UGT mantiene su estrategia negociadora a duras penas, asumida en la etapa anterior por ese juego de la patronal con CCOO y del Gobierno con el PCE y el propio sindicato comunista. La UGT mantiene valientemente su táctica negociadora con una gran independencia de criterio, pero, sin duda alguna, siguiendo una estrategia propia del proyecto socialista, justamente cuando el partido no podía hacerlo por la crisis en que le sumió el 28 ° Congreso. Lo hace la UGT y, a mi juicio, lo hace muy bien. Pero eso marca el desarrollo político del país. Y lo marca en muchos sentidos. Se acaba la política de consenso, porque quien era garante de la política de consenso era el Partido Comunista en el *sandwich* sobre el Partido Socialista. Entonces el PSOE tiene mucha más libertad de negociación frente al Gobierno que con la pinza PCE-UCD. Y eso, sobre todo a partir del Congreso Extraordinario, ha dinamizado la vida política del país de una manera considerable: los enfrentamientos son mucho más frecuentes; la toma de posiciones y las diferencias son cada vez más claras y el protagonismo del Partido Socialista —dicho sin ningún chovinismo— es cada día más claro en grandes iniciativas, en grandes pronunciamientos ante el país —unos con mayor eco, otros con menos eco—; y, en efecto, se va consolidando el Partido Socialista como una alternativa creíble para el resto de la sociedad.

(Pasa a página 12)

(Viene de página 11)

—Otro acontecimiento importante en este año para la organización socialista, que ha sido un poco frenado por la crisis interna del partido, ha sido el centenario del PSOE...

—Yo creo que los socialistas no han estado en condiciones de ofrecer ese acontecimiento. Por otra parte, la celebración de un centenario tiene más posibilidades en una sociedad que no tiene tantos problemas como tiene la sociedad actual, tan cargada de problemas inmediatos como para dedicar un enorme esfuerzo, o para captar la atención sobre un acontecimiento que tiene su importancia para la historia de nuestro país, pero que —dicho sin ningún sectarismo— tiene más importancia para los socialistas el trasladar ese acontecimiento a la opinión pública en una situación de crisis política, social, de valores, etcétera; realmente, es una operación difícil.

La crisis abrió el debate en el PSOE

—Entramos en la crisis que se produce en el 28° Congreso, que luego, en el Congreso Extraordinario, se resuelve en cierta manera...

—Empieza la crisis del partido por razones que ya hemos estudiado muchas veces: crisis de crecimiento, paso de clandestinidad a legalidad, etcétera, pero por valorar un sentimiento de nuestros compañeros, que era: un partido entra en el juego institucional saliendo de la clandestinidad frente a la dictadura *a fortiori*, etcétera, y eso ya crea una imagen de derechización. Lo dije en el congreso de las JJSS. La ocupación de una parcela de poder público, también. Eso siempre crea la imagen de que «bueno, oiga usted, antes la autoridad resulta que era fulano, y ahora es mengano, y es socialista», y eso siempre genera un cierto recelo por ese espíritu antiautoritario que hemos heredado en muchos años...

—... Incluso antipoder...

—Sí, incluso antipoder. Miedo al ejercicio del poder, etcétera. Entonces, creo que eso ha ocurrido. Ahora bien, pienso también que frente a eso, para decirlo con toda sinceridad, lo que más se ha jugado el partido en el debate era el riesgo de la sectarización; es decir, no salir de la urna de cristal, del encerramiento en sí mismo. Este riesgo, afortunadamente superado, no era un riesgo de radicalización del partido, sino de sectarización. Distingo perfectamente los conceptos. Por eso decía en el 28° Congreso una y otra vez que no me importaba un programa muy duro, lo más duro posible, pero sí que no se hiciera un programa. Me parece lo más grave la ideologización sin un programa político, no el índice de agresividad o de radicalidad de un programa.

El congreso extraordinario ha situado las cosas en su punto en el sentido de que, por una parte, ha eliminado en buena medida la idea de que el PSOE se podía estar desplazando hacia la derechización, y el riesgo de la sectarización; es decir, se ha abierto el debate en el partido. Que ahora surgen otros problemas, evidentemente, y que el partido no superará esa posición crítica en unos cuantos años que necesita de madurez, porque el que cada uno ejerza su función territorial y funcionalmente es muy difícil. La militancia del partido no puede dedicarse a ser generalista, a dar grandes alternativas a todo, sino a que cada uno trabaje en una parcela, con ahínco y con una perspectiva socialista. Todavía eso no lo hemos conseguido. No tenemos una organización bien estructurada, ni territerial ni funcionalmente, para eso, pese a tener la más estructurada de todas las organizaciones.

—Hay una disputa en la que tú eres bastante protagonista. La que llamaste muy claramente el mensaje sectorial.

—Cuando yo hablaba de la oferta salarial, hablaba de una oferta sectorial de cambio, y es la única manera de que el partido pueda derrotar a UCD como partido de la derecha. Es decir, que el partido tiene que entender los problemas del campesinado (braceros, arrendatarios, propietarios) y hacer una oferta sectorial. Pero no sólo electoral, ni siquiera fundamentalmente electoral, sino una oferta sectorial de cambio de la situación de cada uno de estos sectores. Cuando hablamos de la tercera edad hay que hacer una oferta de cambio y de integración. Y si no lo hacemos nosotros, quién lo va a hacer. Y cada vez que se acerquen las elecciones, dos o tres meses antes, la derecha dará un toque de atención a un sector de la sociedad no tocado por la izquierda. Y sólo con un toque de atención se lo atraerá. La técnica de subir las pensiones dos meses antes de una confrontación electoral y retrasar el pago hasta diez días antes del voto para dar incluso los atrasos en ese mismo momento es muy típica de la derecha. En un momento determinado se hace la operación cámaras agrarias para el campesinado, la liberalización de los precios de tal sector, la operación de lo que sea. Y se hacen operaciones desde el poder que te enajenan sistemáticamente amplísimos sectores de la sociedad. Dicho sea en otros términos —como soy demócrata y creo en la democracia y en la libertad—, creo que hay que hacer la transformación de la sociedad por mayoría.

Las autonomías, en fase crítica

—Un tema que te preocupa mucho: las autonomías. Ahora ya tenemos dos puntos de referencia: Cataluña y el País Vasco. ¿Cómo está en estos momentos el proceso autonómico en este país?

—Creo que está en una fase bastante crítica, porque el único desarrollo posible e inteligente del proceso autonómico es cubrir a un ritmo acelerado, a un ritmo serio, el marco de competencias institucionales de cada uno de los entes autonómicos, siempre que la voluntad popular así lo confirme. Y en esto ya se están produciendo algunas quiebras. Porque si la Constitución dice que hace falta el 50% de cada una de las circunscripciones electorales para acceder a la autonomía por tal o cual procedimiento, nosotros lo que no podemos decir es que si hay dos o tres circunscripciones que dicen que no hagan ustedes una excepción. Porque no es lógico. La gente, o quiere la autonomía mayoritariamente, o no la quiere mayoritariamente. Por tanto, hay que respetar la conciencia colectiva. La autonomía no puede ser una operación de élite.

Creo que hay que potenciar el desarrollo autonómico, creando un marco institucional igualitario para todas las autonomías, lo cual no significa unitario, porque para ese viaje no necesitamos alforjas. Y después hay que estudiar con seriedad el ritmo de las transferencias de las competencias que va a necesitar un desarrollo histórico importante. Hay sitios donde la asunción de responsabilidades podrá ser más rápida y otros donde será menos rápida. Habrá diferencias importantes entre las autonomías uniprovinciales y las autonomías multiprovinciales, porque las primeras confunden competencias en gran medida entre diputación y entidad autonómica y tienen ya de por sí una infraestructura de prestación de servicio y de asunción de responsabilidades que le facilitaría tal vez el aceleramiento del proceso. Hay, por otra parte, autonomías muy complejas. Se llegará a un marco institucional que puede ser lo más ambicioso posible en Andalucía; pero la articulación, después de la transferencia de competencias será un proceso muy difícil. De eso hay que ser plenamente conscientes y decírselo a la gente sin engañarla.

Saludo al movimiento estudiantil

—El movimiento estudiantil se ha recuperado un poco y está en la calle. Eso indica que los jóvenes se preocupan de problemas que les atañen directamente, como es el caso del Estatuto de Centros Docentes, la ley de Autonomía Universitaria...

—El Estatuto de Centros es peor todavía que la ley de Autonomía Universitaria. Sin embargo, las mayores iras las está suscitando la LAU, respecto de la que nosotros probablemente montemos una enmienda a la totalidad y noventa enmiendas parciales... Lo que ocurre es que los análisis hay que hacerlos globalmente. A mí me preocupa dónde se produce la selección clasista en todo el paquete de la enseñanza, y creo que es, fundamentalmente, en la enseñanza media. Y a eso va encaminado fundamentalmente el Estatuto de Centros. Una vez que esa selección se ha producido, una vez que el filtro se ha operado para llegar a la universidad, la batalla de la universidad tiene un sentido totalmente distinto. Por ejemplo, a mí no me parece progresista —como algunos aparentan decir por ahí— decir que la enseñanza universitaria sea gratuita. Es la más barata de todas las enseñanzas. Paradójicamente, es una enseñanza a la que tienen acceso fundamentalmente las gentes que tienen dinero y algunos sectores que no tienen dinero y a los que no sólo se les debería dar gratuitamente, sino pagar para que estudiaran. Esto tiene que quedar perfectamente claro, para que no se nos acuse de que queremos encarecer la enseñanza.

Pero donde realmente tiene coste la enseñanza, que es en la enseñanza media o en la enseñanza primaria, en ese escalón de selectividad por clases sociales, ahí no se está haciendo la suficiente insistencia. Es más: creo que toda estrategia de lucha contra medidas que se consideren regresivas, desde una óptica socialista, tiene que ser una estrategia que tienda a no caer en ningún tipo de provocación de la extrema derecha u orquestada desde el Gobierno. Porque algunos dicen: ¿cómo se puede ser tan torpe para meter al mismo tiempo Estatuto de los Trabajadores, Estatuto de Centros, ley de Autonomía Universitaria, reforma de la Sanidad? A lo mejor se está pretendiendo llegar a esta situación para que haya una reacción social de potenciación de la enseñanza privada frente a la enseñanza pública, por poner un ejemplo. Si los institutos no funcionan en cuatro meses, habrá multitud de padres de familia que, comprendiendo la razón inicial de la lucha contra el Estatuto de Centros, dirán que funcionan mejor los colegios privados. Y al final el saldo es que quien estudia en un colegio privado sale y quien estudia en un instituto de enseñanza media no sale.

No es la tensión por la tensión

—Sí; pero enfocábamos la pregunta más de cara a la reacción de la movilización de los jóvenes, que hacía mucho tiempo que no se producía.

—Me parece importante que se haya producido ese revulsivo y ese objetivo en la juventud. Ahora, el tema fundamental es cuál es la estrategia. La estrategia no es la tensión por la tensión (como quieren algunos grupos, coincidiendo extrema derecha con los grupos autónomos de la universidad), estrategia absolutamente equivocada en un país donde la relación de fuerzas es absolutamente contraria a eso y, por tanto, que va a crear una conciencia colectiva de conservadurismo frente a ese reactivo, si no es un reactivo con una estrategia perfectamente medida que sepa cuáles son los objetivos. Por tanto, me alegro de que haya un movimiento estudiantil renovado y que la gente esté con una preocupación que la saque de la inercia en la que parecía estar una buena parte del movimiento universitario. Segundo: creo que hay que buscar objetivos muy claros para no encontrarse con los efectos contrarios a los que se pretenden. Si las universidades que, en última instancia, van a dar títulos al cabo del año por un funcionamiento correcto son las universidades privadas, al cabo de equis tiempo las universidades privadas lo que harán será producir gente que sale con una titulación y que no ha perdido curso. Y las universidades públicas lo que harán, justamente, será producir gente que superará los cursos en unas condiciones no aceptables.

Nada de coaliciones

—De cara a los ochenta, ¿cuáles son las perspectivas socialistas de acceso al Gobierno?

—Bueno, no soy electoralista. Es un tema que he despejado muchas veces. No creo que el partido deba estar en una coalición, ni creo que el Gobierno la resistiría, porque tiene un funcionamiento muy personalizado. Tampoco creo que sea conveniente ni para la democracia, ni para el partido, ni para el país, salvo en situaciones límites, que difícilmente se van a plantear y que hay que adjetivarlas.

Por otra parte, las posibilidades de acceso al poder creo que si los socialistas mantienen una estrategia, y la mantienen con seriedad, de superación de la crisis económica, de realzar la importancia de los intereses del país en su conjunto, de defender los intereses de los sectores más marginados de la sociedad por explotación económica, cultural, etcétera, si mantenemos una línea estratégica permanente y nuestra estructura se va perfeccionando como partido, el partido tendrá muchas posibilidades de acceder al poder en la próxima confrontación electoral. Lo cual no significa que esté diciendo que se vayan a ganar las elecciones. Creo que el triunfalismo, en general, es negativo. Y uno tiene que ser autocrítico. Cuando aparecieron las últimas intervenciones en TVE, por fijarme en un detalle de imagen, pues todo el mundo creía que era mucho más eficaz la intervención que yo había hecho que la de Suárez. Nadie acertó que desde el punto de vista psicológico era mucho más eficaz la intervención de miedo, con alguna mentira mezclada, de Suárez que la intervención tranquila, sosegada y de oferta de cambio que hacía el Partido Socialista.

—¿Es posible una seria democratización del país sin que intervengan los socialistas?

—De hecho, la democratización es posible, a mi juicio, en buena parte por la intervención de los socialistas. Ahora, ¿es posible una ruptura sin la llegada al poder de los socialistas; es decir, una ruptura no traumática, una ruptura con el pasado, la superación de ciertos enquistamientos de poder y de comportamiento franquista? Creo que eso va ligado con el acceso al poder de los socialistas.

Miguel RUBIO
Fernando PAJARES
Fotos: Archivo de EL SOCIALISTA

IV congreso regional

PSOE de Murcia, por la vía autonómica del 143

Durante los días 21, 22 y 23 se ha celebrado, en el complejo residencial de la pedanía murciana de Espinardo, el IV Congreso Regional del PSOE de Murcia, que, entre otros puntos, ha aprobado como vía para acceder a la autonomía de la región murciana el artículo 143 de la Constitución, por considerar que esta vía ofrece más ventajas para la región que el 151, resolución que fue considerada por Enrique Múgica, en el acto de clausura, como histórica.

A las siete de la tarde del viernes se inició este IV Congreso, con la elección de la mesa, para, a continuación, leerse unos telegramas de solidaridad de las ejecutivas de Ciudad Real, Ceuta y Asturias. Seguidamente, tomaron la palabra el alcalde de Murcia, el socialista José María Aroca, quien dirigió un saludo a los asistentes, y el secretario general saliente y presidente del consejo, Andrés Hernández Ros, quien hizo una glosa sobre el carácter político de la gestión de la ejecutiva saliente, y sobre la situación de la región murciana.

Ante la expectación de los doscientos delegados, intervino a continuación Alfonso Guerra, vicesecretario general del PSOE, que hizo un análisis de la situación política, económica y laboral del país. Guerra manifestó que estamos cerca del 12% de paro en el país, y que desde el poder le dicen a los trabajadores que se aprieten el cinturón, «*pero yo digo que a los trabajadores ya no les quedan agujeros en el cinturón*».

"Las galaxias no vienen solas"

Tras manifestar que el pueblo está harto de mentiras, Alfonso Guerra señaló que en este país hay mucha gente conspiradora. «*Las "galaxias" nunca vienen solas. Y ahí están algunos generales desclasados que conspiran, o el señor Luis María Ansón, que organiza movimientos contra la democracia con el apoyo y la colaboración de altas personalidades.*» Refiriéndose al tema de la llegada de los restos de Alfonso XIII, señaló que no había derecho a que entren en el país los restos de Alfonso XIII por donde le hicieron salir porque así lo quiso el pueblo.

El sábado tuvo lugar la discusión de las ponencias presentadas en las comisiones correspondientes, aunque antes sería aprobada la gestión de la ejecutiva saliente. Las más debatidas fueron la de política autonómica —en la que la gran mayoría de las agrupaciones se definieron por la vía del artículo 143 para la consecución del Estatuto de Autonomía de la región murciana—, la de organización y estatutos, y la sindical.

Una vez aprobadas las catorce ponencias, quedó abierto el período electoral para la presentación de candidaturas a la ejecutiva regional, a la comisión de conflictos, a la comisión revisora de cuentas y delegados al comité federal.

Tras varias horas, en las que hubo incluso momentos tensos y se oyó la palabra *gestora*, se llegó a una candidatura única, en la que el gran ausente fue el senador y ex secretario de organización Antonio Martínez Ovejero, candidatura que fue aprobada por mayoría. (Véase recuadro.)

En el acto de clausura intervino Enrique Múgica, secretario de relaciones políticas de la CEF del PSOE, que criticó al Gobierno de UCD por no haber sabido atajar la crisis económica, que, por el contrario, se ha acentuado en estos últimos meses. «*Contra UCD* —dijo— *tenemos que volcarnos los socialistas, porque es un partido de derechas, y nosotros somos la izquierda de este país.*» Reiteró los ataques al PCE por la postura mantenida en el Estatuto de los Trabajadores, y alegó —como anteriormente había hecho Alfonso Guerra— que el PCE parece que quiere conmemorar el centenario de José Stalin, volviendo a sus orígenes. «*Estamos* —dijo— *contra los que quieren imponer un sindicalismo no democrático.*»

Finalmente, se refirió a la resolución de escoger la vía del artículo 143, elección que calificó de histórica en los problemas de las autonomías, ya que así se racionaliza el proceso autonómico.

Seguidamente intervino Francisco Solano, secretario general de UGT de Murcia, quien puso de manifiesto la identidad de los objetivos que hay entre la UGT y el PSOE.

Ciriaco de Vicente, secretario de política sectorial del PSOE y diputado socialista por Murcia, hizo hincapié en la importancia que tiene la lucha no institucional de los militantes del PSOE en toda la gama de movimientos sociales, así como en la importancia que tiene la formación, no sólo teórica, sino sobre la política concreta de los socialistas. Se refirió también a los logros conquistados por el PSOE el último año: «*éxitos electorales que deberán ir seguidos de un aumento de la formación de los militantes, por una redistribución del trabajo del grupo parlamentario, de las instituciones y de la nueva ejecutiva murciana. Y, fundamentalmente, como ineludible para evitar el desencanto político, la entrada de los militantes a fondo en el interior del tejido social*».

Por último, intervino Andrés Hernández Ros, reelegido secretario general del PSRM-PSOE, quien dijo que el proyecto socialista no sólo va a ir dirigido a la clase obrera, sino que era un proyecto para la mayoría de la sociedad en el que había que interesar también a los empresarios y pequeños agricultores, refiriéndose por último a la importancia del Estatuto de Autonomía y la necesidad de hacer partícipe en su discusión y análisis a toda la población.

Nueva comisión ejecutiva regional

Presidente: Angel Alvarez Castellanos; secretario general, Andrés Hernández Ros; vicesecretario general, Enrique Amat; secretario de organización, Juan Manuel Cañizares; de administración, José Luis Albacete; de política agraria, A. López del Amor; de cultura, Francisco Martínez Pardo; de formación, Antonio Navarro; de política municipal, José Miguel Hernández; de política sectorial, Joaquín Sánchez; de política sindical, Pedro Antonio Mira Lacal; de prensa y propaganda, Julio Feo Zarandieta; de relaciones con juventudes, Jesús Ferrer; vocales, José Plana, Alfonso Guirao, Carlos Collado Mena, Antonio Joaquín Martínez, Luis Casalduero y Joaquín Abellán.

Alfonso Guerra:

¿Quién facilitó la excavadora para que salieran los "grapos"?

«*A mí no me convence nadie de que se pueda tener a cinco* grapos, *considerados peligrosos por el Gobierno, en una cárcel de máxima seguridad, como dice el mismo Gobierno, los cinco en una misma celda, y que en seis meses, y sin ayudas de ningún tipo, puedan hacer un túnel de veintidós metros. La excavadora, por lo menos, se la han facilitado*», declaró Alfonso Guerra en el transcurso de una rueda de prensa convocada en Murcia con motivo de la celebración del IV Congreso Regional del PSRM-PSOE, en el que Guerra intervino en el acto de apertura.

"Suárez, mucho cinismo"

Respecto al tema del orden público, Alfonso Guerra manifestó que está muy deteriorado y UCD no puede resolverlo porque le falta legitimidad democrática para actuar de manera directa contra el terrorismo. «*Desde el punto de vista policial, no hay adecuación al sistema democrático; quienes mandan a los policías no están a la altura de las circunstancias, entre otros factores, porque están los mismos de siempre. No sé si hay torturas, pero lo que sí sé es que los que antes torturaban están en la misma casa, lo mismo que sigue funcionando el mismo servicio de información de Carrero Blanco.*»

El vicesecretario general del PSOE manifestó, al referirse a las palabras pronunciadas por Suárez en el Congreso sobre la liberación de Rupérez, que «*aquello no fue una explicación; Suárez se limitó a dar las gracias a los grupos políticos y sólo le faltó felicitar las Pascuas. Confieso que no podía creer que se pudiera tener tanto cinismo*».

Acerca del Estatuto de los Trabajadores y de las críticas que ha suscitado entre los comunistas, Guerra dijo que se han dicho muchas mentiras sobre el Estatuto, que el país ya está harto de la inflación de mentiras y que existe una espiral demagógica permanente, culpando de ello tanto a los políticos como a los medios de comunicación y a los órganos institucionales. «*TVE es un medio de desinformación, una máquina donde meten españoles y sacan imbéciles, un pesebre de animalizar. La postura del PSOE con respecto al Estatuto* —indicó— fue la de recoger las posiciones de la UGT, que eran las de mejorar el texto y tratar de conseguir los máximos beneficios para los trabajadores. El PCE, en cambio, entró en la espiral de demagogia, que consistió en rechazar el Estatuto sin leerlo.»

El capitalismo de rapiña

A continuación se refirió a las declaraciones de Ferrer Salat, que calificó de estúpidas y propias de un representante del capitalismo irracional de nuestro país, de un capitalismo de rapiña, que quiere muchos beneficios en muy poco tiempo.

Guerra habló también de la luna de miel vivida por UCD y el PCE. «*Suárez, que procedía de las cloacas del fascismo, se dejó en manos del señor Carrillo para conseguir el carnet de demócrata, pero la luna de miel terminó cuando los militares le dijeron a Suárez que aquello no podía seguir. Como fruto de esta relación* —dijo— *se llegaron a falsear los datos de las elecciones sindicales, de forma que favorecieran a CCOO.*»

«*Las críticas hechas por el PCE al Estatuto de los Trabajadores* —dijo, para finalizar en este tema— *entiendo que pueden ser un homenaje al "gran padrecito" José Stalin, dado que en estos días se cumple el centenario de su nacimiento.*»

Preguntado acerca de las autonomías, Alfonso Guerra señaló que es otro tema en el que se habla de boquilla y se miente insistentemente, porque la gente no dedica media hora a leer la Constitución. Seguidamente hizo una minuciosa valoración de los supuestos de tiempo de conformación de la autonomía, competencias y capacidad para formar organismos autónomos que ofrecían los artículos 143 y 151. En resumen, señaló que en cuanto al tiempo es superior la autonomía ofrecida por el artículo 143 que la del 151. En cuanto a las competencias, es superior, en principio, la del 151, pero finalmente, y en la práctica, resultan iguales.

Por un artículo titulado "La huelga general"

Lorenzo Contreras, premio de periodismo Pablo Iglesias

El cronista político Lorenzo Contreras resultó ganador del primer premio de periodismo Pablo Iglesias, otorgado el pasado día 21 por un jurado de periodistas madrileños. Lorenzo Contreras, perteneciente al vespertino *Informaciones*, fue galardonado por un artículo aparecido en este mismo diario y titulado *La huelga general*.

Bajo la presencia del jurado y la presentación de Carmina Virgili, responsable de la Fundación Pablo Iglesias, se celebró el acto de la entrega del primer premio de periodismo en los locales que tiene esta Fundación en Madrid. El premio, que lleva el nombre del fundador de las organizaciones socialistas españolas —PSOE y UGT—, fue instituido a primeros de 1979 para premiar la labor informativa de los profesionales cuyos trabajos hayan «*servido para cimentar nuestros valores democráticos*». El artículo de Lorenzo Contreras, «La huelga general», fue premiado con 50.000 pesetas.

Después de las palabras de Carmina Virgili como presidenta de la Fundación, y el saludo del responsable del jurado, José Antonio Novais, Lorenzo Contreras comentó que «*este premio debería ser compartido por todos los periodistas que han luchado contra la dictadura sin ninguna compensación*».

Igualmente, el premiado agradeció las atenciones de todos los asistentes, así como el telegrama enviado por Jordi García Solé, del Partido de los Socialistas de Cataluña, para celebrar el acto.

En la Fundación Pablo Iglesias, si bien hubo una importante representación de periodistas madrileños, colegas de Lorenzo Contreras, se notó la falta de algún representante o responsable del diario *Informaciones*. En la reunión se encontraron destacados miembros del PSOE: Luis Gómez Llorente, Javier Solana, Pedro Bofill, José María Maravall, Jorge Enjuto, Francisco López Real, José Federico de Carvajal, Enrique Moral y el nuevo director de la Fundación, Fernando Claudín.

P. NOGUERA

En el Estatuto de los Trabajadores se debatía algo más que su mero contenido. Se debatía entre dos modelos sindicales claramente diferenciados y dos opciones políticas también sustancialmente diferentes: pluralidad democrática y poder sindical, frente a viejas «aspiraciones totalitarias»

Estatuto de los Trabajadores

La profunda metamorfosis de un proyecto gubernamental

La actualidad y la atención sociolaboral de fin de año siguen enmarcadas en dos grandes temas: el Estatuto de los Trabajadores y el acuerdo-marco interconfederal. En cuanto al primero de los temas, sin duda alguna el coto más propicio para la demagogia desplegada por algunas centrales y partidos políticos, todavía no se ha hecho un análisis pormenorizado de su contenido, de cómo entró y cómo salió tras los debates parlamentarios y, en definitiva, de su comparación con la anterior legislación.

Valoración socialista

Aunque sea reiterativo, conviene señalar en este informe que para la UGT el Estatuto supone en su conjunto una base para avanzar y abre las puertas a que por fin se plasme en la realidad de las fábricas un modelo de acción sindical eficiente e imaginativo, por el que siempre ha luchado la central socialista.

A pesar de todos sus defectos, sepulta de una vez para siempre el modelo franquista de relaciones laborales, al tiempo que contribuye decisivamente a la consolidación de la democracia y a la necesaria modernización de las relaciones de trabajo. Asimismo, constituye un vehículo inestimable para la definitiva implantación del sindicalismo de clase.

Por otra parte, hay que tener muy en cuenta que este Estatuto es el resultado de una determinada correlación de fuerzas parlamentarias, que de momento es favorable a la derecha. A pesar de ello, éste no es el Estatuto de la derecha, aunque tampoco lo sea al ciento por ciento de los socialistas. Así vemos que lo rechazan tanto los «amarillos» como los comunistas, estos últimos guiados por su vocación totalitaria y su maximalismo.

El Estatuto debe ser valorado en su conjunto, siempre con referencia al modelo de relaciones laborales que prefigura y no comparándolo con la herencia franquista y, en este sentido, es aceptable por cuanto refuerza el sindicalismo en las fábricas y articula los medios de presión de la clase obrera, y además hay que tener en cuenta que establece mínimos en las relaciones individuales de trabajo que deben ser superados mediante la fuerza sindical en la negociación colectiva.

El Gobierno, conforme a lo previsto en el artículo 35 de la Constitución, presentó en las Cortes un proyecto de ley sobre «Estatuto de los Trabajadores», que constaba de 105 artículos estructurados en cuatro grandes títulos:

— El I, referente a la materia relativa al contrato individual de trabajo.

— El II, sobre regulación del derecho de representación de los trabajadores en la empresa, así como el derecho de reunión y asamblea.

— El III contenía toda la materia relacionada con la negociación de los convenios colectivos.

— El IV, sobre conflictos colectivos, incluyendo la regulación del *lock out* patronal.

El Estatuto, junto con la ley Reguladora de Huelga y la ley sobre Libertad Sindical (estas últimas no han entrado en las Cortes), constituirán las piezas básicas del sistema español de relaciones laborales.

A la entrada de este proyecto en las Cortes, no podemos olvidar una situación sindical ciertamente grave, configurada fundamentalmente por tres grandes factores determinantes. Por una parte, la ausencia durante los dos últimos años de un marco de relaciones laborales democrático. Toda vez que las leyes laborales del franquismo, tras la legalización de las centrales, no han sido las apropiadas para establecer unas reglas de «juego» entre empresarios y trabajadores que garantizara el adecuado protagonismo de los sindicatos. En segundo lugar, la deficiente situación de las estructuras de las centrales sindicales, carentes de medios económicos y materiales debido a su reciente salida de la clandestinidad. Y por último, aunque este factor afectó fundamentalmente a la UGT, la política del Gobierno durante los dos últimos años, dirigida especialmente a debilitar a la UGT como base sindical del PSOE, junto con un descarado apoyo a CCOO.

La estrategia de UGT

Cuando comenzó el debate en la Comisión de Trabajo y de acuerdo con la estrategia iniciada por la UGT con los acuerdos con la CEOE, así como con las resoluciones adoptadas por el Comité Confederal de la central socialista, la UGT, a través del Grupo parlamentario Socialista, se propuso una serie de objetivos a conseguir de cara a mejorar el Estatuto de los Trabajadores:

— La inclusión del contenido de los acuerdos UGT-CEOE.

— Mejora del título III, relativo a la negociación colectiva, potenciando este instrumento de acción sindical, que pudiera incrementar el protagonismo de las centrales sindicales en el marco de las relaciones laborales.

— Adecuar, mejorándolo, el título II, sobre comités de empresa y delegados de personal, de modo que respondiera a la filosofía sindical de UGT, teniendo en cuenta la dialéctica de las relaciones comités de empresa-secciones sindicales.

— Excluir del texto del Estatuto el título IV, relativo a los conflictos colectivos y el cierre patronal.

— Mejora de los derechos individuales contenidos en el título I.

Para desarrollar esta estrategia, los socialistas, a través de sus tres grupos parlamentarios, presentaron unas cuatrocientas enmiendas al proyecto, casi la mitad de las presentadas en total, negociando asimismo en comisión enmiendas transaccionales que mejoraron el texto. En cualquier caso, y a pesar de que los socialistas consiguieron en la Comisión introducir los acuerdos UGT-CEOE, mejorar sustancialmente el título III y suprimir el cierre patronal (título IV), mantuvieron para el Pleno un total de dieciocho enmiendas y votos particulares, fundamentalmente dirigidos a mejorar el título I, que no salió de la Comisión tal y como deseaban los socialistas y, en algunos de sus puntos, regresivo con respecto a la legislación franquista.

Votos particulares

En cuanto a las enmiendas y votos particulares defendidos en el Pleno, los más importantes se referían a:

— Mejora de la regulación de contrato a tiempo parcial (artículo 11).

— Mantenimiento límite de seis meses para el período de prueba de técnicos titulados (artículo 13).

— Garantías para el trabajo a domicilio (artículo 12.3).

— Posibilidad de paralizar las actividades por razones de seguridad en el trabajo, por resolución de los representantes de los trabajadores (artículo 17).

— Supresión de la posibilidad de que el empresario verifique el estado de enfermedad del trabajador (artículo 18.4).

— Reconocimiento del derecho al ascenso (artículo 22).

— Supresión de las limitaciones al plus por antigüedad (artículo 23).

— Fijación de los criterios para la determinación y actualización del salario mínimo interprofesional, asegurando la intervención de las centrales sindicales (artículo 25).

— Gratificaciones extraordinarias, al menos de treinta días de salario (artículo 29).

— Supresión de las referencias a remuneración anual en función de las horas anuales de trabajo (artículo 29.2).

— Jornada de cuarenta horas semanales.

— Vacaciones mínimas de treinta días naturales.

— Mantenimiento expreso de la

- ***Se introducen los acuerdos UGT-CEOE y una filosofía sindical moderna y eficaz, acorde con las que imperan en la Europa democrática.***
- ***En el título I, el menos positivo, se ha conseguido la readmisión obligatoria en caso de despido nulo, entre otras mejoras.***

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

- ***Se ha roto con la herencia franquista y se refuerza el sindicato.***
- ***Se suprimió el título IV, que regulaba el "lock-out" empresarial.***

posibilidad de acumular el descanso pre y postparto (artículo 43).

– Indemnización de treinta días por año en caso de despidos en expediente de crisis (artículo 49). Subsidio de desempleo del ciento por ciento en caso de paro por crisis.

– Readmisión obligatoria en caso de despido improcedente (artículo 54).

– Mejora en el sistema electoral para los comités de empresa (artículo 69).

Del total de las enmiendas presentadas por los socialistas al Pleno fueron aceptadas un total de seis y trece votos particulares, referentes fundamentalmente al título I.

Análisis del título I

Desde un primer momento, los socialistas han centrado sus críticas en este título, que contiene algunos preceptos negativos. Este título no contempla adecuadamente las reivindicaciones socialistas y entre otros aspectos negativos contiene: el abaratamiento del despido disciplinario improcedente y la admisión de la jubilación del empresario como causa de extinción del contrato de trabajo, ya que otros temas negativos, como la falta de control sindical del salario mínimo y la regulación del contrato a tiempo parcial, fueron modificados por los socialistas en el Pleno.

Junto a ello tiene como positivo: el incremento de las vacaciones mínimas, reduce el límite máximo de la jornada semanal (de 44 a 43 horas), establece la readmisión obligatoria en caso de despido nulo, incrementa las indemnizaciones para casos de expedientes de crisis y despidos objetivos. Por otra parte, los derechos, deberes y garantías contenidas en este título I serán mínimas, seguramente superables a través de la acción sindical, que facilita enormemente el marco constitucional y la estructura jurídica que los socialistas han conseguido introducir en los títulos II y III del Estatuto.

El despido

Uno de los temas más controvertidos, regulados en este título I, es la materia del despido y las resoluciones de contrato de trabajo.

Es absolutamente falso que este Estatuto consagre el despido libre, tal y como vienen diciendo machaconamente algunos, de forma insensata, en los últimos días. Por ahí no íbamos a pasar, bajo ningún concepto, los socialistas. Lo que hace realmente este Estatuto es acentuar el principio de la estabilidad en el puesto de trabajo, que es exactamente lo contrario, pues detalla minuciosamente los motivos de despido –que de una forma u otra ya existían–, lo cual va a impedir taxativamente que se cometan arbitrariedades en casos no contemplados en el texto legal. Hasta ahora se señalaban once causas. Este es un dato objetivo. Lo demás es demagogia.

El Estatuto establece que si el empresario despide por causa distinta a la reconocida legalmente, el despido será *nulo* y la readmisión obligatoria. Esta readmisión obligatoria no existía en la legislación actual.

Para el despido improcedente, la readmisión no es obligatoria en el Estatuto, pero tampoco lo era en la legislación actual. Aunque era ésta una reivindicación de la UGT, es preciso reconocer que no se ha podido lograr que se apruebe, por lo que el Estatuto mantiene la situación legal existente.

Así, pues, ni va a haber despido libre ni se han ampliado las causas de despido. Se han reducido, como ya hemos dicho; y, en todo caso, el despido no va a resultar más «libre» que hasta ahora. Lo que sí se ha producido es un *abaratamiento* del despido, ya que el Estatuto, con la oposición de nuestros parlamentarios, rebaja los mínimos indemnizatorios de los sesenta días de indemnización por año trabajado a a 45 días por año de antigüedad.

UGT ha estado y estará en contra de este abaratamiento del despido. No obstante, y para poner las cosas en su lugar, digamos que, como para el trabajador lo más importante es mantener su puesto de trabajo y no las indemnizaciones que le corresponderían, la implantación del poder sindical en los centros de trabajo impedirá las arbitrariedades patronales, defendiendo los puestos de trabajo y disminuyendo el número de despidos improcedentes, tal y como ocurre en otros países europeos. En segundo lugar, la negociación colectiva puede conquistar nuevos mínimos y mejores condiciones de despido; de hecho existen en nuestro país convenios en los que se obliga a la patronal a readmitir si la Magistratura declara improcedente un despido.

Por último, hay que señalar que tampoco es verdad que el Estatuto impida el control de los despidos por los representantes de los trabajadores. Los comités de empresa están facultados para controlarlos, y en este sentido el denostado Estatuto mejora la legislación vigente, ya que ésta sólo contemplaba esta facultad del comité cuando afectara al despido de miembros del propio comité, mientras que ahora se extiende a todos los trabajadores.

Por otra parte, los acuerdos UGT-CEOE reconocen la facultad de control del delegado de la sección sindical en la empresa respecto de los despidos que afecten a los afiliados de esa central sindical.

Los derechos de representación y reunión

Es falso que se haya vaciado de contenido a los *comités de empresa*, pues en el Estatuto no se les quita ninguna de las funciones que han venido teniendo hasta ahora, por lo que nos deja estupefactos oír que los comités han quedado como órganos decorativos.

Es más, gracias a una enmienda socialista se amplían sus atribuciones en un punto muy importante a nuestro juicio: conocer los modelos de contratos de trabajo escritos que se utilicen en la empresa, así como de los documentos relativos a la terminación de la relación laboral (finiquitos, liquidaciones, cartas de despido, etcétera), con lo que se impedirán posibles abusos por parte de la patronal.

La capacidad de negociar convenios se mantiene, pero no con la exclusividad actual, ya que los socialistas hemos conseguido que se reconozca también la facultad de las secciones sindicales, si las hubiera, para negociar convenios colectivos. Este es un importante triunfo para la UGT, defensora de la potenciación de las secciones sindicales, sin menoscabo de las funciones de los comités, y lo que más ha ahondado nuestras diferencias con la otra central mayoritaria, que siempre ha temido que el sindicalismo en las empresas se canalice y desarrolle a través de las secciones sindicales, fuera de su pretendido control.

Tanto en la Comisión de Trabajo como después, en los debates plenarios, los socialistas dejaron a un lado la demagogia para cambiar sustancialmente el proyecto del Gobierno

Además, en este título II el PSOE ha conseguido mejorar sustancialmente el texto original remitido por el Gobierno, destacando a este respecto:

– Se facilita la constitución de comités de empresa en centros de trabajo establecidos en municipios vecinos, aunque pertenezcan a distintas provincias, sumando al efecto los trabajadores de cada centro.

– Se establece que el comité intercentro únicamente se podrá constituir si así lo establecieran los trabajadores en convenio colectivo, impidiendo, por tanto, su obligatoriedad.

– Eliminación del peligro de que el derecho de los trabajadores a participar en la empresa, reconocido en la Constitución, quedase reducido solamente a la elección de delegados de personal y miembros del comité de empresa. La ley que regule la libertad sindical deberá desarrollar los derechos sindicales dentro y fuera de la empresa (artículos 28.1 y 129.2) y en los órganos del Estado.

Por último, se han incrementado las garantías del proceso electoral, eliminándose los riesgos de manipulación y falsificación de los resultados, para que no se vuelvan a producir las irregularidades de las pasadas elecciones sindicales.

– Reconocimiento del derecho a la revocación de los miembros del comité de empresa por parte de quines los eligió.

– Posible ampliación de garantías de los comités por convenio.

– Elección de los trabajadores que llevan poco tiempo en la empresa, rebajándose de doce meses a seis la antigüedad necesaria para poder ser candidato.

– Ampliación del número máximo de componentes de los comités, pasando de los actuales 48 a 75.

Convenios colectivos y negociación

Este título es, sin duda alguna, el que más positivamente valoramos, ya que con la asunción de las enmiendas socialistas derivadas de los acuerdos UGT-CEOE hemos logrado eliminar todos los residuos del intervencionismo estatal de la legislación vigente, al desaparecer los laudos y la homologación de los convenios por la autoridad laboral.

El planteamiento general de los socialistas respecto del título III, al presentar enmiendas a la casi totalidad de los artículos referidos a la negociación colectiva, se enmarcaba dentro de los siguientes criterios:

– Adecuar plenamente la regulación legal de los convenios colectivos al texto constitucional.

– Eliminar la intervención de la Administración.

– Pleno reconocimiento del hecho sindical, asignando el monopolio de la negociación de ámbito superior a los sindicatos representativos y admitiendo, en determinados supuestos, la negociación a nivel de empresa por las secciones sindicales mayoritarias.

– Abrir la posibilidad de articular o integrar convenios de ámbitos distintos.

En este sentido, los resultados de los debates arrojan un balance claramente positivo, ya que, juntamente con lo descrito anteriormente, se ha conseguido:

– Admitir cualquier tipo de materia (social, económica, sindical...) como contenido de los convenios.

– Reconocer la negociación articulada (lo que implica que se acaba con los convenios de ámbito cerrado, permitiendo extender los beneficios de la negociación colectiva a todas partes, inclusive los centros de trabajo. Se trata de la mejor prueba de la solidaridad de clase y que ayudará a los trabajadores de las regiones más deprimidas y con salarios más bajos).

– Se elimina la posibilidad de que en la negociación puedan formarse coaliciones de pequeños sindicatos y disfruten de un protagonismo que no les corresponde en la mesa de negociación.

– Se legitima a los sindicatos de nacionalidad a que en su territorio tengan más del 15% de los delegados o comités para que participen en la negociación a nivel estatal.

– Se limita la extensión de un convenio colectivo a territorios o empresas de actividades iguales o afines que carezcan de convenio y únicamente si lo piden los sindicatos más representativos.

En definitiva, **se consagra sin ninguna limitación la total autonomía de las partes para fijar el ámbito y el contenido de la negociación.**

Este conjunto de normas, más que dificultades, ha puesto en manos de la clase obrera las herramientas necesarias para cambiar sus condiciones de trabajo y el modelo de sociedad.

Nicolás Redondo, a la hora del balance

1979, el año del "despegue" de la UGT

A juicio del secretario general de la UGT, Nicolás Redondo, el año que acaba de finalizar, 1979, ha supuesto en el «platillo» positivo de la balanza el «desmarque» de la central socialista, en cuanto a su filosofía y estrategia sindical. A lo largo de estos doce meses se ha observado de una manera más nítida que en cualquier otro año que en este país hay dos opciones diferenciadas sustancialmente en torno a UGT y CCOO. En el capítulo negativo resalta fundamentalmente el que no se haya avanzado en la política de empleo, agudizándose el paro y constituyendo éste el más grave problema con que se enfrentan las centrales sindicales en nuestro país.

Con Nicolás Redondo hemos realizado un análisis-balance de lo que ha dado de sí el último año de la década de los setenta, recorriendo, entre otros temas, los acuerdos UGT-CEOE, el Congreso de la CIOSL, el extraordinario recientemente celebrado, el Estatuto de los Trabajadores, el acuerdo-marco y la actividad parlamentaria desplegada. Asimismo, y en cuanto a las perspectivas para 1980, hemos hablado sobre el nuevo marco de relaciones laborales y el 32.° Congreso que la organización celebrará en los primeros días de abril.

Se ha ido imponiendo la filosofía de UGT

—¿Qué ha significado, tanto a nivel externo como interno, el año que acaba de finalizar para la Unión General de Trabajadores?

—Bueno, yo creo que a nivel externo, y muy en relación con la actividad interna, lo que se ha hecho es llenar un vacío sindical. Durante los últimos meses hemos estado ocupados con el Estatuto de los Trabajadores, que contiene una parte negativa, que es el título primero. Los títulos segundo y tercero son positivos, y en su globalidad se puede considerar positivo, porque estos dos últimos títulos nos permitirán corregir el título primero.

El Estatuto de los Trabajadores es una parte del marco de relaciones laborales. En cierta medida, nos va a permitir un juego sindical, unas relaciones laborales mucho más positivas. A nivel de organización, como UGT, tenemos la satisfacción de que se ha ido imponiendo la filosofía de la Unión General de Trabajadores. Lo decimos sin ningún triunfalismo, y creemos que no ha sido por presión de la propia UGT, sino por propio convencimiento de las centrales sindicales. Esto no se ha hecho sin crispaciones. Ha habido reacciones excesivamente apasionadas de las otras centrales, pero creo que se ha marcado una forma de relaciones laborales que ha tenido como fundamental protagonista a la UGT. Esto ha sido seguido por un proceso paralelo con los acuerdos entre UGT y CEOE, que exigieron una discusión fuerte durante mes y medio. Al haber sido marcados en textos legales estos acuerdos, se rompía lo que era un esquema sindical, apoyado por el Partido Comunista y Comisiones Obreras, en el cual se daba el protagonismo a los comités de empresa. Creo que este encorsetamiento de la actividad sindical ha desaparecido y hemos roto el protagonismo de los comités de empresa como órganos representativos y de negociación exclusiva de los trabajadores. Con los acuerdos UGT-CEOE se ha conseguido también que las secciones sindicales puedan negociar los convenios colectivos y que representen asimismo a los trabajadores. Pienso que esto es una parte muy importante. Será cuestión de poco tiempo que otras centrales sindicales hagan suya esta filosofía sindical de la UGT, que trascenderá a través de la opinión pública al nivel del movimiento obrero. En el año 1979 ha habido algunos temas en que hemos ido avanzando; otros en los que no hemos podido desarrollar una fuerza determinada, como en el tema de la política de empleo. Ya sabes cómo se rechazó en este particular el proyecto de ley elaborado por el grupo socialista el pasado año. Hay un problema ahora en el que debemos actuar como UGT, que es la ley Básica del Empleo. El problema del desempleo es uno de los más graves que tiene este país y se va agudizando. En este sentido, las centrales sindicales deben tener la preocupación de no dedicarse únicamente a sus propias actividades, sino también a esos colectivos que están realmente indefensos.

- ***"De una manera más nítida que antes, se ha visto que hay dos opciones sindicales"***
- ***"Durante este año, lo que se ha hecho, fundamentalmente, es llenar el vacío sindical"***

Soluciones sectoriales

En algunos subsectores, como el naval, lo que hace falta es hallar soluciones entre las partes afectadas por estos problemas: Gobierno, empresarios y trabajadores. El acuerdo que se ha conseguido en el sector naval debe ir seguido de soluciones de ese tipo en otros sectores. Ya se está de acuerdo en buscar soluciones para el siderúrgico, y se trata en el de bienes de equipo y minería. Creo que esa es la forma de sacar este país adelante.

También ha sido marcado este año, desde nuestro punto de vista como organización, por dos hechos que vienen a darle importancia. Uno ha sido el Congreso de la CIOSL aquí, en España. Ha sido una asamblea que las demás delegaciones fraternales han reconocido como un éxito y que ha dado la imagen de una Internacional que quiere buscar soluciones, superando las fronteras y con unos planteamientos generales para el movimiento obrero.

No podemos ir a crear contrapoderes obreros dentro de las fronteras nacionales, cuando ya las multinacionales toman decisiones fuera del marco de estas fronteras. En este sentido, la celebración del congreso en Madrid no ha sido valorado, incluso dentro de nuestra propia organización, con la importancia que realmente ha tenido.

UGT, pionera en salir de la ilegalidad

El otro hecho a que quería referirme ha sido el Congreso Extraordinario de UGT. No ha sido secreto para nadie que yo he mantenido un criterio determinado, y lo considero un congreso muy importante después de salir de la ilegalidad. El 30.° Congreso rompió los esquemas de sindicalismo vertical y fuimos los pioneros a la hora de salir de la ilegalidad con una asamblea soberana. Este último congreso permite que haya una representación equilibrada en los congresos, que las federaciones de industria, con su acción sindical coherente y un protagonismo propio, tengan su capacidad de decisión, esto es, su capacidad de voz y voto, en los congresos. Además, esta asamblea extraordinaria ha demostrado que UGT tiene una gran capacidad de adecuación, porque en un congreso donde el 60% de los votantes están de acuerdo con ver mermadas sus potestades, resulta estimable. Esto demuestra una buena salud de la UGT.

El Estatuto, modificado por la perseverancia

Con relación al Estatuto de los Trabajadores, tras haber salido de cuarenta años de dictadura, se instrumentalizan muchas imágenes y se da más importancia a la imagen que al propio Estatuto. Se ha hecho una labor muy demagógica, porque no siendo un Estatuto del Partido Socialista ni tampoco de la UGT, ha sido un Estatuto que con nuestra perseverancia hemos modificado sustancialmente. Tal y como ha salido del Parlamento, no tiene nada que ver con el que entró. Yo creo que lo hemos transformado, desde el título primero, que no colma nuestras aspiraciones, pero que hemos modificado en cierto grado. En cuanto al título segundo, referido a la representatividad de los trabajadores en la empresa, lo hemos transformado sustancialmente, con una labor muy meritoria, reconociéndose esta representatividad a diversos organismos y no sólo a los comités de empresa. En lo relativo al tercer título, que, según el proyecto original, permitía la negociación en la empresa por medio de sectores profesionales, se estaba volviendo a los albores del sindicalismo, al sindicalismo de oficio. Ese título lo hemos transformado y conseguido una de las regulaciones más avanzadas de Europa, en cuanto permite la negociación articulada, respetando el ámbito de nacionalidad y el de los órganos autónomos. Hemos conseguido homogeneizar en ese proceso las condiciones de vida de los trabajadores y poner en situación de mejor defensa a aquellos colectivos de trabajadores que están en situación de inferioridad.

El acuerdo-marco

Por otro lado, hemos conseguido detraer de este Estatuto el título cuarto, que es el que trataba del *lock-out*. Luego, sin estar excesivamente satisfechos, creo que por medio de los títulos segundo y tercero se van a superar las limitaciones del título primero. Si nosotros y la otra central sindical firmásemos el acuerdo-marco, muchas limitaciones del título primero estarían ya superadas. Todo va a estar en función de la potenciación de las centrales sindicales. Este acuerdo-marco permitiría las cuarenta horas semanales en enero de 1982, los treinta días de vacaciones, la reducción de la edad de jubilación, es decir, lo que se puede conseguir mediante una acción sindical co-

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

- *"Con los acuerdos UGT-CEOE rompimos el encorsetamiento"*
- *"El Estatuto de los Trabajadores, tal y como ha salido del Parlamento, gracias a los socialistas, no tiene nada que ver con el que entró"*
- *"El acuerdo-marco, si se firmara, sería altamente positivo, porque con él estaríamos modificando lo regresivo del título I del Estatuto"*

herente lo estaríamos consiguiendo por medio del acuerdo-marco. En alguna medida estaríamos modificando lo establecido por el título primero del Estatuto de los Trabajadores.

En el acuerdo-marco actual hemos conseguido que se vaya aceptando una tabla reivindicativa con inclusión de una franja salarial del 13% al 16%, cosa que hace meses a cualquier central sindical le hubiera parecido dudosa, garantizándola en empresas que estén casi en quiebra. Y, como digo, llegar a enero de 1982 con las cuarenta horas semanales. Además, negociar con el Gobierno la reducción de la edad de jubilación de 65 a 64 años, lo que crearía 50.000 puestos de trabajo y aumentar los días de vacaciones a treinta días naturales.

Considero que el acuerdo-marco, por todo lo dicho, si se firmara, sería altamente positivo. Si no se firma este acuerdo, surgirá una gran conflictividad social y después de una serie de tensiones no se va a alcanzar lo que estamos a punto de alcanzar con esta negociación. Si así sucede, estaremos embebidos los próximos tres meses en esta conflictividad, que no nos va a permitir dedicarnos al gran problema de este país, que es el del desempleo. La firma de este acuerdo-marco crearía una situación de mayor tranquilidad, dando confianza para una mayor inversión en el sector privado y en el sector público. Por otra parte, las centrales sindicales se podrían dedicar a presionar al Gobierno para un relanzamiento de la economía a través de sectores como el de la construcción. Pero, como digo, desde mi punto de vista, con un sindicalismo de clase y con un contenido político, sería frustrante no firmar esto.

Actividad parlamentaria

En cuanto a la actividad parlamentaria, se ha llevado a cabo el desarrollo orgánico de la Constitución, sobre todo con los estatutos de autonomía del País Vasco y de Cataluña. Quedan una serie de leyes con gran influencia sobre el futuro del movimiento obrero. Así, la ley de Huelga y de Libertad Sindical. Pero quiero manifestar que hay una ley que vamos a rechazar de antemano, que es la del *lock-out* o cierre empresarial. Creo que es una ley que no debe ir al Parlamento, la vamos a rechazar de manera absoluta y de principio va a contar con la oposición de UGT.

El nuevo marco de relaciones laborales va a permitir que se supere el profundo desfase entre el desarrollo político y el desarrollo sindical. Estas leyes son muy importantes. El Parlamento debe legislar sobre las condiciones de vida de los asalariados, pero esto hay que complementarlo con unas centrales sindicales fuertes y coherentes, que tengan una dimensión de masas, que no sacrifiquen a ello el contenido de clase y que sean perseverantes. En Europa, por ejemplo, las horas legales son 42,5, y las reales son de 39-40. En este sentido, si conseguimos que el marco de relaciones laborales se impregne de la filosofía sindical de la UGT, esto permitirá la creación de centrales sindicales fuertes y potentes. Naturalmente, eso depende de que las centrales sindicales se adapten a los criterios de la Unión General de Trabajadores y éstos sean la filosofía de todo el movimiento sindical en este país.

¿piensas que realmente en este nuevo año vamos a tener un nuevo marco de relaciones laborales?, y ¿qué perspectivas ofrece el 32.° Congreso de UGT, en abril?

—Bueno, para febrero o marzo calculo que se votarán en el Parlamento las dos leyes antes citadas. Lo que sigo insistiendo ante esos debates es que prepondere la filosofía sindical de la UGT, sobre la que hemos sido pioneros. En el 30 Congreso de la UGT ya lo fuimos en lo concerniente a los criterios sobre asambleas, en lo relativo a quiénes podían negociar fuera del ámbito de las empresas o en estas mismas. En alguna medida, las demás centrales sindicales han seguido estos criterios. En 1980, con una situación económica tremendamente delicada, se va a seguir discutiendo el tema de la filosofía sindical. Yo creo que si no es en este año, va a ser en el próximo cuando la Unión va a imponer su modelo sindical.

En cuanto al próximo congreso, es, como todos, evidentemente importante, aunque siempre tienen algo de teatral. Pero donde se ve mejor una actuación sindical es en la opción diaria, que exige un grado de organización fluido, para que haya una buena relación entre la dirección política y la propia organización. Entonces, el próximo congreso tendrá una gran importancia, pero tanta como esta asamblea la tendrá la opción diaria de la UGT.

- *"El nuevo marco de relaciones laborales va a permitir que se supere el profundo desfase entre el desarrollo político y el sindical"*

—En resumen, ¿se puede decir que el año 1979 ha supuesto el despegue o el desmarque de la filosofía y de la estrategia de la Unión General de Trabajadores?

—Yo creo que sí, que de una manera mucho más nítida que en cualquier otro año anterior se ha visto que había dos opciones sindicales, en torno a UGT y CCOO. Incluso los debates del Estatuto de los Trabajadores han puesto de manifiesto dos modelos sindicales. Uno que estaba en torno a los comités de empresa, que no es un sindicalismo de clase, por muchas demagogias que se quieran emplear. Y el otro, que es la opción de UGT, partidaria de que el sindicalismo lo hagan los sindicatos desde los centros de trabajo por medio de las secciones sindicales. Esta tendencia tiende a fortalecer un sindicalismo de clase y a homogeneizar las condiciones de vida de los trabajadores, independientemente de la región donde vivan.

—Aunque ya has hablado un poco de las perspectivas para 1980,

La bipolarización de la clandestinidad

—Me gustaría que efectuases ahora una valoración sobre lo que ha significado la década de los setenta para el movimiento obrero en general, con una referencia específica a la UGT.

—En la clandestinidad existía una bipolarización del movimiento sindical en torno a dos opciones representadas por UGT y CCOO. Esta bipolarización se ha ido decantando cada vez de manera más intensa. La década ha supuesto un cambio de estrategia. En la clandestinidad estaba dirigida a desestabilizar al régimen franquista. Posteriormente pasamos a una época de ilegalidad, y después a otra de legalidad. Actualmente estamos en un marco legal, en el que hace falta superar el desfase entre desarrollo político y sindical. Por supuesto, no se puede subestimar el cambio cualitativo de la época de los ochenta. Estamos en un proceso de consolidación de las centrales sindicales. Naturalmente, la bipolarización entre UGT y CCOO puede que en los próximos dos o tres años quede reflejada en una correlación de fuerzas distinta. A mí lo que me preocupa es que se puedan dar imágenes distintas de la Unión General de Trabajadores. Yo creo que hay que complementar democracia con disciplina, que siempre es la consecuencia de unos debates a todos los niveles, en los cuales participa la organización.

—¿Prevés entonces para la década de los ochenta la consolidación definitiva de UGT y, desde otro ángulo, la superación de la crisis económica?

—Para los años ochenta difícilmente habrán confluido factores como los que confluyen aquí en otros países: situación económica difícil, proceso autonómico, terrorismo, demagogias, etcétera. En la consolidación de este proceso democrático lo que sí podremos ver es la estabilización del movimiento sindical en este país, y seguramente la correlación de fuerzas definitiva plasmada entre UGT y CCOO. Es difícil vaticinar si va a finalizar la crisis económica en esta década. Lo que está claro es que los partidos de izquierda tienen que dar unas alternativas mucho más imaginativas, mucho más singulares, porque este tipo de sociedad no va a colmar las aspiraciones de las clases trabajadoras. En definitiva, habrá que hacer un gran esfuerzo en temas como el del desempleo, que no es un hecho consustancial con este tipo de sociedad, sino una lacra social que habrá que desterrar.

Diego DE LOSADA

Planificación familiar para todos

Métodos anticonceptivos

(Segunda parte)

Métodos químicos: espermicidas

Son compuestos químicos destinados a la inutilización de los espermatozoides. Suelen aplicarse localmente en el fondo del saco vaginal, e impregnando los métodos anticonceptivos de barrera (condón y diafragma). En ocasiones pueden utilizarse solos, pero su uso reiterado de forma exclusiva puede acarrear la destrucción de la flora vaginal que sirve de defensa, lo cual derivaría en frecuentes y molestas infecciones vaginales.

Su presentación al mercado es variada: cremas, *sprays*, supositorios, jaleas... Su aplicación es incómoda, y la mujer no debe lavarse hasta pasadas ocho horas después del coito.

En resumen, es un método aconsejable como complemento de otros. Su índice de fallos alcanza el 40%, y su mayor inconveniente es que no están aún comercializados en España, aunque sí pueden encontrarse en cualquiera de los centros de planificación familiar existentes.

Métodos hormonales

Se fundamentan en la administración de hormonas sintéticas femeninas, similares a las que liberan de forma natural los ovarios, evitando que se produzca la ovulación. Por ello se concoen también con el nombre de *anovulatorios*.

Es un método que debe ser utilizado bajo estricto control médico, ya que existen contraindicaciones *absolutas* que impiden su utilización, y que son, fundamentalmente:

— Embarazo.
— Procesos tromboembólicos.
— Cánceres genitales y de mama.
— Afecciones cardiovasculares.
— Determinadas afecciones hepáticas.
— Hipertensión
— Diabetes.
— Epilepsia.

Como *inconvenientes*, podríamos señalar que pueden aparecer efectos secundarios (jaquecas, mareos, etcétera) si no se acude al médico para controlarse periódicamente, y, en el caso de la píldora *combinada* (estrógenos + derivados de la progesterona), se aumenta con la obligación de su administración diaria.

Como *ventajas* podemos reseñar:

— Normalización de reglas en ciclos irregulares.
— Reglas menos abundantes y menos dolorosas.
— Seguridad (100% bien utilizada).

Mucha mala prensa han tenido los anovulatorios desde su descubrimiento, en 1953. Hemos de recordar que la política natalista de la España franquista fue «férrea», y que la influencia de la Iglesia en este sentido fue decisiva. A veces la ignorancia hace desechar cualquier posibilidad de progreso...

Reiteramos la imprescindible necesidad de acudir al ginecólogo antes de empezar a utilizar los anovulatorios, y de pasar controles periódicos durante su utilización.

Conviene igualmente recordar que los anovulatorios son *incompatibles con otros medicamentos*, disminuyendo su efecto. Estos medicamentos son, resumidos:

— *Antibióticos:* ampicilina, derivados sintéticos de penicilina, etcétera.
— *Barbitúricos:* tranquilizantes y excitantes.
— *Antiinflamatorios.*
— *Antihipertensivos.*
— *Analgésicos y antitérmicos.*
— *Antiespasmódicos.*

En cuanto a si se debe descansar o no en la administración de los anovulatorios, muchos médicos aconsejan su utilización tres meses seguidos y descansar uno, lo cual es el mejor método para destrozarse el hígado, por un lado, y, por otro, quedarse embarazada en el mes de descanso. Efectivamente, los anovulatorios son sintetizados por el hígado, y ese mes de descanso supone que este órgano no termine de acostumbrarse al régimen de administración hormonal. Por otra parte, los ovarios, durante la administración de anovulatorios, permanecen en «descanso». La interrupción trimestral en la administración de las hormonas sintéticas rompe este descanso, y pueden producirse lo que denominamos en el artículo anterior *ovulaciones paracíclicas*, siendo frecuentes los casos de embarazo.

Por tanto, queda demostrado, tras investigaciones, *que no es necesario el descanso*, salvo que exista algún motivo concreto que lo aconseje, y nunca debe hacerse de forma gratuita.

Si se produjera, durante la utilización, algún vómito esporádico dentro de las cuatro horas siguientes a la administración del anovulatorio, deberá repetirse la ingestión de la dosis.

Métodos mecánicos: (DIU)

Llamado también «espiral» (más por su forma que por su nombre científico, las iniciales de dispositivo intrauterino), es un pequeño objeto colocado en el interior del útero, que impide el embarazo evitando la implantación del huevo en la pared interna del útero (endometrio).

Parece ser que su utilización (de forma rudimentaria y primaria) se remonta a la antiguedad, pues se han encontrado momias egipcias con objetos similares, e incluso en la actualidad, a las camellas se les introducen piedras antes de las largas travesías por el desierto para impedir que queden preñadas.

En la era actual, la investigación comienza con alusiones de primeros de siglo, y comienza seriamente en 1950, con la utilización de DIU de plástico. En 1972 se perfeccionan, al añadírseles un filamento de cobre, y, últimamente, añadiendo al cobre un alma de plata. Por tanto, existen varios tipos y formas de dispositivos. Haciendo una sencilla división, tendríamos:

a) De plástico:
— Lippes.
— Anillo de Zipper.
— Dalkon.
— Espiral de Margulies, etcétera.

b) De plástico + cobre:
— Cooper T 200.

— Cooper 7 200.
— Multi-Load.
— T-CU-AG (cobre + plata).

c) De plástico + hormona (progesterona):

Contiene una determinada cantidad de progesterona que va liberándose progresivamente, ejerciendo su influencia en el endometrio.

El DIU actúa como cuerpo extraño, provocando una reacción inflamatoria que altera el endometrio. Esta reacción inflamatoria produce dos efectos anticonceptivos: primero, un efecto obstaculizador en el ascenso de los espermatozoides para encontrarse con el óvulo, y, segunda, para que, aunque lleguen a encontrarse, sea imposible que el huevo anide en el endometrio para empezar a desarrollarse, cayendo el huevo en la siguiente menstruación.

Por supuesto, la colocación del dispositivo debe ser realizada por un médico habituado, pues de su buena colocación depende en gran parte la aparición o no de efectos secundarios (expulsión, perforación...).

Igualmente, es necesario un control médico periódico, y para su colocación es *imprescindible* que se lleve a cabo una toma de citología de la que no resulte una infección vaginal, a fin de que ésta no se implante en el útero al colocar el DIU.

Para controlar que el DIU está bien colocado, y para que el médico lo extraiga en el momento de la prescripción (de dos a cuatro años, según el modelo), quedan en el exterior del cuello o cérvix del útero dos cortos hilos flexibles y maleables, que no tienen por qué notarse durante el coito.

Según el modelo, la seguridad del DIU oscila entre el 92% y el 98%.

Como *contraindicaciones*, debemos destacar:

— Desarreglos menstruales por causas desconocidas.
— Malformaciones uterinas.
— Tumoraciones uterinas.
— Posparto.
— Embarazos.
— Infecciones pélvicas.

Y como *posibles* efectos secundarios:

— Expulsión.
— Pérdidas intercíclicas frecuentes.
— Reglas más abundantes y dolorosas.
— Infecciones.
— Perforación.
— Embarazo (de un 2% a un 8% de casos).

Consejos imprescindibles

Psicológicos

La eficacia de los métodos anticonceptivos depende en gran medida de la buena predisposición y aceptación de la mujer a romper el rol social único de «mujer-madre». La aparición de efectos secundarios durante la utilización de métodos anticonceptivos es frecuente cuando quien los usa no tiene asumida la idea de una sexualidad gratificante sin la *espada de Damocles* que suponen frecuentes embarazos no deseados.

Médicos

Cada mujer debe someterse a controles médicos periódicos, como mínimo, una vez al año, tanto si se utilizan métodos anticonceptivos como si no, a fin de ejercer sobre el cuerpo la prevención de enfermedades, en ocasiones irreversibles, como el cáncer de útero y mama.

Para conseguir este objetivo, la mujer debe exigir del especialista, cada vez que acuda a controlarse:

— Una historia médica completa (la primera vez).
— Un tacto vaginal.
— Una toma citológica y analítica de sangre.
— Diálogo con el médico y explicación a las dudas propias.
— Revisión de los resultados citológicos y de análisis de sangre.
— Prescripción de tratamiento en caso necesario.

EL SOCIALISTA
BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a EL SOCIALISTA durante: Un semestre ☐ (26 números)
Un año ☐ (52 números)

Efectuaré mis pagos mediante: Talón nominativo al PSOE - EL SOCIALISTA ☐ - Giro postal Cta. C. P. A. Nº 2.403.864. ☐ - Transferencia bancaria a EL SOCIALISTA, Banco Hispano Americano, Joaquín García Morato, 162-164. Cuenta corriente 16.011 ☐

N.º de suscripciones .....

TARIFAS	PESETAS 6 meses	PESETAS 12 meses
ESPAÑA	590	1.050
EUROPA	1.015	1.900
AMERICA	1.700	3.270
RESTO MUNDO	2.200	4.270

Nombre .....
Apellidos .....
Domicilio .....
Población ..... Dto. postal .....
Provincia ..... País .....
Fecha .....
Firma

EL SOCIALISTA Departamento de Suscripciones.
Joaquín García Morato, 165 - Madrid - 3

PARA EL PRESUPUESTO ESPECIAL DE URBANISMO

Madrid le recomienda
una inversión
la mar de interesante.

Emisión de 2.455 millones en obligaciones "Villa de Madrid 1.979"

INTERES 12'5%

Plazo de Suscripción: Abierto hasta 31 Enero 1980
Tipo de Interés: 12,5% anual, abonado semestralmente.
Valor nominal de los títulos: 10.000 Ptas.
Tipo de Cesión: A la par.
Amortización: 10 años.
Desgravación Fiscal: 15%
Beneficios: Estos títulos gozarán de los mismos beneficios que la Deuda Pública del Estado. (Según Art. 85 Ley Especial para el Municipio de Madrid. Decreto 1674/1963 de 11 de Julio).
Exenciones: Esta Deuda Municipal está exenta de los Impuestos Generales sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados.
Cotización Oficial: Bolsa de Madrid.

Suscripciones: En la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Oficina Principal, Pl. Celenque, 2, Madrid, o en cualquiera de sus oficinas.
En su Banco, Caja de Ahorros, Agente de Cambio y Bolsa, Corredor de Comercio.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

ASEGURA Y DIRIGE LA COLOCACION
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

Fernando Claudín, director de la Fundación Pablo Iglesias

"Cambio de década inquietante"

Este cambio de década ofrece un horizonte que no es precisamente un cielo sereno: la crisis económica, con el aumento de los viejos y aun nuevos conflictos sociales, son el fondo de una escena en la que la derecha está dispuesta a mantener la iniciativa política. Sobre lo que han sido los setenta y sobre las perspectivas de los ochenta, nuestro compañero *Enrique Gomáriz* ha conversado con el teórico e historiador *Fernando Claudín*, que comienza la década haciéndose cargo de la dirección de la Fundación Pablo Iglesias.

EL SOCIALISTA. Antes de hablar en propiedad del actual cambio de década creo que deberíamos detenernos en el cambio de década anterior, también para reconocer mejor la naturaleza de los años setenta...

F. Claudín. Creo ante todo que la década que ahora concluye es una década muy importante en el actual período histórico, se trata de una década muy contradictoria que indudablemente empieza bajo el signo del año 1968, cuya primavera —tanto en el Oeste como en el Este— ha puesto de manifiesto, por un lado, los aspectos más importantes de la crisis del capitalismo **en tanto crisis de civilización** y, por el otro, con la invasión de Checoslovaquia la frustración de un socialismo auténtico, es decir democrático, hecho que bastó para que las fuerzas de izquierda del resto del mundo pudieran ver con claridad el carácter de los países del Este, como un sistema antisocialista.

—Desde luego, es importante recordar que la crisis económica, estructural, de los años setenta viene precedida por una crisis, como la de 1968, casi estrictamente político-ideológica...

—Yo creo que, efectivamente, la crisis de 1968 es la primera manifestación de una puesta en cuestión radical del sistema capitalista, no sólo desde un punto de vista socioeconómico, sino principalmente desde el ángulo cultural, moral; es decir, una crítica radical de los valores representativos de la civilización capitalista. Pero se trata de una crítica que anticipa, o mejor descubre, una serie de problemas que estando presentes no habían sido tomados en cuenta, en especial por los grandes partidos de izquierda. Estoy hablando del problema de la juventud, de la moral sexual, del problema ecológico...

—Algunos de los balances hechos sobre lo que significó 1968 entienden el proceso como un cuestionamiento del sistema político establecido y, en ese sentido, un cuestionamiento de los límites del sistema representativo. El ejemplo más claro sería el movimiento estudiantil, que cuestionaba el estar representado de una manera indirecta ante el poder del Estado y que quería una democracia directa sobre, al menos, la problemática de su sector. Y como éste, otros grupos sociales que planteaban intervenir en sus propios asuntos y no que se los resuelvan los representantes en el Parlamento.

—Eso me parece evidente: el mayo francés fue una crítica radical a los límites y las deficiencias del sistema representativo, pero, al mismo tiempo, creo que la propia experiencia de la primavera francesa puso de manifiesto que la democracia directa no puede plantearse de una manera simplista. Es decir, lo que se demostró es que la democracia directa, para generalizarse, necesita forzosamente de la democracia representativa, si no quiere quedar en un anuncio utópico.

Y también me parece evidente que esta problemática planteada en 1968 tuvo una gran significación para el desarrollo de los años setenta. Todo el movimiento de la izquierda, después de 1968, se enriquece y aunque, en el caso de los partidos tradicionales de la izquierda, sea con retraso, todos los partidos van incorporando los problemas entonces suscitados y así yo creo que desempeñó un papel fundamental en la dinámica de avance desarrollada por toda la izquierda en la primera mitad de los setenta. Un avance bastante general, aunque más acentuado en los países del sur de Europa, donde la crisis política se combinó con los prolegómenos de la crisis económica, poniendo en cuestión las dictaduras de España, Grecia y Portugal, así como el monopolio político de la DC en Italia y la caída del gaullismo en Francia. Todo lo cual despertó grandes expectativas de avance.

Por otra parte, la primavera de 1968 vino a poner en crisis bastantes de las concepciones tradicionales de los grandes partidos de izquierda. Respecto a los partidos comunistas, puso en cuestión sus análisis del capitalismo, su tendencia al desconocimiento de una serie de problemas planteados por el desarrollo capitalista y que, como dijimos antes, el mayo de 1968 sacó a la luz; también supuso una crítica de sus maneras de hacer política y, naturalmente, en el cambio de sus concepciones sobre la naturaleza de los países del Este. En este sentido, yo creo que los efectos de este proceso sobre los partidos comunistas son muy a tener en cuenta para comprender su posterior desarrollo en la vía de lo que se ha dado en llamar el eurocomunismo. La primavera también influyó, por supuesto, en los partidos socialistas: por ejemplo, la reconstrucción del Partido Socialista francés es difícil de entender sin tener en cuenta los efectos de mayo de 1968.

—¿Y sobre esa crisis político-ideológica podríamos decir que se monta la crisis económica de los años setenta?

—Ciertamente, el otro rasgo esencial de la década de los setenta es la aparición de la crisis económica mundial, especialmente del mundo capitalista, que no es una crisis de ciclo corto ya, sino una crisis estructural, una crisis que es la apertura de un ciclo largo, en el sentido de los ciclos de Kondratiev, y que ha tenido consecuencias fundamentales —y las va a seguir teniendo durante los ochenta— y no solamente desde el punto de vista exclusivamente económico, o socioeconómico, sino que tiene una importancia, que no siempre se pone de relieve, desde el punto de vista ideológico: recordemos que antes de la iniciación de esta crisis tenía lugar el desarrollo de una ideología que se conoció como *neocapitalista*, que suponía que el capitalismo había superado sus contradicciones principales, y entre ellas la más importante, precisamente la de la inevitabilidad de las crisis periódicas, resultando así que el capitalismo era un sistema que no sólo podía autorreproducirse, sino autoperfeccionarse, entre otras razones por la maduración de la ciencia económica y por la capacidad de los representantes del capitalismo por racionalizar el crecimiento...

Fernando Claudín P. NOGUERA

—Ideología que también afectó a la izquierda. De hecho, comenzó a enunciarse un cambio de la vía de transición al socialismo: así éste no vendría de una crisis del sistema capitalista, sino precisamente por su perfeccionamiento. No se trataba entonces de su incapacidad de resolver sus contradicciones internas, que se agudizarían a largo plazo con su desarrollo, sino porque conforme se perfeccionaba se iba pareciendo más a la transición al socialismo. Que es lo que estaba detrás de las tesis sobre el acceso al socialismo a través de la revolución científico-técnica...

—Desde luego. No hay duda de que los trabajor originarios de esa tesis, como *La civilización en la encrucijada*, de Radovan Richta, están imbuidos en esa idea del perfeccionamiento de un capitalismo que ha superado sus viejas contradicciones estructurales (y no deja de ser interesante que la idea de la revolución científico-técnica, manejada después por los comunistas europeos, se manifieste en un libro como el citado, hecho entre los científicos checos, para quienes ante las dificultades de transformación de sus sistemas por la vía política veían en la revolución científico-técnica una salida para el cambio en esos países).

En todo caso, lo importante es retener que estos efectos ideológicos que trajo la crisis económica, además de todos los efectos sociopolíticos, articulados con los efectos de la crítica de valores procedentes de la experiencia de mayo de 1968, han hecho que se vea más claro que lo que estamos viviendo no es solamente una nueva depresión económica de onda larga, sino, quizá por primera vez, una auténtica crisis de civilización, en donde se ponen en cuestión todos los valores y los mecanismos de unas determinadas relaciones sociales de producción.

—¿Pero no crees que esa crisis de valores en el capitalismo se puso de manifiesto ya en ocasiones anteriores? Por ejemplo, a finales del pasado siglo se puso en crisis todo un sistema de valores: el sustantivo del liberalismo...

—Sí, pero eso fue una crisis de valores más bien político-institucionales, que apenas afectó a los valores profundos del capitalismo, en cuanto a las relaciones interpersonales, de la familia, etcétera.

—Y como habría que ver entonces el pensamiento romántico y su desarrollo al cambio del siglo, con marcada influencia en Europa, de raíces bastante *nietzschianas*, que indudablemente ponía en cuestión también la familia...

—Eso es cierto, pero hay que decir primero que afectó en serio sólo a determinados países y en esos países a sectores extraordinariamente minoritarios. Esto es, no se puede decir que antes no haya habido crisis ideológicas, pero de una forma tan generalizada, alcanzando no sólo a las élites, sino a sectores incluso mayoritarios de la población.

—Yo más bien destacaría una cuestión que me parece importante: el que, en las ocasiones anteriores, la parte muerta de los valores era fácilmente sustituida por otra en nacimiento, que partía del propio desarrollo económico y de nuevas adquisiciones científicas. Siguiendo el ejemplo, el liberalismo fue sustituido con cierta facilidad por los valores del imperialismo, con todo lo aprovechable del *darwinismo*, como la idea de la lucha por la vida y la supremacía natural de los grupos más fuertes, etcétera, mientras que ahora no se ve qué valores aceptables podrían sustituir a todos los que caen.

—De todas formas, hay que retener que esas sustituciones se hacían dentro de los límites del capitalismo, sin que lo desbordaran necesariamente, porque no se ponían en cuestión la casi totalidad de los valores fundamentales de la civilización capitalista, mientras que ahora se ponen en crisis casi todos, no sólo en el terreno político, sino en el terreno de la vida cotidiana.

En cualquier caso, la conclusión a obtener respecto del impacto de esa crisis en los años setenta es que durante la primera mitad de la década, toda esta crisis que se inicia, económica y de valores, se traduce en un avance de la izquierda en Europa y muy especialmente en los países del sur del continente. Todo esto crea una expectativa general de que esta crisis del capitalismo puede desembocar en una salida progresista, democrática avanzada, en una dirección socialista. Y esto parecen confirmarlo los hechos: la caída de las dictaduras en el Mediterráneo, el retroceso de la derecha en Inglaterra y en Alemania, y la perspectiva, aún más interesante, de las elecciones francesas, en donde parece que la izquierda, provista de un programa transformador, puede ganar la mayoría, en Italia se produce el avance espectacular del PC y de los sindicatos. En suma, hay un avance y una expectativa colectiva de avance.

Sin embargo, esta dinámica se detiene, tropezando con diversos obstáculos en cada país, y durante la segunda mitad de los setenta esa dinámica de avance de la izquierda se invierte y entramos, por un camino u otro, en una situación de reflujo. Y es en este contexto, en el que aparecen los intentos renovadores de la derecha, con los nuevos filósofos, los nuevos economistas, etcétera. Se produce lo que podríamos llamar una contraofensiva generalizada de la derecha en toda Europa. Justamente, el paso de una década a otra está marcado por esta situación, que no es una situación consolidada ni mucho menos; utilizando una expresión popular podemos decir que la pelota está aún sobre el tejado; es decir, la izquierda no ha sufrido una derrota, pero su avance ha experimentado un reflujo...

—Sobre todo, se puede decir que la iniciativa política ha pasado a manos de la derecha...

—En efecto, la capacidad de iniciativa a pasado a la derecha, que ha conseguido victorias electorales, aunque muy estrechas en determinados países, pero importantes en todo caso. Reversibles en principio y que no suponen un retroceso general sobre lo avanzado hasta el momento, pero que suponen un retroceso parcial considerable.

—Parece entonces que deberíamos volver los ojos sobre las crisis de la izquierda. En concreto, respecto de la lucha ideológica, ¿qué ha supuesto durante los setenta la famosa crisis del marxismo?

—Si quisiéramos encontrar la razón decisiva de esta crisis ideológica, a mi juicio no podríamos encontrarla sino en un hecho histórico concreto: el que las revoluciones que se iniciaron como un proyecto socialista no han desembocado en una transformación socialista de la sociedad, dando lugar más bien a otros sistemas sociales, sobre cuyo carácter puede haber una discusión, pero que de lo que ya hay un acuerdo general entre los analistas de izquierda es que, en cualquier caso, no son sistemas socialistas.

Yo creo que basta situarse en la hipótesis contraria; es decir, de que

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

"La experiencia de mayo de 1968 ha hecho que se vea más claro que estamos viviendo una auténtica crisis de civilización..."

estos sistemas fueran la realización del socialismo o marcharan claramente hacia él, para comprender (dado el potencial económico, militar y cultural que representan) que en ese caso no habría ninguna crisis, ni del marxismo, ni de la izquierda, sino que habría una perspectiva clara de avance hoy más que nunca. Y esto aun en el supuesto de que la salida de la segunda guerra mundial hubiera sido aproximadamente la misma y hubiera habido un desarrollo capitalista como el que hubo después, si esos países hubieran conservado su orientación socialista, se hubieran constituido en la confirmación de la validez del marxismo por sí mismo y hoy no se podría hablar en ningún caso de su crisis. El otro factor fundamental —que si profundizáramos en el análisis veríamos que está interconectado con el anterior— es que en Europa, en el centro del capitalismo, todavía no ha habido resultados decisivos en la lucha del movimiento obrero, en la lucha del movimiento socialista por transformar la realidad. Se han conseguido mejoras, algunas conquistas importantes —de hecho esta misma crisis económica viene a ser, en gran parte, el resultado de la lucha del movimiento obrero, como factor importante en el descenso de la tasa de ganancia—, pero no ha habido realmente un cambio de sociedad y, por otra parte, se han agravado muchos problemas tradicionales, al tiempo que aparecían otros nuevos, como por ejemplo la falta total de perspectiva de la juventud y otros sectores sociales, la evidencia del sentido destructivo del desarrollo del capitalismo, etcétera. Frente a toda esta serie de nuevos problemas, el marxismo no tenía ninguna solución histórica, y a la hora de hacerles frente, lo ha hecho con bastante retraso...

—Bueno, es que para moverse con ligereza hace falta no tener un lastre tan pesado como el que arrastraron los marxistas en las dos décadas pasadas, ya que los primeros textos marxistas que llegaron a sus manos contenían, desde el engendro del materialismo dialectico hasta la teoría leninista elevada a la categoría de verdad absoluta...

—Cierto, pero eso procede, de todas formas, del mismo hecho histórico: la conversión de una determinada versión del marxismo en la doctrina oficial del Estado soviético, y su transformación, por tanto, en un pensamiento justificativo de sistemas totalitarios; es decir, la transformación del marxismo en algo totalmente opuesto a lo que originariamente era y a lo que pretendía ser. Este hecho tiene naturalmente un peso brutal sobre el marxismo occidental y explica su rigidez ante los nuevos problemas.

—Regresemos, si te parece, sobre los problemas generales que enfrenta la izquierda. A mí me parece importante destacar un nuevo elemento constitutivo de la presente crisis del capitalismo, sobre el que el fallecido Poulantzas ponía mucho énfasis: la fenomenología de esta crisis es bastante distinta de las anteriores, especialmente en lo que hace a su ritmo; es decir, que no estamos ante una crisis económica salvaje que provoca automáticamente una respuesta salvaje del movimiento obrero, sino que es un proceso más lento, en el que surgen toda una serie de movimientos de respuesta diversificados...

—Sí, yo creo que esto es muy importante por varias razones: en primer lugar, porque si bien todas las ilusiones creadas en los sesenta sobre la capacidad del capitalismo de superar todas sus contradicciones se han derrumbado, lo cierto es que el capitalismo enfrenta esta crisis con una capacidad mucho mayor de autorregulación que en las anteriores, especialmente en lo referido a la intervención del Estado. En segundo lugar, hay otro elemento fundamental y es que así como en 1929 la crisis conduce muy rápidamente a una derrota de la clase obrera, a escala europea (porque el intento de contraofensiva que significa el Frente Popular es un intento defensivo que acaba siendo también derrotado); esta derrota rápida no se produce ahora y la clase obrera, pese a que se coloque a la defensiva, como en estos momentos concretos, sigue siendo una fuerza enorme que impide que la crisis tenga —como en 1929— los efectos sociales catastróficos, pese a la enorme importancia que ahora pueda tener el paro.

—El otro asunto es que la relentización de la crisis hace que muchas de las respuestas no se den, como entonces, en el terreno de la producción, sino fuera de ésta, en el terreno del consumo, desarrollando movimientos sociales que antes no existían o que estaban sólo en un estado embrionario.

—En efecto, movimientos sociales que plantean nuevos problemas, entre ellos el muy importante de su relación adecuada con los partidos políticos.

Los años ochenta

—Veamos ahora cuáles son las perspectivas para los años ochenta. ¿Podrías comentar los rasgos generales que pueden caracterizar esta década?

—Bueno, hasta donde puede hacerse esa previsión, a mí me parece que, en primer lugar, puede hablarse de la prolongación de la crisis económica. Ahora se prevé una nueva recesión para los próximos años bastante dura. En segundo lugar, al comenzar los ochenta se mantiene la situación de defensiva del movimiento obrero, del movimiento socialista, situación que no se ve con claridad cómo puede cambiarse...

—Perdona, pero yo tengo mis serias dudas, primero, de que esa contraofensiva burguesa, que realmente se está dando, sea tan homogénea, es decir, que pueda decirse que obtiene el mismo éxito en todos los países de Europa (cuando no es derrotada abiertamente como en Austria), y segundo, que esa contraofensiva no se desgaste también por la propia crisis, dado que la crisis va para largo y los períodos legislativos son de cuatro años. Concretamente en Inglaterra, los resultados de las últimas elecciones parciales apuntan a un deterioro franco de las posiciones conservadoras.

—Todo eso es posible, pero para que ese desgaste se convierta en adelanto de la izquierda, ésta tiene que estar en condiciones de avanzar, cosa que no se ve tan claro en estos momentos. Es decir, no hay que plantear este reflujo de la izquierda como algo definitivo, pero a mi juicio existen casos en donde realmente no se ve salida. Tienes el caso francés, en donde la unión de la izquierda no parece que pueda ser efectiva, entre otras razones porque el PC no tiene otro objetivo que no sea colocar a su candidato por encima del candidato socialista, y porque las divisiones en el PS no parecen compatibles con una disciplina común. Todo esto puede cambiar ante una situación decisiva, pero no podemos ocultar la gran dificultad de ese cambio.

Para continuar con los rasgos de los ochenta, uno que a mí me parece muy importante es la agravación del peligro de guerra. Y en este aspecto lo que a mí me parece sumamente peligroso es la tendencia de las dos superpotencias a utilizar Europa como centro de amenazas y de operaciones disuasorias. Y estoy hablando de Europa —del Este y del Oeste— siempre dejando fuera las dos superpotencias. A mí me parece que este aumento del peligro de guerra es un elemento a considerar en los ochenta, que, digo, es muy importante porque margina uno de los hasta ahora elementos de equilibrio mundial, que era el equilibrio del terror, que era el que hacía alejarse el peligro bélico, ante la posibilidad de la destrucción recíproca de las dos superpotencias. Al desplazar el escenario de guerra a otras latitudes, el peligro de un conflicto bélico para superar de alguna forma la crisis aumenta considerablemente.

—Estoy de acuerdo con que aparece en el horizonte ese peligro de guerra, pero creo que el escenario de ésta se desplazaría hacia Oriente Medio, todo el área que es fuente principal de reservas energéticas, mientras que Europa es utilizada como elemento disuasorio por ambas partes. Por ejemplo, creo que mientras dure la instalación de los misiles norteamericanos en Europa, cosa que durará como tres años, Estados Unidos se lo pensará dos veces para intervenir directamente en Oriente Medio.

—Desde luego ese razonamiento parece correcto. En cualquier caso, lo subrayable es que hay una efectiva agravación del peligro de guerra, un relanzamiento de la carrera de armamentos. Un peligro que, por otra parte, se produce como secuencia lógica de la crisis general, no sólo en Occidente, sino también en el Este. Es decir, la necesidad de exportar la crisis también se produce en el Este, conforme se agrava allí la crisis económica, que ya está obligando a una elevación de precios considerable en varios países e incluso en la Unión Soviética. Y a esto hay que añadir el espectro de una posible crisis política, especialmente en los países satelizados por la Unión Soviética, donde se presentan casos como Polonia, en la que no es descartable a medio plazo una situación más explosiva incluso que las anteriores. Y todo esto supone que sea algo muy tentador para los dos bloques, al objeto de dar una salida a la crisis general, el proyecto de una aventura militar. Lo peligroso es que estas aventuras, una vez puestas en marcha, tienen una dinámica propia que nunca se sabe dónde acaba.

Como conclusión, este peligro de guerra es un elemento nuevo que nace con la década de los ochenta, sobre el que la izquierda tiene que empezar a pensar sobre cómo conjurarlo.

Salidas de la crisis

—Creo que podríamos pasar ya a estudiar las posibles salidas de la crisis, tanto para la derecha como para la izquierda...

—Yo creo que la salida de la derecha no puede ser otra que, aun sin cambiar las formas de régimen en Europa, ir hacia un Estado cada vez más autoritario. Un Estado que

P. NOGUERA

limite las libertades, que imponga una obediencia de hierro a los sindicatos y, por tanto, que haga soportar la crisis a las clases trabajadoras.

—Estando de acuerdo en lo fundamental con esta tesis, creo sin embargo que es posible hacerle grandes objecciones. En principio, hay que ponerse de acuerdo sobre si la recuperación de la crisis exige o no una derrota profunda del movimiento obrero y sus conquistas, es decir, un retroceso generalizado del salario real que suponga un aumento notable en la tasa de explotación. Después habría que estudiar si la burguesía podría lograr su utopía, que sería lograr esa derrota del movimiento obrero sin desmontar por completo el sistema representativo. De hecho, este es el proyecto de la Thatcher en Inglaterra.

Por otra parte, la salida tecnológica y energética de la crisis parece concentrarse a medio plazo en una explotación a tope de la energía nuclear como única sustitución rentable. Si sucede que esta salida tecnológica encuentra la resistencia social que está encontrando, pues resulta ser una razón más para tener que poner orden muy seriamente. Esto es, la derecha diría «si no aceptan un recorte radical del salario real, ni la construcción generalizada de centrales nucleares, pues entonces cambiemos el juego político».

—Sí, no hay duda de que ese peligro está ahí, pero yo no creo probable que una derrota generalizada del movimiento obrero pueda producirse. Es decir, no creo que pueda haber una reedición del fascismo.

—Yo tampoco, si con eso se entiende que en esta ocasión no parece que pudiera generarse un movimiento de masas, nacido en el seno de la sociedad civil, con una perspectiva *ultra*. Pero eso no descarta la posibilidad de la utilización de las fuerzas coercitivas del Estado. Estoy hablando de una involución vía militar.

—Bueno, creo que, como te digo, eso no puede descartarse como peligro, pero también creo que la fuerza del movimiento obrero y de las ideas democráticas tienen un peso hoy muy superior al pasado, que exigen pensarlo dos veces, pero por otra parte tampoco hay ninguna seguridad de que en Europa los militares se presten a esta operación como un solo hombre. Es decir, yo creo que si la derecha en un país como Italia quisiera dar un golpe, lo que se encontraría es con una guerra civil abierta. Y eso es algo que no aparece como la mejor solución; por ello pienso que la derecha buscará durante mucho tiempo —antes de intentar ese tipo de soluciones— una salida autoritaria que no desborde el marco de la democracia representativa.

—¿Y ante esta perspectiva de la derecha, qué salidas tiene la izquierda?

—Las tareas de la izquierda son bastantes. Desde la necesidad de elaborar una política económica que, reconociendo el costo de la crisis, no siga la lógica de la propuesta por el capital, aunque lo haga desde una posición defensiva del movimiento obrero. Por otra parte, cara al avance político, tiene varias tareas fundamentales, aunque a mí me gustaría destacar aquí una de ellas: la necesidad de restablecer algún tipo de perspectiva común, dado que la diversidad entre comunistas y socialistas se hace contando con que cada uno de ellos están apoyados por sectores importantes de las masas sociales. Y para esto no es necesario presentar un programa común de gobierno como en Francia, sino que establezca una coordinación para un avance contra la derecha. Naturalmente, esta coordinación tendrá en cada país su forma precisa, que corresponderá a la correlación de fuerzas en cada país; por ejemplo, en Francia no parece que, a pesar de todas las dificultades, se vea otra perspectiva que la de reconstruir la unidad de la izquierda sobre nuevas bases; que en Italia pase por una entrada del PC en el Gobierno; que en España pase por una progresión del Partido Socialista y también del Partido Comunista...

—¿Y cuál sería en ese caso la perspectiva de gobierno, ya que en Francia y en Italia las has mencionado?

—Depende de cuándo se formara, si fuera a corto plazo tendría que ser un gobierno de hegemonía socialista, con el apoyo de un sector de lo que son las fuerzas centristas actuales y el apoyo del Partido Comunista.

—¿Con el PC dentro o fuera del Gobierno?

—Pues la verdad es que no creo que eso fuera esencial, pero en todo caso sería una cuestión a examinar en la situación concreta...

E. GOMARIZ

PENULTIMOS COLETAZOS

Fin de un tiempo de caciques

Las elecciones locales del 3 de abril de 1979 supusieron para nuestro país el fin de un tiempo de caciques. En verdad que no fue fácil acabar con tan arraigado fenómeno y en absoluto puede pensarse que se haya acabado con el sistema caciquil, con sedimento de siglos. Por otra parte, intereses propios de un tiempo de corrupción hicieron de la campaña para las elecciones locales y de éstas una cruda y difícil batalla. Las derechas en el Gobierno pusieron toda la carne en el asador, utilizaron truculencias inéditas hasta entonces, mangonearon los resortes de la Administración pública y al final... no lograron engañar al pueblo. Al final, el pueblo español votó por el socialismo.

J. GONZALEZ

Tierno Galván entre las gentes de Vallecas. Barrio a barrio, distrito por distrito, «el viejo profesor» recorrió Madrid. Durante los ocho primeros meses al frente de la alcaldía, ha devuelto al Ayuntamiento la honradez y la firmeza

Fue una dura reconquista que no ha terminado. En el cubilete de los conceptos políticos centrales del mundo moderno destaca uno por encima de todos: el poder. A expensas y dispensas del mismo se ha desarrollado en nuestro país, en un proceso de siglos, el caciquismo local, que no es un hecho aislado ni de fácil extirpación. El fundamento territorial como origen del poder y la herencia por mayorazgo como transmisión del mismo siguen vigentes en una amplia zona de nuestra geografía. De esta idea, procedente del sistema romano-germánico, todavía se alimenta en España el caciquismo local.

Empero las elecciones locales han supuesto el fin de un tiempo de chalaneos y corruptelas a costa de las comunidades locales. Ello a pesar de las mil y una dificultades, de las situaciones de corrupción enquistadas en los ayuntamientos y de otras rémoras que aún perviven.

Aquellos caciques y sus viejos intereses

Demos un repaso al tiempo del caciquismo. Al Norte, Galicia. En **Galicia,** ucedeos como los Gómez Franqueira y el propio Meilán Gil, regente este último del Banco de Crédito Agrícola, siguen haciendo de las suyas. La última ha sido la discriminación lucrativa de medio centenar de agricultores de **Orense** afectados por los temporales del pasado invierno. Según decretos de 22 de diciembre de 1978 y 9 de marzo de 1979, se disponían unas ayudas para estos campesinos, que deberían percibirse a través del Banco de Crédito Agrícola. Pero como todo en Galicia —incluso los estatutos de autonomía— pasa por manos de caciques, el señor Meilán Gil firmó un convenio con la Caja Rural de Orense para que fuera este organismo quien distribuyera el dinero de las ayudas. El regente de la Caja y supuesto plenipotenciario del caciquismo en Orense, Gómez Franqueira, ordenó que no se entregaran las ayudas a aquellos agricultores que no abrieran cuenta corriente en la Caja. Curiosa y corrupta forma de chantajear al campesinado gallego. Con ser aislado el hecho, es sintomático y se encuentra concatenado a la cadena de gerifaltes de antaño y hogaño en Galicia.

Más sangrante aún fue lo ocurrido en **Valdenebro de los Valles (Valladolid).** El último alcalde de este pueblecito de la llanura subastó, poco antes de la fecha de las elecciones locales, 41 parcelas que venían siendo disfrutadas desde 1919 por campesinos y jubilados, y que habían sido concedidas de por vida. Mediante la subasta, custodiada por la Guardia Civil, las mencionadas parcelas pasaron a ser del disfrute de los amigos y familiares del alcalde.

A otros ediles les daba por más ampulosas obras. El de **Logroño** quiso construir una nueva Casa Consistorial, frente a la opinión pública y a las manifestaciones vecinales, que no consiguieron, pese a todo, arrancarle los presupuestos totales de la obra, unos ochocientos millones, en tanto las carencias escolares y de saneamiento de la ciudad, así como de vivienda, eran y son visibles.

A la marcha del caciquismo —el tiempo en que arrancar una fotocopia de los presupuestos municipales, asistir a una comisión permanente, era toda una gesta— se unió durante un tiempo la marcha de UCD. Donde esta marcha tuvo más nefríticos efectos, a base de comilonas, fue en **Ciudad Real.** El subsecretario de Educación, Fernández Galiano, senador a su vez de UCD por Guadalajara, llegó a decir, previo pago publicitario al periódico provinciano, que con ocasión de la marcha de UCD se iban a invertir en la provincia manchega más de trescientos millones para un «programa educativo».

Con la inercia de la marcha, gobernadores civiles como el de **Jaén** recorrieron pueblos prodigando y prometiendo prosperidad y mil mejoras para la provincia, captando a la vez gestores del franquismo capaces y suficientes para confeccionar listas para las elecciones locales y gestión para la pervivencia de la corrupción.

En algunos lugares la marcha dio resultado. Este fue el caso de **Segovia,** donde elementos ucedeos sentaron poltrona consistorial, ordenando poco después la tala de unos cien árboles centenarios, en otros tiempos plantados por el pueblo segoviano. El movimiento vecinal y las manifestaciones de protesta contra semejante gesto no lograron impedir el arboricidio. Claro que los árboles se talaron al amanecer de un día de verano, cuando aún la ciudad no había despertado.

En otros lugares, la ucedización de franquistas redomados perpetuó los desmanes. En **Fuelteltfresno (Ciudad Real),** el alcalde, reciclado del franquismo a UCD, pudo haber manejado a capricho y en su provecho 9.163.000 pesetas destinadas al empleo comunitario. En **Galapagar (Madrid),** otro alcalde, Martínez Graciano, reciclado del franquismo a CD y de ésta a UCD,

Cuando se escriba la historia...

Luis DIEZ

Cuando se escriba la historia de la lucha obrera en este siglo habrá que dedicar amplio espacio a las reivindicaciones ciudadanas por conseguir unas condiciones de vida dignas. Habrá que hablar de una lucha que ha costado vidas, excesivos botes de humo, pelotas de goma, sudor, sangre y lágrimas, y que es psobile que todavía se perpetúe varias décadas. Habrá que decir que los vecinos de los Villaverdes, Vallecas y otros barrios de la megalópolis madrileña tenían que combatir con estacas la delincuencia, los atracos, violaciones.... ante la ineptitud gubernamental. Que los del Puente de los Morenos, en Málga, tenían que vivir en el Ayuntamiento después de haber sido expulsados por el agua de sus casas y arrojados a la calle por el MOPU y el Gobierno Civil de las casas que un día les prestaron. Que en Parla los vecinos pidieron agua y les trajeron sangre, pese a carecer de un simple ambulatorio; que en Canillejas (Madrid) veintinueve familias sin casa vivieron más de un mes del frío invierno del 79 bajo unas uralitas parroquiales. Habrá que hablar de aquellos pueblos de la Mancha a los que Orioles y Barreiros usurparon el agua. De aquellos otros cuyas iglesias fueron expoliadas por párrocos, caciques y otros innumerables zampamártires. Hablar, en fin, de «cetursas», depredaciones y urbanicidios con dinero oficial en Monachil, esquiaciones de blancos, bancas y reales presidentes de instituciones deportivas. Hablar de la lucha por la vivienda en Cantunis, Canyellas, El Carmelo, Torre Varó, Valbona, Trinidad (en Barcelona). Orcasitas (en Madrid), vaguadas y otras luchas vecinales por la enseñanza, la sanidad... Un mundo inmenso. Un mundo con un nudo en la garganta, producto del amargo tiempo del desprecio.

A pesar de todo, los historiadores de este siglo tendrán que añadir un dato: el 3 de abril de 1979, la izquierda, tanto tiempo desterrada, abrió una ventana a la esperanza ganando unas elecciones locales que la derecha reaccionaria en el poder había retrasado durante dos años para colocar digitalmente sus avanzadillas en las alcaldías de al menos dieciocho capitales, entre ellas, Madrid. Unas elecciones con todas las dificultades y los obstruccionismo que las artes caciquiles de delegados ministeriales y gobernadores civiles ucedistas y ucedizados quisieron poner y pusieron. El proceso de preparación caciquil de las mismas corrió a cargo del entonces ministro del Interior, Martín Villa. Con la potestad del decreto concedió el Gobierno de la UCD todo tipo de créditos a los últimos franquistas —y franquistas fichados por la coalición centrista— enquistados en los ayuntamientos, siquiera fuera para que unas instituciones locales moribundas pudieran resucitar de un largo letargo. Ni por esas. El 3 de abril decidió el pueblo.

Con el cambio democrático y las ganancias de la izquierda en los municipios, la política del Gobierno tomó otro giro: de la miel para el cacique pasó a mayor hiel para el pueblo, en una actitud claramente obstruccionista y antimunicipal. La más fehaciente prueba ha sido la que nos han brindado los Presupuestos Generales del Estado para 1980, en los que el Gobierno se ha negado a incluir el presupuesto de liquidación de deudas de los ayuntamientos, procedentes en su mayor parte de los años de gestión despótica y dictatorial.

A pesar de todo, las gentes de nuestros pueblos y ciudades se han dado perfecta cuenta de que los ayuntamientos han cobrado nueva vida, de que se acometen realizaciones importantes para las comunidades, de que se ha recobrado no sólo el prestigio que las instituciones locales habían perdido, sino la eficacia, la autoridad, la democracia en la planificación de las acciones a emprender. De que, en todo momento y para todos los ciudadanos, presupuestos y cuentas están claras y a la vista. Tampoco se le pueden pedir peras al olmo, sobre todo cuando la autonomía municipal es nula; la situación económica, difícil, y las leyes, obsoletas. Estas y otras luchas habrá que sostener en el futuro. De momento, y ante la grave situación económica de los ayuntamientos, se ha conseguido el aval del Estado para solicitar créditos en el extranjero. Que esto ocurra en un país con un Gobierno de banqueros no deja de ser sospechoso. Se desconoce cuánto tiempo van a estar callados el Gobierno y sus secuaces para achacar a los ayuntamientos el posible déficit de la balanza de pagos, pero se sospecha que pocó. Habrá que prevenir.

La Administración y el pesimismo

José BARRIONUEVO
Tercer teniente de alcalde de Madrid

Hace unos quince años, tratando de poner reparos al opresivo triunfalismo político que se practicaba oficialmente, utilicé en un artículo una cita de Ortega, justificadora de un cierto pesimismo: «Se trata... de definir la grave enfermedad que España sufre... ¿Quiere esto decir que mis pensamientos sobre España sean pesimistas? He oído que algunas personas los califican así y creen al hacerlo dirigirme una censura; pero yo no veo muy claro que el pesimismo sea, sin más ni más, censurable. Son las cosas a veces de tal condición, que juzgarlas con sesgo optimista equivale a no haberse enterado de ellas.»

En estos momentos, contrariamente a lo que sucedía hace quince años, todos los comentarios, incluso los oficiales, sobre la situación política y económica del país son extremadamente pesimistas. Todos los días se da una especie de complacencia a presentar al público una acumulación de datos negativos relativos a violencias, desórdenes, huelgas, crisis de empresas, etcétera. Se insiste una y otra vez en cargar las tintas de lo negativo, con lo que parece querer crearse una especie de temor colectivo que provoque la inhibición e, incluso, la añoranza del pasado.

Y, sin embargo, el país es el mismo y sus hombres también. Es cierto que hay serios problemas, pero también es cierto que hay, como nunca, una potencialidad de recursos humanos, prácticamente inagotable. El país estaba y está tremendamente esperanzado de cara al futuro, contamos con profesionales de gran calidad, los partidos políticos y las centrales sindicales comienzan a estar organizados, el deseo generalizado de salir de la crisis es patente y manifiesto. Somos un pueblo joven, con ganas de cambiar, es cierto, pero no somos un pueblo irresponsable. Las elecciones, celebra-

Meilán Gil y Gómez Franqueira siguen negociando con el dinero de los campesinos de Orense

El último alcalde de Valdenebro de los Valles (Valladolid) repartió parcelas comunales entre amigos y parientes

A otros municipios, Quero entre ellos, les han usurpado el agua

Muchas veces el pueblo gallego ha tenido que levantarse contra el caciquismo, pero éste sigue enquistado, ahora bajo las siglas UCD P. NOGUERA

firmó documentos públicos en nombre de la Corporación —ya democrática— para recalificar unos terrenos de su propiedad y que Coplaco le permitiera más lucrativa especulación.

Todo ello han sido y son gotas de agua que han colmado y minado la credibilidad de las más viejas instituciones de nuestro país: los ayuntamientos. Y a propósito del agua: no pueden dejar de mencionarse aquí sospechosas contaminaciones acuíferas en la localidad de **Quero, en Toledo,** a costa de la caza del pato rojo por los señores Oriol; como tampoco pueden olvidarse los supuestos expolios realizados por el *aguateniente* **Barreiros** en otras localidades manchegas.

Un poco más abajo («al Sur, pero arriba», que dirían los andaluces) también se han producido desmanes acuíferos. En 1979, el municipio de **Vera (Almería),** del que es alcalde el socialista César Martín, se ha visto privado de agua al carecer de acuíferos subterráneos, porque los municipios cercanos, que antes se la cedían, ahora, con alcaldes ucedeos, se han negado a suministrarla, pese a que de ella anden sobrados. **«Este año** —dice el alcalde— **se ha perdido la cosecha de tomates. Docenas de árboles se nos han secado.»** Además, sobre **Vera** se cierne un nuevo expolio que el pueblo no está dispuesto a tolerar. Se trata de una «operación deslinde», por la que elementos gubernativos y de reaccionaria jaez pretenden usurpar la playa de Vera, integrándola en el municipio de **Garrucha.** Las razones del deslinde se deben a que el ministro Garrigues Walker posee propiedades en el término de Garrucha que impiden el crecimiento de esta localidad, por lo que algunos lacayos gubernamentales a nivel local y provincial han pensado en usurpar la playa de Vera para facilitar el crecimiento de Garrucha sin tener que tocar para nada las propiedades del señor ministro.

Las más insospechadas ínfulas del caciquismo han sido posibles en este país, que todavía se mueve bajo inercia de la corrupción. La tarea de poner en claro tanto desmán no es nada fácil. No puede ser fácil cuando derechas ucedeas están empeñadas, con el respaldo del Gobierno, en perpetuarla. Ejemplo del síndrome: el diputado de UCD por **León** Tomé Robla y dos concejales independientes no tuvieron mayores inconvenientes en jugarse la alcaldía de **Cabrillanes** en una cena celebrada en la vecina localidad de **Sena de Luna.** La cena con juego ocurría en el mes de octubre, después de celebradas las elecciones locales en su segunda convocatoria.

A todo esto, todavía está por descubrir cuál fue el pago del Gobierno al señor Fraga para que retirara numerosas candidaturas de AP en varias localidades, entre ellas en **Madrid,** en beneficio de los gubernamentales.

Pero sigamos adelante. Es necesario seguir, porque junto a los desmanes urbanísticos en los que los ediles del totalitarismo han obtenido sustanciosas sumas, junto a la inoperancia de las instituciones locales, en manos de alcaldes y concejales digitalmente impuestos, junto a una serie de asuntos oscuros, es casi obligado añadir el pintoresquismo de un régimen.

¿Sería pintoresquismo lo que llevó al último alcalde no democrático de **Marbella** a erigirse una estatua en una plaza de la ciudad, a dar su nombre a otra plaza, a imponer su apellido sobre un polideportivo? A lo mejor eran inmortales afanes. Casos de estos hubo muchos. El ejemplo de bautizar con nombres de triste historia las calles y plazas de nuestras ciudades fue bien aprendido por los siervos de ese régimen. Demasiado bien. Y cuando no era su nombre propio, como en el caso de **Marbella,** era el

(Pasa a página 24)

Ayuntamientos democráticos, ¿para qué?

Jesús PRIETO
Alcalde de Getafe

Después de ocho meses de gestión municipal, se hace necesario responder a una pregunta que flota en el subconsciente colectivo. ¿Qué diablos han hecho los nuevos ayuntamientos? Bueno, pues la respuesta está aquí. Cuando tras las elecciones locales los socialistas entramos en los ayuntamientos, nos encontramos, como diría Quevedo, con unos instrumentos mal asistidos de dientes y mamones de pronunciación. Hubo un tiempo profiláctico, de toma de tierra, de conocimiento del aparato administrativo para conocer las posibilidades de actuación. Un tiempo para poner las cosas al día, con exigencia de responsabilidades; para acabar con las infracciones, con las corrupciones... Un tiempo para poder hablar correctamente en idioma claro y democrático, que es nuestro idioma.

Las puertas se abrieron definitivamente a la información, a la participación de los ciudadanos, a la configuración de esta participación del pueblo en las juntas sectoriales. En Getafe se encuentran en funcionamiento ya las de salud, deportes, enseñanza y mercados, y otras en fase de creación.

Decía el empirista David Hume que el hombre, nacido en una familia, se ve llevado a mantener la sociedad por necesidad, por inclinación natural o por hábito. La misma criatura, que así avanza, se ve obligada a establecer una sociedad política a fin de impartir justicia, sin la cual no puede haber paz, ni seguridad, ni trato recíproco. Por tanto, habremos de considerar que todo el vasto aparato del Gobierno, en última instancia, no tiene más objeto o finalidad que la realización de la justicia.

Pero mire usted por dónde, en nuestro país, la justicia se ha entendido hasta ahora y todavía por peteneras. Por las peteneras que han interesado a la oligarquía, al sistema capitalista y a los corruptos caciques que han desdentado y arrumbado las instituciones locales. Precisamente la constatación de este fenómeno es lo que a los alcaldes socialistas nos está tocando vivir ahora. Los vecinos han confiado en que las nuevas corporaciones democráticas y la izquierda en especial iba a resolver tempranamente la carencia de justicia distributiva, justicia social... Justicia. A extirpar rápidamente las muchas lacras generadas por cuatro y pico largas décadas de tiranía, despotismo y corrupción. Los vecinos han venido a confiarnos, como compañeros y trabajadores que somos, todos los problemas de vivienda, desempleo, falta de plazas escolares, ausencia de servicios sanitarios... Por resolverlos estamos luchando como compañeros, como socialistas y como trabajadores, en definitiva; pero hoy por hoy casi todos los problemas que nos aquejan exceden las competencias de los ayuntamientos. No por ello nos hemos ni nos vamos a inhibir. Esta lucha no va a ser fácil.

En el tema de las realizaciones concretas realizadas hasta ahora, no son todas las que hubiéramos deseado, pero el pueblo, todos, estamos ahí para juzgarlas y criticarlas. En un somero repaso a los ocho meses de gestión se ha visto una sensible mejora de la situación escolar: el Ayuntamiento ha

(Pasa a página 24)

das en nuestro país en estos años, han demostrado la madurez democrática de los españoles y que no estábamos tan poco preparados para la democracia como nos decían antes o como algunos, con otras palabras, pretenden decir ahora.

No obstante lo anterior, es cierto que existe una inquietud expectante ante la realidad de la crisis económica y ante los problemas de seguridad. La pregunta de por qué no se recupera la confianza y comenzamos a dar pasos efectivos para salir de estas situaciones de crisis, no tiene más que una respuesta; el Gobierno no está actuando adecuadamente.

No está tomando decisiones que deben tomarse ni encauzando la actividad social como es debido, como botón de muestra, consideramos que es muy perniciosa la tolerancia que se advierte para con los hábitos y rutinás del aparato burocrático.

En el orden económico, es indudable que entramos en una época en la que se ha de imponer una mayor austeridad global. Hay que afrontarlo ya, no se puede andar con vacilaciones. Pero es evidente que no pueden darse malos ejemplos: una Administración pública, tan ineficaz, rutinaria y cara como la nuestra no podemos seguir. Es muy urgente el acometer la, tantas veces enumerada, reforma administrativa, podándola de organismos innecesarios, dando trabajo a los funcionarios que no lo tienen y ajustando las retribuciones a la actividad desempeñada. Es decir, que debe elevarse sustancialmente las bajísimas productividad y eficiencia de la Administración.

En materia de seguridad, ya es hora de que quede claro en los hechos que la función de los distintos cuerpos dedicados al orden público es la de proteger los derechos y libertades de los ciudadanos, de todos los ciudadanos. Las situaciones en contradicción con esa función principal no deben de producirse en absoluto. Para ello es imprescindible proceder a una poda enérgica de cuerpos dedicados a la seguridad y en una delimitación clara de las funciones respectivas. El proyecto de ley del Gobierno sobre seguridad ciudadana parece orientado a mantener el actual *statu quo* y eso le calificará, con seguridad, de posibilidad fracasada. Es preciso atreverse con los intereses gremiales creados, pues si no, no avanzaremos.

La nueva ordenación territorial del Estado hay que procurar que no se convierta en una nueva traba burocrática en la vida de los ciudadanos. Se trata de acercar la Administración a los ciudadanos y no de crear un nuevo obstáculo para la resolución de los asuntos. No es admisible la duplicidad ni el despilfarro en este tema. No tiene por qué haber más recelos ni aspiraciones en esta cuestión. De acuerdo con la Constitución, las cosas están claras: la autonomía de las comunidades autónomas y la de los ayuntamientos no supone un actuar fuera del Estado, ni mucho menos frente a él, porque forman parte del mismo. Las autonomías representan una forma de administración distinta de la del Estado centralista, que no puede dar lugar a actuaciones competitivas y menos a rivalidades.

En definitiva, para luchar eficazmente contra la crisis hay que abandonar compromisos anteriores que hoy no sirven, además son perjudiciales. Cuando se tiene el Gobierno hay que gobernar y hay que hacerlo sin complejos.

Cáceres. También aquí el caciquismo tiene y tuvo su miga P. NOGUERA

A Vera (Almería) intentan deslindarle la playa para no tocar unas propiedades del ministro Garrigues

La tala de cien árboles centenarios, primer acto de los ucedeos en Segovia

La jornada de investidura de Suárez trató de influir en las elecciones locales

(Viene de página 23)
nombre de su esposa, como fue el caso de **Cáceres.** Porque **Cáceres** tuvo no hace mucho un alcalde, el señor Díaz Bustamante, que después de intentar sin resultado bautizar con el nombre de su esposa el canal de suministro de aguas a la ciudad (sin resultado porque la Confederación de Aguas del Tajo se negó a ello), impuso el nombre de la mencionada mujer a un jardín expresamente construido en la plaza de San Jorge, jardín que mandó cerrar para mejor preservar la lápida contra pintadas.

Munícipes independientes y de UCD se negaban en el Ayuntamiento de **Ceuta** a retirar del salón de sesiones, tras las elecciones locales, la carátula del dictador. Alcaldes hay que a regañadientes la han retirado, para colocarla en su despacho.

Una campaña con toda la reacción mezclada contra la izquierda

Algo mucho más serio que el simple simbolismo, no por ello menos importante, fue la jugada del gobernador civil de **Almería,** Bences Alvarez, quien, después de ejercer comprobadas discriminaciones en el reparto del dinero para el empleo comunitario, convocó a los alcaldes socialistas de la provincia para que firmaran un documento en el que se declaraba que «no ha habido discriminaciones, están siendo atendidas las peticiones para la ocupación de trabajadores».

En el contexto de los reinos de taifas, los desmanes, la inoperancia y la excesiva agudeza de los munícipes para la corrupción no podía sentar bien la obligada convocatoria de elecciones locales. Pero las elecciones, finalmente, llegaron. Alguien calificó el hecho como el acontecimiento político más importante para la democracia española desde la aprobación de la Constitución.

Esas elecciones llegaron en el contexto de la sesión de investidura del señor Suárez como presidente del Gobierno. Todos los resortes en manos de la derecha fueron pocos. Sobre aquella investidura burdamente programada para hacerse televisiva precisamente en la jornada anterior a la celebración de los comicios locales, Alfonso Guerra escribiría en EL SOCIALISTA: **«Lo que se concebía como una ceremonia solemne se convirtió en la primera derrota del Gobierno. La tozudez de los "curanderos" de Suárez, que se ocupan desmedidamente por que no se deteriore la imagen del presidente, generaron una lógica agresividad en los otros partidos, que desembocó en una rotunda contestación.**

Se inició todo con la petición de Felipe González de que la Cámara discutiera y decidiese sobre la posibilidad de debatir el programa de gobierno de Suárez. ¡Qué democracia tan difícil la nuestra! La negativa de los dos presidentes, el del Gobierno y el de la Cámara, suscitó una ruidosa protesta de todos los diputados, excepto los de UCD. Suárez, desencajado, sólo tuvo ánimos para leer atropelladamente un anodino discurso cargado de vaguedades, más propio de la etapa política anterior.

Tras el discurso, la votación. A Suárez lo salvaron dos políticos: Fraga y Rojas Marcos. Los votos de los andaluces del PSA —llamados del "Sherry Batasuna"— dejaron las cosas más claras que si sus representantes se hubiesen presentado en la Cámara a caballo y con la garrocha para apartar las reses. Vender Andalucía por un escaño fue el eslogan más oído en los pasillos.»

Bueno, pues el discurso de Suárez y las declaraciones de la

(Viene de página 23)
invertido una cuarta parte de su presupuesto, 120 millones, en la enseñanza. En cultura se ha pasado de cero de presupuesto a casi cuatro millones de pesetas. Se han mejorado los servicios de salud, los de recogida de residuos urbanos. Se han realizado numerosas obras y campañas: una de limpieza, una de enseñanza de normas de tráfico en los colegios... Creo que de estas y otras iniciativas puede deducirse algo muy importante: una solidaridad municipal y ciudadana, un ambiente distinto, una democracia activa y participativa. Todo un síntoma efectivo y contundente de que los ayuntamientos socialistas han entrado en una fase de funcionamiento que será ya muy difícil hacer irreversible.

En este contexto, 1980 puede ser el año de la consolidación de unas instituciones democráticas capaces de hacer por primera vez en la historia del municipalismo español un presupuesto en base a un programa democrático. Una transformación del sistema administrativo. Y, sobre todo, una mejora cualitativa y cuantitativa de los servicios que se prestan. Codo con codo, el pueblo, en un movimiento constructivo y reivindicativo, pero claro y sin dobles juegos, podemos lograr esto y mucho más, siquiera sea para empezar a cambiar la vida y cambiarle el forro a la injusta sociedad que hemos heredado.

Mejor en mantillas que con la chaqueta vieja

Juan BELEN CELA
Alcalde de Béjar (Salamanca)

Se comenta por ahí que los concejales socialistas estamos en mantillas. Nada más falso. Los concejales socialistas no estamos en mantillas, estamos en gestación. Todavía no hemos concluido los nueve meses que cualquier gestación normal exige en el claustro materno (llámese ayuntamiento) y ya nos están pidiendo que nos comportemos como los niños mayores de Mitterrand, que muchos años hace están ejercitados en las cosas del municipio. No nos asombra, pues, cómo muchos de nuestros compañeros de los novísimos partidos democráticos se mueven en los concejos como peces en piscifactoría, pues algunos se pasaron años navegando cómodamente en las tranquilas aguas de sus lealtades y servidumbres al dictador.

Algunos incondicionales no se han despojado aún de la chaqueta que heredaron de pasados tiempos. Otros, se han apresurado a cambiarla. Desde esta situación, no deja de ser agradable el comentario de que los socialistas estamos en mantillas. Pero a pesar de todo, y aunque todavía no podamos considerarnos en el mundo, al menos en el mundo que queremos, se nota en cualquier ciudad con ayuntamiento socialista la ardua labor de nuestros concejales. Si nos referimos al consistorio bejarano, debo explicar que en tan corto espacio de tiempo, luchando contra enormes dificultades, hemos dado cima a un cúmulo de tareas que unas estaban abandonadas y otras olvidadas.

Entre los olvidos se encontraba la expropiación de terrenos para la construcción del embalse de Nalvalnuño, vieja aspiración del pueblo bejarano, que se ha dado varias veces por hecha y que no será posible en tanto no contemos con los terrenos necesarios. Esta gestión la ha desempolvado el actual Ayuntamiento y lleva camino de concluirse.

Béjar tendrá en plazo muy breve una estación de autobuses, un nuevo edificio para los juzgados, edificio que venía reclamándose infructuosamente años ha, y que si nuestro Ayuntamiento no se hubiera apresurado a ceder los terrenos para su construcción, posiblemente el servicio judicial se hubiera trasladado a otra población, con el consiguiente perjuicio para la ciudad. Se han cedido también terrenos a la caja de ahorros para la construcción de viviendas sociales. Se ha adjudicado el concurso para la confección de un plan de ordenación urbana. Se ha municipalizado el servicio de autobuses. Se ha adquirido la propiedad total del basurero municipal, liquidando de este modo un grave problema para el futuro de los residuos urbanos. Se han invertido más de dos millones y medio de pesetas en la mejora de las escuelas públicas que, en casos como el grupo Filiberto Villalobos, se hacía ya impracticable la labor docente. Se encuentra en construcción, con la colaboración municipal, un grupo escolar para diez grados, que albergará unos mil alumnos, con una futura inversión de unos cien millones de pesetas. En el mes de mayo, el Ayuntamiento tuvo que realizar con toda urgencia la renovación de gran parte de las conducciones de agua para asegurar el normal abastecimiento a la ciudad durante el verano. Esto y la comprobación del abandono general de la red nos ha llevado a la elaboración de un proyecto para acometer las obras de reforma durante el año que ahora iniciamos.

Junto a estas realizaciones de carácter primario, se han acometido otras muchas que haría demasiado monótona la enumeración. Conviene, no obstante, reseñar que el haber resuelto el 50% de las deudas del Ayuntamiento contraídas por anteriores corporaciones con acreedores locales ha supuesto la recuperación de un importante techo crediticio, a partir del cual la planificación democrática va a ser extensiva a numerosas necesidades y de progresiva mejora cualitativa de los servicios.

También conviene reseñar la apertura de la Casa de Cultura a todas las actividades. Las acciones culturales emprendidas con éxito por este Ayuntamiento, entre ellas el justo reconocimiento al escultor tanto tiempo exiliado Mateo Hernández. La apertura de los plenos a la participación del pueblo, promoviendo una colaboración vecinal inédita en pasados y luctuosos tiempos.

Y cuando ha habido que mediar en defensa de la clase trabajadora, los socialistas de este Ayuntamiento lo hemos hecho y seguiremos haciendo, como trabajadores que somos, frente al progresivo deterioro empresarial y aumento del paro. Podría, en este sentido, servir como dato el haber impedido el cierre de dos empresas con un total de más de 230 trabajadores. El haber impedido el embargo de otra empresa y la pérdida del puesto de trabajo para 37 obreros.

En el obsoleto recuadro de la nula autonomía municipal no sólo no vamos a permanecer de brazos cruzados, sino que estaremos dispuestos a luchar por la autonomía efectiva, por unas leyes justas al amparo de las cuales poder desarrollar una acción municipal profundamente democrática. Y, entre tanto, a los socialistas de Béjar no nos importará hacer tabla rasa de las escasas competencias que actualmente tienen los ayuntamientos para llegar allí donde haya que llegar en defensa de nuestro municipio, de sus ciudadanos y de la clase

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

El diputado ucedista por León, Tomé Robla, y dos concejales independientes se jugaron la alcaldía de Cabrillanes en una cena

No ha llegado a saberse lo que el Gobierno pagó a AP para que retirara sus candidaturas a las elecciones locales

Los ayuntamientos socialistas, una ventana abierta a la esperanza

posterior intervención del señor Rojas Marcos iban a ser la más difundida noticia en lo que llevamos de democracia inestable, repitiéndose televisivamente a lo largo de tres días consecutivos.

No sólo este poderoso resorte, sino otros, fueron utilizados contra la izquierda. Un día, el señor Sancho Rof convocó a los periodistas para explicarles cómo iban a ser las elecciones locales y cuál era el dispositivo del Ministerio del Interior ante el hecho electoral. El mencionado ucedista no tuvo palabras para explicar que sólo se habían gastado 98 de los 125 millones previstos para la propaganda oficial de incitación al voto. **«La TVE** —dijo— **ha sido copada por los partidos.»**

En cada uno de los pueblos españoles se sucedieron anomalías de carácter vario. Los caciques se apoderaron en algunos casos de la fotocopia del carné de identidad de las gentes sencillas, diciéndoles que no era necesario que votaran. Este hecho ocurrió en **San Sebastián de la Gomera,** en **Vigo** y en otras localidades. El voto por correo fue objeto también de una intensa manipulación en numerosas localidades de **Canarias, Galicia, Aragón** y **Castilla.** En la sede de UCD de **Burjasot** fueron halladas dos sacas de correos con candidaturas centristas. ¿También utilizaban el servicio de correos para buzonear la propaganda? Las represalias laborales y de todo tipo contra los trabajadores en las candidaturas de los socialistas fueron otro gran capítulo del caciquismo oligárquico.

El clero se apuntó al carro de la reacción. La iglesia de **San Bartolomé de Tijarana (Las Palmas)** sirvió de escenario a los ucedistas para un acto electoral. También la catedral de **Granada** y sus canónigos colaboraron activamente con los ucedistas en la campaña. En otros lugares se repitió la farsa.

Y a propósito de farsas, sirva como modelo la protagonizada por el aún ministro Sánchez de León, en compañía de otros payasos y candidatos, y Sancho Gracia en la comparsa, en la localidad extremeña de **Villanueva de la Serena.** Los susodichos montaron un espectáculo con los candidatos de **Don Benito,** un tal Decoroso Tovar, y de **Villanueva de la Serena,** cuyo nombre, no sé si decoroso, tampoco interesa mucho. El espectáculo estaba amenizado por unos payasos que decían, entre otras cosas, que **«todo aquel que en el pueblo (40.000 habitantes) no vote a UCD se verá peor que Kunta Kinte, porque el Gobierno es nuestro».** Al final del acto, los caciques y monigotes de UCD repartieron vales de comida a los asistentes.

En fin, el caso de **Madrid** puede servir como medida barométrica del interés de las derechas en ganar las elecciones locales. El notario Alvarez, ex alcalde alcaldable, gastó cerca de seiscientos millones en su campaña electoral. La de Tierno Galván apenas superó los veinte.

Tal vez por ello, y porque este capítulo no podía quedar exento de la represión, el gobernador civil de Madrid, Juan José Rosón, mandó a las FOP cargar contra el pueblo que festivamente celebraba, en aquella memorable noche del 3 de abril, la alegría del triunfo socialista en la plaza de la Villa y en la plaza Mayor.

La vida local, desde aquellas elecciones, ha adquirido una nueva dinámica, una mayor firmeza, una mejor gestión a ojos vista. Y, sobre todo, los Ayuntamientos gobernados por los socialistas han comenzado a ser una ventana a la esperanza y a la limpieza, a la diligencia y a la efectividad en la prestación de los servicios, eso sí, dentro de la más rupestre y cavernícola oposición ucedea y del obstruccionismo gubernamental, *in crescendo* de hora en hora.

Sección Municipal
EL SOCIALISTA

trabajadora. Por supuesto, con mantillas y con capote, para mejor resguardarnos del frío, de los témpanos ministeriales y de los carámbanos gubernamentales.

La democracia día a día

José Manuel PALACIOS
Alcalde de Gijón

En los largos, larguísimos años del franquismo, seguramente fuimos muchos los que en el «exilio interior» nos preguntamos el porqué de la pasividad, que llegaba casi a indiferencia, de buena parte del pueblo ante aquella situación que se sostenía precisamente por esa inhibición. Siempre se llegaba a la misma conclusión: el pueblo español no había llegado a conocer la democracia durante el tiempo necesario para valorarla, para estimar sus posibilidades. Y de ahí la dificultad para incorporar a la lucha contra un régimen de explotación y despotismo a muchos millones de compatriotas que no tenían conocimiento de otra alternativa.

El franquismo, al no tener soluciones para ninguno de los grandes problemas políticos, acabó esencialmente por agotamiento. Las fuerzas sociales que estaban detrás organizaron apresuradamente la sustitución para no perder las posiciones de dominio y disfrute. Primero, en el nivel estatal; después, con casi dos años para prepararse, en el municipal. La sustitución quedó así terminada con un coste más bien módico para la derecha. Posiblemente, la partida mayor de ese coste sea la pérdida del poder municipal, hoy en manos de la izquierda en muchos ayuntamientos y en la mayoría de las grandes poblaciones.

Estamos los socialistas en el momento de meditar muy a fondo en la responsabilidad que tenemos en los municipios. Quienes no vean en las posiciones que ahora ocupamos más que la posibilidad de resolver en sentido progresista unos problemas locales, están equivocándose. La izquierda, el PSOE, tienen que actuar en los ayuntamientos pensando que es la única área de poder de que vamos a disponer en un próximo futuro, desde la que debemos elaborar un modelo de participación popular que acredite la democracia ante grandes sectores que no la valoraban debidamente y que siguen sin valorarla, no nos engañemos. Pero ahora está en nosotros la oportunidad de hacer ver que se cuenta con todos para decidir, y que las soluciones que se acuerdan son eficaces para resolver los problemas que más directamente nos preocupan. Es la forma de quemar etapas en el camino de una concienciación democrática que haga inviable el retorno al triste pasado del derechismo dictatorial, puesto que a un pueblo consciente políticamente no hay poder económico ni de otro tipo que lo pueda dominar.

Es una tarea que exige no sólo acierto en las soluciones que se encuentren, lo que ya de por sí es bastante si se tiene en cuenta que están ahí las carencias y la corrupción acumuladas en cuarenta años, sino que va a ser necesaria delicadeza política, puesto que la época en que podía pensarse en luchar por el pueblo, pero sin su presencia constante, ha pasado. Hoy, el nivel de los deseos de protagonismo ha crecido y es necesario superar la primera reacción de ver sólo las trabas y el juego partidista de grupúsculos. Aparte, y por encima de eso, la gente de los barrios va interesándose más por sus problemas, y ello es bueno para la democracia.

Indudablemente va a ser un largo camino. La inexperiencia democrática; la todavía escasa participación, que hace que muchas veces el ciudadano sea fácilmente manipulable por grupos muy sectarios, obliga a pasar por trances difíciles al movimiento de participación.

El gran riesgo es la demagogia. Cuanto antes los vecinos se den cuenta de dónde están los fallos del sistema burocrático, de que frente a él vale más el trabajo y la persistencia en la vigilancia que los verbalismos, mejor será para que podamos sacar a las ciudades españolas de su deprimente condición actual. El cuadro hay que pintarlo con todas sus negruras, corriendo el riesgo de que nos tengan por poco enérgicos o por dudosos, pero es la manera de que los ciudadanos asuman con realismo el dramático estado de las municipalidades.

Por supuesto que la relación con los vecinos puede lentificar aún más la actividad del municipio, si es conflictiva y no se encuentra encauzada. Si no se produce la sintonía política necesaria. Es ahí donde tiene que estar la capacidad política para encontrar el punto hasta donde se puede llegar. Quienes hayan comprendido, o, por lo menos, intuido, la necesidad de desarrollar la democracia, lo van a poder hacer mejor que aquellos a quienes los detalles les impiden ver lo fundamental. Es un problema de convicción, porque hay que admitir que todavía hoy no aparecen muy concretas las posibilidades de que las organizaciones populares puedan potenciar a los ayuntamientos y, en cambio, sí que son claras las que tienen de incordiarles. La postura defensiva es diculpable.

Si se examina desde la otra parte, la que actualmente se produce, la del ciudadano que tiene una idea negativa de la política, idea que es preciso modificar, la justificación es evidente. El vecino que padece el problema escolar de sus hijos y que estando en un grupo ve que el ayuntamiento acepta discutirlo, y que en el proceso de solución va conociendo en qué límites de posibilidades se desenvuelve el poder local, ya no es lógico que siga manteniendo una postura de desarraigo del municipio. Ahora ya sabe por qué no se hace más y no pretenderá sacar de donde no lo hay. Pasará a intentar mejorar la organización y los medios económicos del municipio. Comprenderá la urgencia de la autonomía municipal, y ello, porque tendrá claro que su interés consiste en fortalecer el nivel de poder que tiene más cerca.

El municipio debe también servir de foro político, de planteamiento de cuestiones en las que no tiene competencias. No por eso va a disminuir la capacidad para afrontar las tareas estrictamente locales. Esa contraposición entre temas hoy testimoniales-eficacia es una falacia derechista más. Lo que sí es verdad es que el Congreso de los Diputados queda lejos, y sin que nadie ponga en tela de juicio que es allí donde se deben tomar las decisiones, también es cierto que hay muchas personas que quieren tener una ocasión de debatir temas por órganos a los que sí pueden llegar. Quienes afirman que esto no sirve para nada no son consecuentes si son demócratas, porque cuantos más ciudadanos intervengan en un tema, más asumida será su solución.

En los ayuntamientos está seguramente hoy la mejor vía para extender en nuestro pueblo la credibilidad en un régimen genuinamente democrático capaz de avanzar en libertad hacia el socialismo.

El Grupo parlamentario Socialista pretende una enérgica resolución por parte de las Cortes democráticas, en el sentido de apoyar la contribución española a la distensión, el desarme y la cooperación mundial

Proposición no de ley en la Mesa del Congreso

Los socialistas, por la distensión y el desarme

El Grupo parlamentario Socialista del Congreso ha presentado a la Mesa del Congreso una proposición no de ley relativa a «la distensión, desarme y cooperación mundial», a fin de que el Congreso de los Diputados apruebe una propuesta de resolución en los siguientes términos:

1. El Congreso de los Diputados subraya la firme voluntad del pueblo español de contribuir, con todos los medios a su alcance, al aumento de la distensión en el mundo, principalmente en Europa.

2. El Congreso de los Diputados insta al Gobierno a que, con voluntad firme y continuada, busque las fórmulas adecuadas para conseguir que el territorio español sea considerado internacionalmente como «zona desnuclearizada».

3. Como quiera que la acumulación progresiva de armamentos en Europa puede afectar a nuestro país, el Congreso de los Diputados insta al Gobierno a adoptar una postura favorable a impedir que aumente el número y la calidad de los cohetes nucleares de alcance medio en Occidente, así como exigir el desmantelamiento de los ahora existentes en la URSS, que ponen en peligro la Europa del oeste.

4. Dado el número del nivel numérico y cualitativo de las armas estacionadas en el norte de Africa, y dado que esta zona se internacionaliza cada día más, la Cámara de los Diputados insta al Gobierno a que arbitre iniciativas urgentes y concretas encaminadas a hacer disminuir la tensión y los potenciales armamentísticos, y a favorecer la solución pacífica de los grandes problemas de la zona.

5. El Congreso de los Diputados insta al Gobierno a que contribuya de freno de la carrera armamentística y arbitre iniciativas y soluciones multilaterales o bilaterales que fortalezcan el diálogo entre los países ricos y pobres.

6. Ante la próxima Conferencia de Seguridad y Cooperación, a celebrar en Madrid para 1980, y frente a la posibilidad de convocatoria de una conferencia europea sobre desarme, el Congreso de los Diputados pide al Gobierno que elabore un paquete de proposiciones concretas sobre reducción de armamentos, tanto convencionales como nucleares.

Los socialistas fundamentan la necesidad de estas resoluciones haciéndose eco de una serie de circunstancias cuyo resumen transcribimos:

—Uno de los grandes problemas con que se encuentra la humanidad y que requiere soluciones urgentes y concretas es la carrera armamentística. La creciente producción de armas de destrucción masiva está llegando a límites asfixiantes que cercenan las ansias de progreso, principalmente de los pueblos que pugnan por alcanzar un desarrollo al que tienen derecho.

— El hemisferio norte del globo terráqueo, y sobre todo Europa y su área de influencia, constituyen los lugares geográficos de mayor concentración de armamentos, y donde la «calidad» de éstos puede proporcionar el mayor poder destructivo y devastador en caso de contienda generalizada. El encontrarse España en esta zona, no puede sino inducirnos a reflexionar profundamente sobre el problema, máxime cuando nuestras costas están bañadas por mares convertidos hoy en día en grandes almacenes de armas.

— La dividida Europa de los bloques no, está ajena a la búsqueda de la distensión y del desarme. En uno y otro grupo de países que la forman han surgido últimamente serias llamadas en favor del freno a la carrera armamentística. Desde la ya famosa «acta final» de Helsinki de 1975, han venido sucediéndose acontecimientos muy positivos, como la firma en Viena del acuerdo SALT II, así como determinadas declaraciones de suma importancia que deben tenerse en cuenta.

— Los socialistas consideran que España no debe de desentenderse de los temas relacionados con la distensión y el desarme en el mundo, y menos aún en Europa. España pertenece al contexto occidental y, como tal, ha de seguir muy de cerca los acontecimientos que ocurran en su zona natural. El hecho de no existir ligaduras directas entre nuestro país y algunas de las alianzas de defensa conjunta no hace más que subrayar el carácter de España como defensora a ultranza de la distensión y el desarme.

Sin embargo, los socialistas observan con preocupación la carencia de decisión y énfasis en las manifestaciones que sobre estos temas hace el Gobierno español y, sobre todo, la inexistencia de proposiciones concretas a la comunidad internacional o a determinados países que puedan ser el origen de realidades en el freno a la carrera armamentística.

La OPEP dejó en libertad de precio el petróleo

El oro negro, una sangría para el Tercer Mundo

● ***La cooperación entre árabes y Tercer Mundo podría plantear un nuevo orden económico internacional***

De nuestro corresponsal en Ginebra, **Francisco IBAÑEZ**

La libertad de precios, acordada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en Caracas, va a repercutir, inevitable y negativamente, sobre las economías occidentales, acrecentando los niveles actuales de inflación y paro, y deteriorando, aún más, los desequilibrios de la balanza de pagos. Sin embargo, los países más afectados seguirán siendo las naciones en desarrollo.

Si para el mundo industrializado el alza de los crudos había tenido hasta ahora graves repercusiones en todos los ámbitos, y particularmente en el del comercio exterior, en un futuro muy inmediato, «la anarquía» de los mercados *spots* y el posible alineamiento de algunos países de la OPEP con los precios que se practiquen en Rotterdam o Singapur, puede ensombrecer dramáticamente la situación que desde 1973 conocen los países desarrollados y provocar un aumento constante del déficit en todo el Tercer Mundo. Además, las naciones en vías de desarrollo se están viendo obligadas a afrontar —sin quererlo ni haberlo previsto— una recesión generalizada en los países industrializados que, al disminuir sus compras tercermundistas, han precipitado la estancación de los precios de casi todas las materias primas, su única fuente de ingresos.

Por otra parte, el proteccionismo y las prácticas comerciales restrictivas a las que desde hace algún tiempo se libran la inmensa mayoría de los países occidentales, ha supuesto, igualmente, una disminución de las entradas de divisas para los países pobres, que, dicho sea de paso, suelen apoyarse en ellas para programar su desarrollo interno, y cuyas exportaciones encuentran cada vez mayores problemas. La inflación de los países industrializados está teniendo también efectos nefastos en los países subdesarrollados, ya que sus importaciones —esencialmente americanas, europeas y japonesas— han experimentado un encarecimiento que, *lógicamente*, ha acentuado el desequilibrio de sus respectivas balanzas de pagos...

Todos estos elementos, que subyacen y explican de alguna forma el déficit crónico que padece el Tercer Mundo, han obligado a los países en desarrollo a recurrir a los mercados internacionales de capitales para pedir créditos. Y, curiosamente, de los préstamos sigue siendo acreedor Occidente, y ello equivale a constatar que el endeudamiento es «progresivo y constante», a un ritmo anual de, aproximadamente, el 20%, desde 1973.

El Banco Mundial, en su último informe, cifra la deuda externa de los países en desarrollo en 126.000 millones de dólares para 1973, y en 160.000 millones, la del año siguiente. En 1975, el endeudamiento se situó en torno a los 190.000 millones de dólares, llegando a crecer 45.000 millones más al año siguiente y terminar superando los 285.000 millones, en 1977. Durante el pasado año se sobrepasaron los 300.000 millones de dólares, y para el actual se prevén unos 350.000 millones de deuda.

En Caracas, la OPEP rompió la baraja. En la foto, el ministro del Petróleo de Arabia Saudí, jeque Yamani, y su colega iraquí, Tayeh Abdul Karem

Hace apenas un año, a finales de 1978, el barril de petróleo, que equivale a 159 litros de crudos para ser exactos, costaba 12,70 dólares. A partir de enero de 1979, los precios de los hidrocarburos experimentaron un aumento del 5% y, según las previsiones de la OPEP, la subida del *arabian light* (crudo de referencia saudí) se traduciría en costes del orden de los 14,542 dólares el barril para el último trimestre del año, mediante dos incrementos escalonados: del 2,3% a principios de julio, y de 2,7% a partir de octubre. Sin embargo, la Conferencia de Ginebra, después de largos debates entre moderados y radicales en el seno de la OPEP, decidiría, en junio de este año, fijar el precio del barril a dieciocho dólares, como mínimo, posibilitando, al mismo tiempo, un abanico de precios en virtud de la calidad del crudo, de hasta 23,50 dólares. Pero nadie, o mejor dicho, muy pocos países, mantuvieron sus compromisos... Y en vísperas de la 55 Conferencia Ministerial de Caracas, los precios lograron «dispararse» de tal forma que, en la actualidad, el cartel de productores se ha visto obligado a dejar rienda suelta a la oferta y a la demanda. Por esta razón, entre otras muchas, los precios oscilarán, al menos en un principio, entre los veinticuatro y treinta dólares. Esta subida no justifica la penalización fiscal de los hidrocarburos en España.

La especulación beneficia a las multinacionales

La situación creada a principios de año con efectos alcistas «fulgurantes e incontrolados» en los mercados petrolíferos era la consecuencia más palpable de la especulación internacional, que se apoyaba en los riesgos de escasez y penuria. Esta perspectiva ofrecía a los mercaderes y revendedores «grandes posibilidades» de incrementar sus ganancias. Y buena prueba de ello son los beneficios de las multinacionales del sector: Exxon, por ejemplo, con una cifra anual de negocios de, aproximadamente, cuatro billones de pesetas, conseguía aumentar sus ganancias en un 118% durante el tercer trimestre de 1979, lo que supone unos 72.000 millones de pesetas. La Texaco es la multinacional estadounidense que registró mayor aumento en sus beneficios, con un 211%; la Standard Oil of Ohio ocupa el segundo lugar, con un incremento del 191%, y la Conoco, se sitúa en tercera posición, con un 134%. La British Petroleum logró aumentar su beneficio neto durante los nueve primeros meses del año en 1.183,5 millones de libras, mientras que durante el mismo período de 1978 «sólo conseguía 292 millones de libras de superávit».

Hacia un nuevo orden económico internacional

La posición de fuerza de los trece países de la OPEP (Argelia, Emiratos Arabes, Ecuador, Gabón, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Qatar, Nigeria, Arabia Saudí y Venezuela) puesta en evidencia la pasada semana en la capital venezolana, a pesar de no haber podido llegar al consenso, está siendo apreciada de forma muy desigual por los países occidentales y por las naciones en desarrollo, principales víctimas de la nueva subida. Si siempre fue necesaria la cooperación y el entendimiento entre países exportadores y consumidores de petróleo, a partir de ahora se hace imprescindible. Y para que los países en desarrollo dejen de ser «los grandes perdedores de esta colaboración energética», es menester que la OPEP invierta sus petrodólares en los países pobres en lugar de reciclarlos en los centros financieros internacionales. Este podría ser un mecanismo adecuado para favorecer el diálogo Norte-Sur y la implantación de un nuevo orden económico internacional más justo. Los países industrializados podrían, a cambio, prepararse para emprender reformas efectivas, favoreciendo el ahorro y la búsqueda de alternativas energéticas.

El 1979 es un año que pareció comenzar bien, con la caída de Somoza y el sha, y que ha acabado terriblemente mal, con la amenaza en las portadas de los diarios de una crisis energética que puede transformarse en militar. El balance del año nos entrega una única lectura: estamos ante el punto de no retorno de una crisis estructural. Si 1979 es un anticipo de la década de los ochenta, podemos ir preparándonos.

1979: un año de crisis

La victoria del Frente Sandinista fue una de las mejores noticias de 1979. El Gobierno provisional recibe a Felipe González

Es posible afirmar que el primer semestre de 1979 se desarrolló bajo el ambiente sugestivo del avance y la victoria de esos pueblos contra las dictaduras más viejas del globo. El sha perdió la partida nada más comenzar el año (abandonaba Irán el 16 de enero), pero el sangriento Somoza aún no se dio por vencido hasta el mes de julio.

Con estos dos ejemplos en la mano no es difícil describir que lo sucedido este año en el Tercer Mundo está marcado por la lucha en múltiples puntos del globo contra la dictadura. En Africa, el balance es bastante positivo: en agosto se produce el derrocamiento de Macías en Guinea Ecuatorial; ese mismo mes, en el Chad, el Frolinat se alza con la victoria militar, prácticamente irreversible, y después de meses y meses de resistencia encarnizada, parece que el régimen racista de Rodesia no ha podido evitar que las elecciones sean mínimamente democráticas, es decir, que participen en ellas todos los partidos y ciudadanos negros, sin ridículas discriminaciones.

Margaret Thatcher simboliza la contraofensiva derechista en Europa

Tercer Mundo: violentas convulsiones

La lucha en América Latina tampoco es negativa. En primer lugar, porque la victoria del Frente Sandinista en Nicaragua es un poco una victoria de todos los latinoamericanos. Como diría Regis Debray a su paso por Madrid, parece que «cada veinte años un cometa atraviesa el cielo». Desde la ofensiva sandinista de abril hasta la formación del Gobierno provisional, el 15 de julio, toda Latinoamérica vivió día a día las noticias procedentes de ese pequeño país. Miles de latinoamericanos de todos los países viajan a Nicaragua para integrarse en la lucha contra Somoza. Y lo que es más importante: Estados Unidos no logra en junio implicar a los países de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la aventura de intervenir militarmente en Nicaragua.

El otro punto que estaba en el filo de la navaja al comenzar 1979 era Bolivia. Las elecciones libres estaban convocadas para mediados de año, pero como la izquierda tenía posibilidades de ganarlas, se inició la dinámica desestabilizadora. Sólo la resistencia, que hizo famoso al pueblo boliviano, consiguió que el poder regresara de los militares al Parlamento, y así, Lidia Guelier Tejada, ex presidenta del Congreso, es nombrada presidenta interina del país el 17 de noviembre. Ahora se trata de apostar por la consolidación del régimen democrático en el país del altiplano.

Naturalmente, el Tercer Mundo no podía dejar de ser escenario de convulsiones sin aparente solución. Y en este sentido, la *cumbre* de los no alineados, celebrada en La Habana el 3 de septiembre, no vendría sino a ofrecer esperanzas abstractas al Hemisferio Sur. Dos convulsiones merecen mencionarse en este año pasado. La primera es la agudización de la crisis bélica en el Sahara occidental. Después de sendas victorias diplomáticas en la ONU y en la OUA, el Frente Polisario se encuentra en posiciones francamente favorables. En esa dinámica se produce el acuerdo del 4 de agosto entre Mauritania y el Polisario, por el que el primero abandona su parte del Sahara. La respuesta de Marruecos es inmediata: el 13 de agosto invade dicho territorio. La lucha militar arrecia y es desfavorable al rey marroquí; pero, en octubre, Carter sale de su duda y decide apoyar militarmente a Marruecos. El conflicto se prolonga dolorosamente.

El otro susto del año se produce pronto, exactamente el mes de febrero, cuando los tanques chinos atraviesan la frontera con Vietnam. Nadie quiere imaginar las posibles consecuencias de la invasión. Afortunadamente, el miedo no dura mucho, porque, el 6 de marzo, China decide retirarse, después de haber probado las púas envenenadas de ese erizo militar que es Vietnam. De todas maneras, el hecho sirve para poner de manifiesto que la lucha por la hegemonía del sureste asiático está sobre el tapete, principalmente entre China y Vietnam. Los refugiados de países indochinos constituirán una peregrinación terrible que asolará las costas de los países circundantes, los cuales, invariablemente, les cerrarán las puertas.

En el Viejo Continente la lucha de clases discurre por cauces mucho más civilizados, pero discurre. La dureza de las confrontaciones electorales lo pondrá de manifiesto. La primera en celebrarse tiene lugar en España. Adolfo Suárez se lanzará en los últimos momentos al peligroso juego del miedo y gana las elecciones generales ajustadamente. Pronto vendrá el desquite de la izquierda, que el 3 de abril desplazará a la derecha de todos los municipios de las principales capitales del país.

A continuación, en un clima de verdadero combate social, se produce la elección anticipada de Inglaterra, en donde los laboristas perderán claramente las elecciones parlamentarias y, sin embargo, continuarán ganando las municipales. Margaret Thatcher, la ultramontana, representa en Europa el inicio de la contraofensiva derechista.

Después, el mismo mes de mayo se producen en los países de la CEE las elecciones al Parlamento europeo, donde la derecha sale también victoriosa. La formación del Parlamento europeo sigue siendo un ente abstracto para la población trabajadora, máxime cuando poderosos partidos de izquierda se encierran en un nacionalismo estrecho. Por eso, los que lanzan las campanas al vuelo sobre el avance de la derecha en el mundo occidental se precipitan, al no darse cuenta de que las distancias surgidas en las elecciones al Parlamento europeo no son real reflejo de la correlación de fuerzas existente en cada país, que reproducen un permanente empate, en donde los corrimientos electorales son muy pequeños. Más bien el fenómeno que se pone de manifiesto —por otra parte lógico en tiempos de crisis— es el de la tendencia a la polarización electoral (los votos tienden a concentrarse en las posiciones duras, siempre entre grandes partidos). En cualquier caso hay que decir que allí donde los socialistas se mueven —desde el Gobierno— para adelante, sin descuidar su flanco izquierdo, la derecha sale derrotada: éste será el caso de los socialistas austriacos, que baten su propio récord de mayoría absoluta en las elecciones del 6 de mayo.

Las elecciones italianas que siguen al caso Moro ponen de manifiesto que la estrategia terrorista, lejos de favorecer a la izquierda, arroja a los indecisos al conservadurismo, puesto que a sus ojos es el terror político la única alternativa a la DC que se dibuja. Los democristianos ganarán así las elecciones del 3 de junio. Las elecciones suecas son también un empate político que mantiene en el poder al bloque conservador unido, pero sólo hasta que un año más tarde se plantee el debate energético, en donde previsiblemente serán convocadas elecciones después del referéndum nacional.

La derrota más dura para la izquierda sucederá allí donde ésta se reparte abrumadoramente los errores: Portugal. La actitud sectaria del PC socava las posiciones del PS; pero quien sale ganando es, naturalmente, la derecha, que consigue unida la mayoría absoluta de la Cámara. En este caso, la victoria derechista será real, puesto que las elecciones municipales serán también una derrota para los socialistas.

El 1979 es así el año de la contraofensiva derechista en Europa. Sin embargo, hay que retener que al concluir el año se nota ya un cierto desgaste de esta derecha en el poder. En Canadá acaba de caer el Gobierno conservador. Y en Gran Bretaña, las últimas elecciones parciales ofrecen una pérdida de imagen de la Thatcher que preocupa seriamente a los conservadores.

No puede concluirse un análisis de lo sucedido en Europa sin mencionar que 1979 ha sido también un *año Wojtyla.* Los viajes del Papa a Polonia, México, Irlanda y Estados Unidos han demostrado su gran capacidad de liderazgo en una perspectiva populista-retrógrada. Su intento de regreso al pasado se ha cobrado como última víctima al teólogo Hans Küng, si bien este último hecho ha sido la gota que ha rebasado el vaso entre los católicos sajones —especialmente en sectores intelectuales—, quienes han manifestado que están dispuestos a dejar la Iglesia antes que aceptar una nueva Inquisición.

Las barbas de Jomeini pesan sobre 1979.

Desastre energético ¿y militar?

A partir de mediados del año 1979, el ambiente se ha ido enrareciendo, semana tras semana, de tal forma que al final del año las portadas de los diarios hablaban de la traducción de esta profunda crisis energética-económica en un conflicto militar de consecuencias imprevisibles. De hecho, cuando acaba 1979 todo parece dispuesto para que pueda cometerse cualquier barbaridad bélica. La firma en marzo del acuerdo de paz por separado entre Egipto e Israel no ha traído ningún nuevo fruto. Más aún: 1979 puede calificarse como el endurecimiento de la posición israelí, que se ha dedicado a la persecución de los alcaldes y otras personalidades palestinas en los territorios ocupados, sin que ello haya entretenido a Begin de su continuo hostigamiento del sur del Líbano. Por otra parte, la caída del sha en Irán ha traído consigo la explosión de todas las tensiones acumuladas bajo su dictadura. Así, el fanatismo político-religioso encarnado por Jomeini ha supuesto una vuelta más en la espiral del conflicto árabe-israelí (en los últimos días de diciembre hemos visto a los voluntarios iraníes tratando de ir a luchar contra Israel en el sur del Líbano) y, lo que es más grave, parece que Irán está dispuesto a convertirse en el catalizador que necesita la crisis energética para transformarse en militar. El año 1979 acaba sin que pueda decirse con seguridad en qué va a acabar el conflicto entre Estados Unidos y Jomeini: los rehenes de la embajada norteamericana esperan un juicio internacional que proclamaría su condición de miembros de la CIA, pero Carter ha amenazado con que, si esto se produce, está dispuesto a intervenir en Irán. Y la cosa no parece ir en broma, puesto que Jomeini ha retrocedido un tanto en sus exigencias, pidiendo que los tribunales internacionales sólo juzguen los crímenes del sha.

Al menos, es difícil negar que la primera y la segunda guerras mundiales no tuvieron esos orígenes. La diferencia ahora es que las armas existentes son demasiado destructivas. Pero la duda de muchos observadores es si no sería posible una guerra amplia, pero con límites controlados (muy posiblemente referidos a todo el área de Oriente Medio). De hecho, los expertos en geopolítica sospechan que la operación de Estados Unidos de obligar a los europeos a colocar misiles atómicos en su territorio tiene como objetivo principal asegurar que la URSS no puede amenazar Europa si Estados Unidos decide intervenir para controlar los pozos en el Middle East. Y conste que este balance concluye así no por gusto, sino porque 1979 acabó de esta forma.

E. GOMARIZ

Wojtyla, el "obsceno" bonapartismo pontificio

José SOTO
De la Comisión de Relaciones Internacionales

La brusca involución a que el papa Wojtyla ha sometido a la Iglesia católica ha producido en todas las conciencias libres, junto al racional movimiento de rechazo, el reconocimiento de que la *ley de hierro* de las oligarquías —y el aparato burocrático vaticano es una oligarquía— es una realidad histórica que no cesa de actuar, cada vez que se intenta una renovación.

Perdón, querido lector. También a mí me parece algo fuerte el adjetivo. Incluso desmesurado. Tómalo, pues, en su más benévola acepción, procurando darle, además, un giro metafórico e inofensivo... a ser posible. Ya ves que va entrecomillado.

Si obsceno es lo que hiere al pudor y si nos tomamos la licencia de ensanchar, con una pizca de arbitrariedad (lo reconozco), el significado de tan loable virtud, convendremos tú y yo en que no es sólo la impudicia lo que puede mancillarla. También la ostentosa seguridad en uno mismo, la campechanía exteriorizada sin mesura, el triunfalismo exultante o la mal disimulada tentación temporalista caen, en cierta medida, dentro del ámbito de lo obsceno. Y una «miajita» de esta condición acompaña, al menos en apariencia (con perdón), al actual obispo de Roma. Le pasa a cualquiera.

Asistimos con aflicción a un reverdecer del viejo estilo condenatorio que, tal vez ingenuamente, creíamos superado en la Iglesia de Cristo. La Roma del Santo Oficio resurge con gran lujo de aparato eléctrico: rayos y centellas se abaten sobre las cabezas de teólogos audaces que osan dialogar en profundidad con la cultura de hoy. La desdichada coincidencia de los casos Pohier, Schillebeeckx y Küng trae a nuestra memoria el oprobio de un ayer desenterrado por una burocracia curial poco fiel al Evangelio. Se repiten los casos de Congar, Chenu, De Lubac y Teilhard de Chardin. Por este camino, si Dios (y el buen sentido) no lo remedian, pronto serán inmoladas nuevas víctimas en el altar de la incomprensión... Ya suena la hora para Charles Curran y Leonardo Boff.

Beligerancia y agresividad

Contemplamos estupefactos una beligerancia y agresividad crecientes por parte de la jerarquía eclesiástica en su afán mediatizador de lo temporal. Soportamos intromisiones de la Iglesia, en tanto que institución de poder, en la conformación de una orden civil desde instancias que no le son propias, actuando como si estuviese investida de competencias que el Estado, en ningún caso, deberá tener la debilidad de reconocerle. Nos entristece la involución oportunista de las conferencias episcopales, sordamente presionadas desde Roma. Y más cosas veremos... a la luz de cirio que sostiene en su robusta mano Wojtyla, esa mazurka en *do sostenido menor* que parece fugada del repertorio de un Chopin. Perdona, ¡oh! lector, esta nueva licencia, pero es que ciertas «genialidades» del tal obispo tientan a uno a ponerle en solfa.

Autoritarismo oblicuo, gusto por las aclamaciones multitudinarias, protagonismo más propio de jovencitos aspirantes al estrellato, predilección por los desheredados en... conocimientos y espíritu crítico, afición a los desvalidos en... dotes de intelección... He aquí algunas de las «prendas» morales que adornan a este caudillo con mitra, fruto sazonado del nacional-catolicismo polaco.

Su retahíla de condenas, rosario siniestro de *noes* que, a veces, rozan lo grotesco, jalona un año de pontificado que genera desazón en los espíritus que aspiran a ser libres. No ahorra obstáculos en su carrera, ya de por sí difícil, a tantos cristianos de a pie, pero con cerebro, que activan, con su entrega, a esta Iglesia de la comunión de los santos y de la resurrección de los muertos, expresión institucional de la *Palabra* viva. Tozudamente, se empeña en atrancar puertas y ventanas, sin caer en la cuenta de que no podrá evitar que salgamos a respirar el aire puro por... la chimenea.

El trasfondo político de sus viajes triunfales y su orquestación populachera ahogan la dimensión pastoral de un *hacer* que, por otra parte, dista mucho de ser liberador. Su múltiple anclaje en tradiciones recientes, con endeble pretensión de larga raigambre histórica, y su falaz teología de la resignación marcan una línea de magisterio rudamente regresivo. Sus complicidades económico-pastorales y políticas ponen en evidencia la flojedad de su compromiso. Sus complacencias con el Opus Dei coadyuvan a forjar esquemas de intervencionismo neotemporalista, orientado a la promoción y «venta» de un modelo conservador de sociedad.

La teatralidad y demagogia expositiva, parejas a la falta de profundidad en los planteamientos, son facetas que adornan sus intervenciones, orientadas realmente a impedir que se cuestione el *sistema* como tal y en sí mismo. Sus solemnes llamadas al respeto de los derechos humanos casan mal con la represión oscurantista que, en última instancia, él autoriza, y de la que son víctimas los cerebros más despiertos de la Iglesia... Y todos nosotros, por añadidura. No olvidemos, sin embargo, que las reacciones a los últimos desaguisados de la *Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe* parecen haberle ayudado a recuperar el tino. Es de justicia reconocerle a Wojtyla un alto grado de inteligencia y buena voluntad. Como todo actor, es sensible a las respuestas de su público.

No nos hagamos, empero, la menor ilusión. Wojtyla, mazurka ensotanada, polca, pavana o polonesa (da igual), si se empeña en mantener el tono inicial y en continuar su *sostenido* nos lo va a poner difícil. Tanto que no va a haber cristiano que lo baile.

La OTAN, ayer y hoy

José Miguel BUENO
Diputado del PSOE por Salamanca, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso

Podrá discutirse si la OTAN es un instrumento defensivo de los países industrializados del Occidente, o un instrumento ofensivo, o ambas cosas a la vez. De lo que sí estamos seguros es de que ha constituido un excelente mercado para la industria del armamento y que ha contribuido eficazmente a paliar algunas de las crisis cíclicas de la posguerra. No es fácil que el rearme que actualmente se inicia obtenga parecidos resultados económicos.

La OTAN surgió después de que el 4 de abril de 1949 Bélgica, Gran Bretaña, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, Canadá y EEUU, firmasen el Tratado del Atlántico Norte. Con posterioridad, en 1952, se adhirieron Grecia y Turquía, y en 1955 lo haría la República Federal de Alemania. Esta última incorporación fue una de las causas que originaron, en ese mismo año, la rúbrica del comúnmente conocido Pacto de Varsovia (PV). La OTAN aparece como una organización defensiva conjunta que compromete a sus miembros a *consultarse* mutuamente, si la seguridad de uno cualquiera de ellos se viese amenazada, y a considerar un ataque armado, *en Europa o en América del Norte,* contra uno cualquiera de ellos como realizado contra todos y hacer frente a tal acción según cada uno de ellos juzgue necesario, *incluyendo el empleo de la fuerza para restablecer y mantener la seguridad en la zona del Atlántico Norte.*

Y, ¿cómo le ha ido a la OTAN desde su fundación? Se puede decir que regular, ya que han ocurrido una serie de acontecimientos que han incidido en mayor o menor medida sobre su éxito, e incluso sobre su credibilidad. Las salidas de Francia y de Grecia en 1966 y en 1974, respectivamente, de la Organización Militar Integrada, constituyeron sendos golpes para la Alianza. El paralelo *alejamiento político* de Turquía, otro más. Indirectamente, la firma en 1970 del tratado de no agresión entre la RFA y la URSS ha ejercido su incidencia. Y no digamos la celebración de la conferencia de Helsinki, ya mencionada. Política y militarmente, la crisis energética y el cambio de régimen en Irán, cada uno en su esfera, han sido dos eventos que a la OTAN le han proecupado en gran manera.

Aunque quizá el problema más agudo con el que últimamente se ha enfrentado la OTAN sea la aceptación de la propuesta americana de instalar, en algunos Estados miembros europeos, 108 misiles Pershing-2 y 464 Cruises, todos ellos de alcance medio y dotados de varias cabezas nucleares. Pero este asunto requiere atención especial y un análisis más profundo que contemple variables extraeuropeas.

Actualmente, el balance estratégico entre EEUU y la URSS a escala mundial, es claramente favorable al primero. Políticamente, EEUU ha logrado éxitos inestimables en el Pacífico norte. El cambio de orientación de China, ahora más ligada al grupo occidental a través del histórico tratado que recientemente firmó con Japón, ha supuesto el casi cierre de un anillo que atenaza a los países del PV, principalmente a la URSS. Tan sólo permanece incierto el *boquete* del Próximo y Lejano Oriente. Militarmente, nadie pone en duda la superioridad global americana, ya sea por la calidad y el número de armamento nuclear estratégico (incluso desde la perspectiva del SALT II), ya sea por la calidad de los sistemas de guía, detección o control, ya sea por el número y capacidad de maniobrabilidad de sus fuerzas navales operativas, o ya sea por el conjunto de sus reservas estratégicas y su movilidad.

Es en el terreno europeo donde los medios atlánticos insisten en su inferioridad, aduciendo el desequilibrio de fuerzas convencionales a favor del PV y la disponibilidad por parte de la URSS de alrededor de 120 misiles nucleares SS-20, de alcance medio, capaces de neutralizar los centros neurálgicos europeos en caso de conflicto. Esta es la razón utilizada por los americanos para proponer la instalación de los llamados *euromisiles.* Pero, ¿basta con este argumento para asegurar que Occidente está en peligro y que precisa de un rearme? Evidentemente, no. Es necesario un estudio más general. Cierto que en Europa el PV aventaja a la OTAN en el campo de los misiles nucleares de alcance medio, pero, ¿hasta qué punto, si se desencadenara una guerra en dicho escenario, no entrarían en juego todos los resortes estratégicos de EEUU? Es indudable que en una guerra así planteada, Europa representaría para los americanos la *primera trinchera.* Su respuesta sería inmediata para evitar la *segunda trinchera,* que la constituiría su propio y extenso país. Y en este sentido, un reciente informe del Instituto para la Investigación de la Paz y la Política de Seguridad de la Universidad de Hamburgo, es clarísimo: si sobreviniese un ataque nuclear soviético por sorpresa en Europa, quedaría aún un 20% de capacidad de respuesta occidental (sin contar con la respuesta estratégica intercontinental) consistente en 342 cabezas nucleares (103 megatones) que caerían sobre la URSS procedentes, en su mayoría, de submarinos operativos americanos, británicos y franceses. Ello supondría la muerte para 42 millones de soviéticos y la destrucción del 40% de la capacidad industrial de la URSS.

¿Qué hay, por tanto, tras los intentos de Washington de aumentar el polvorín nuclear en Europa? Entre otros efectos, en primer lugar, impedir cualquier desplazamiento del foco de tensión europeo a cualquier otro lugar del globo que rebase el anillo del que hemos hablado. En segundo, neutralizar desde Europa gran parte de las rampas fijas intercontinentales soviéticas que apuntan hacia EEUU. Y en tercero, continuar alimentando su gran industria militar, que en el caso de la instalación de los 572 *euromisiles* le proporcionaría una cifra de negocios de 8.300 millones de dólares, de los que 3.300 habría de sufragar la OTAN como tal. En suma, se trata de afianzar aún más el inmenso poderío militar americano, y no así de defender a Europa occidental, que ya está suficientemente defendida.

Hasta aquí, un breve repaso de la situación estratégica europea que los bloques militares (la OTAN en nuestra zona natural) han contribuido a crear. ¿Puede Europa tener esperanza en un futuro más seguro? Si *seguridad* significa aumentar constantemente en su territorio el arsenal armamentista, so pretexto siempre de lograr una defensa más allá de la perfección, podemos afirmar rotundamente que no. Si *seguridad* significa un creciente diálogo entre las partes, partiendo de posiciones cada vez más distendidas, aunque no por eso entreguistas, nos atrevemos a decir que sí, que Europa puede mirar el devenir con esperanza. Tras ello surje otra importante cuestión, y es la inoportunidad de la pretendida adhesión de España a la OTAN, aireada con más o menos intensidad, dependiendo del portavoz de turno, desde nuestros medios gubernamentales. El acontecimiento, de llegar a producirse, a pesar de la decidida oposición socialista, provocaría una nueva y grave desestabilización en Europa, esta vez de consecuencias incalculables. Si los españoles que desde el poder hablan de distensión y de desarme, lo hacen con sinceridad y responsabilidad, nunca propondrán la incorporación de España a ningún bloque militar.

Europa necesita del entendimiento pacífico entre sus pueblos, no de añadir una nueva espada a las que hoy todavía permanecen en alto.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Los años en que despertó la mujer española

Movimiento feminista: que la izquierda se comprometa

CARLOTA BUSTELO
De la Comisión Mujer y Socialismo

Hacer un balance completo y objetivo sobre la evolución de la situación de la mujer en España desde 1970 a 1980 se escapa de las posibilidades de este artículo, no sólo por su extensión, sino porque la discriminación social de la mujer se refleja también, pese a las «buenas intenciones» de la reciente Subdirección General de la Condición Femenina del Ministerio de Cultura, y a algunos trabajos, como el libro de Amparo Moreno, *Mujeres en lucha* (1), en la escasez de estudios, datos y estadísticas referentes a la población femenina española.

Sin embargo, no hay duda de que durante estos últimos años, grupos cada vez más numerosos de mujeres españolas han ido saliendo de su silencio y pasividad tradicionales. Manifestaciones como las celebradas el pasado 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, o campañas como la llevada a cabo en todo el país contra el juicio de las mujeres acusadas de aborto en Bilbao, son clara muestra de ello. El fenómeno está íntimamente unido, por supuesto, a la evolución política general, pero también a factores tales como el aumento constante —pese a la crisis económica— de la población activa femenina, el número cada vez mayor de mujeres que acceden a los distintos niveles educativos y la influencia de los movimientos y del pensamiento feminista de otros países.

Comienza el movimiento feminista

La participación de las mujeres en la vida política clandestina del final del franquismo no tuvo apenas entidad propia. Militantes de partidos o de sindicatos, miembros de asociaciones de vecinos o de amas de casa, integrantes de Mujeres Universitarias o Mujeres Juristas, etcétera, grupos reducidos de mujeres luchábamos en aquella época, fundamentalmente, contra la dictadura y por la libertad. Fue entonces, sin embargo, cuando surgieron en Barcelona y Madrid los primeros núcleos de mujeres que, entroncando con una corriente iniciada ya en la II República, consideraban necesario llevar a cabo una lucha política específica feminista. Las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer, celebradas en diciembre de 1975, con asistencia de quinientas mujeres, marcan el comienzo del movimiento feminista autónomo en España.

Lucha de clases, lucha de sexos

A partir de entonces, se delimitan dentro del feminismo autónomo varias tendencias, que van desde la postura «radical», para la que la contradicción fundamental del sistema no reside en la lucha de clases, sino en la lucha de sexos (colectivos feministas, Partido Feminista), hasta el fenómeno «reformista», que sólo aspira a la igualdad del hombre (APEC, por ejemplo), sin poner en cuestión el sistema, pasando por el feminismo socialista, para quien la alternativa social que la izquierda debe elaborar tiene que incluir no sólo una nueva organización del trabajo, sino también de la vida familiar, del trabajo doméstico y de la educación de los hijos (Frente de Liberación de la Mujer de Madrid).

Los partidos políticos mantienen o crean, por su parte, organizaciones femeninas «independientes», frentes de lucha o grupos de trabajo dedicados al tema de la mujer. Ejemplos de las primeras son el Movimiento Democrático de la Mujer (PC), la Asociación Democrática de la Mujer (PT), la Unión por la Liberación de la Mujer (ORT), la Unión Popular de Mujeres (FRAP), de las que hoy en día sólo la ULM sigue claramente vinculada al partido del que surgió, mientras que el pionero MDM sufre una grave crisis, debido a su enfrenamiento con el Partido Comunista, y la ADM, después de una etapa muy exitosa en relaciones públicas, apenas existe. Los militantes de partidos como LCR y MC, nunca han creado organizaciones paralelas femeninas y han preferido incorporarse a los grupos feministas autónomos, llegando a provocar, pese a ello, como ha sido el caso del Movimiento Comunista, en las últimas Jornadas de Granada, un fuerte rechazo de autodefensa autonomista en los militantes independientes. Los socialistas, por nuestra parte, nos hemos limitado a crear en el Congreso de 1976 una comisión de trabajo —*Mujer y Socialismo*—, dependiente en un principio de la Secretaría de Formación y, a partir del último congreso, de la Secretaría de Política Sectorial.

Las feministas son trabajadoras

La mayoría de mujeres que integran el movimiento feminista son mujeres que trabajan fuera de casa, fundamentalmente en el sector de servicios o en profesiones liberales, y cuyo estatus social es relativamente elevado.

Es importante a este respecto la creación de la Secretaría de la Mujer, en CCOO, y las Jornadas de la Mujer Trabajadora, de UGT (1977). Durante 1979, la casi totalidad de los convenios de ámbito estatal: Artes Gráficas, Papel, Químicas, Textil, Banca, Grandes Almacenes, Fotográficas, Renfe, Telefónica, han planteado y conseguido en mayor o menor medida la supresión de categorías femeninas, el acceso de la mujer a todas las categorías, el derecho a cambiar de puesto de trabajo en el embarazo, guarderías, etcétera. Sin embargo, muchas de las reivindicaciones conseguidas no se aplican a la hora de la verdad, unas veces porque la redacción del convenio es ambigua, otras por falta de información de los propios trabajadores/as, que no conocen su propio convenio, y otras porque el empresario se resiste. De hecho, la discriminación laboral en función del sexo sigue, pues, existiendo, aunque se han dado los primeros pasos en contra de ella.

«... Los poderes públicos asegurarán la protección integral de los hijos, iguales éstos ante la ley con independencia de su filiación...» (Constitución Española de 1978)

Tras las importantes modificaciones del Código Civil de mayo de 1975, referente al derecho de la familia, la democracia ha permitido llevar a cabo reformas legales reivindicadas por las feministas desde años atrás: modificación del artículo 416 del Código Penal, que penalizaba la venta, difusión y propaganda de anticonceptivos, obligando al Gobierno a crear centros de planificación familiar; supresión de los delitos de adulterio y amancebamiento, y modificación de los delitos de estupro y rapto. La Constitución, que proclama la igualdad ante la ley frente a cualquier discriminación, dice en su artículo 39 que *«los poderes públicos asegurarán la protección integral de los hijos, iguales éstos ante la ley, con independencia de su filiación, y de las madres, cualquiera que sea su estado civil. La ley posibilitará la investigación de la paternidad»*. También dice que *«la ley regulará las formas de matrimonio... Las causas de separación y disolución y sus efectos»*.

Así, pues, quedan por elaborarse en un plazo inmediato, leyes tan importantes como las referentes a la patria potestad conjunta, la filiación, el régimen económico del matrimonio, el divorcio, la esterilidad voluntaria (que UCD prometió en su día, al rechazar una propuesta socialista, incluir en el nuevo Código Penal) y una ley que regule la relación laboral del servicio doméstico, sector incomprensible e injustamente dejado fuera del Estatuto de los Trabajadores, y que ocupa probablemente (no existen datos suficientemente precisos), acerca de medio millón de trabajadores.

La Iglesia, reaccionaria con el sexo

El Gobierno ha incumplido las decisiones parlamentarias referentes a la creación de centros de planificación familiar —todavía casi inexistentes— y las campañas de información al respecto, lo cual no le impide mantener una postura inflexible respecto al tema del aborto y no hacer nada para ir cubriendo la total carencia de asistencia social de las madres solteras. Son los grupos feministas y los partidos de izquierdas, principalmente el PSOE, los que van cubriendo esas necesidades, siempre con pocos medios. Ejemplo de ellos son los centros de orientación de la mujer, creados por la Junta de Andalucía, o los centros de planificación familiar, que empiezan a montarse desde los ayuntamientos.

Pese a la influencia reaccionaria de la Iglesia Católica en el campo de la sexualidad, es indudable que las costumbres en este terreno han cambiado considerablemente en nuestro país durante los últimos años.

No podemos dar por terminado este balance sin hacer una alusión a la actitud del electorado femenino. Según Mónica Threlfall (2), la derecha española recibe más de la mitad del voto femenino (53%), frente a la izquierda, a la que vota menos del 40% de las mujeres, justo al contrario de lo que ocurre con los hombres.

Para una militante socialista feminista, como es mi caso, estas últimas cifras significan que la izquierda tiene la obligación de realizar una labor importante de «concienciación» de la población femenina, ya que, pese a ser un sector especialmente explotado y oprimido, las mujeres siguen siendo, en su conjunto, un grupo reaccionario. Pero hay que tener claro que para concienciar y movilizar a las mujeres en un sentido progresivo, es necesario que los varones integrantes de los partidos de izquierda, en primer lugar, y sus simpatizantes y electores, después, estén convencidos de que un replanteamiento de sus vidas privadas, profesionales y políticas, no sólo beneficia a sus compañeras, sino a ellos también. Mientras esto no sea posible, la derecha seguirá manipulando a las mujeres, salvo que la tendencia socialista del movimiento feminista autónomo, que, hoy por hoy, no se identifica precisamente con los partidos parlamentarios, cobre fuerza suficiente.

(1) Anagrama, 1977

(2) Sistema, número 32; *Socialismo y electorado femenino.*

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA Y ENTRADAS EN ACTIVIDAD POR SEXO. 1969-1978

Período	Trimestre o semestre	ACTIVOS (Miles)			Años	VARIACION EN MEDIA ANUAL (Miles)		
		Varones	Mujeres	Total		Varones	Mujeres	Total
1969	S. 1	9.273,9	2.916,1	12.190,0				
1969	S. 2	9.311,0	2.958,1	12.269,1				
1970	S. 1	9.314,1	2.986,2	12.300,2	1970	31,6	71,4	103,0
1970	S. 2	9.333,9	3.030,8	12.364,7				
1971	S. 2	9.350,9	3.192,7	12.543,5	1971	17,0	161,8	178,8
1972	S. 2	9.362,7	3.453,4	12.816,1	1972	11,8	260,7	272,5
1973	S. 1	9.357,4	3.666,2	13.023,6	1973	13,1	380,1	393,2
1973	S. 2	9.375,8	3.833,5	13.209,3				
1974	S. 1	9.298,3	3.891,7	13.190,0	1974	—45,0	164,3	119,3
1974	S. 2	9.344,9	3.936,5	13.281,4				
1975	S. 1	9.279,7	3.843,9	13.123,6				
1975	T. 3	9.330,0	3.760,2	13.090,2	1975	—1,1	—135,4	—136,5
1975	T. 4	9.351,9	3.731,9	13.083,8				
1976	T. 1	9.306,9	3.745,7	13.052,6				
1976	T. 2	9.267,5	3.709,6	12.977,2	1976	—4,6	—66,7	—71,3
1976	T. 3	9.348,0	3.675,9	13.023,9				
1976	T. 4	9.341,5	3.716,4	13.057,9				
1977	T. 1	9.318,7	3.684,6	13.003,3				
1977	T. 2	9.328,5	3.675,2	13.003,7	1977	25,7	0,8	26,5
1977	T. 3	9.355,5	3.726,6	13.082,1				
1977	T. 4	9.363,9	3.764,6	13.128,5				
1978	T. 1	9.350,2	3.776,3	13.126,5				
1978	T. 2	9.295,9	3.727,8	13.023,7	1978	—27,9	35,4	7,5
1978	T. 3	9.314,0	3.729,2	13.043,2				
1978	T. 4	9.294,8	3.759,2	13.054,0				

Fuente: **La economía española en 1978. Ministerio de Economía.**

Lo mejor de 1979

CINE

Sin chauvinismo patriotero, entre lo mejor que nos ha deparado este año se cuentan tres películas españolas: *Mamá cumple cien años*, de Carlos Saura; *El corazón del bosque*, de Manuel Gutiérrez Aragón, y *La Sabina*, de J. L. Boráu. Hay algunas otras películas interesantes españolas que todavía no se han estrenado, como *El crimen de Cuenca*, de Pilar Miró. Entre las extranjeras destacaríamos *Manhattan*, de Woody Allen; *El tambor de hojalata*, de Völker Schlondörff; *Saint Jack*, de Peter Bogdanovich, y *Apocalypse now*, de Ford Coppola.

* * *

TEATRO

Ha sido un año en que la gran crisis de 1978 ha continuado, aunque con ciertos síntomas de recuperación, síntomas todavía débiles. El paro ha sido muy generalizado. Se ha producido cierta expansión del «teatro fuera del teatro», haciéndose muchas representaciones en lugares públicos, lejos de las salas. Algunos autores nuevos han seguido imponiendo sus puntos de vista, como Fermín Cabal, con *¿Fuiste a ver a la abuela?*, y Domingo Miras, con *De San Pascual a San Gil*. Entre los consagrados hay que destacar a Alfonso Sastre con su *A hola no es de leil* y Antonio Buero Vallejo con *Jueces en la noche*.

* * *

EXPOSICIONES

Picasso Erótico, en Barcelona, por el regusto de lo prohibido. Los Grabados de Goya, por la forma pedagógica de ser expuestos. Andréu Alfaro, por mostrar un tipo de escultura al que no estamos acostumbrados. Georges Braque, por sus paisajes cubistas, inéditos en España. El Equipo Crónica, por su forma peculiar de hacer pintura. Y la reapertura del Museo Municipal de Madrid, por el esfuerzo realizado por el Ayuntamiento... Todos ellos fueron ejemplos destacados del año 1979.

* * *

DISCOS

Dire Straits y su disco de igual título (Fonogram), como muestr de *rock* relajado. Ian Dury, con su *New Boots and Panties* (Columbia), cubriendo todas las facetas del mejor *rock* enérgico. Y Veneno, el desaparecido grupo andaluz, que sólo pudo editar un visionario LP (*Veneno*, CBS), como prueba de lo que podría haber sido un flamenco revolucionario. Son las tres recomendaciones imprescindibles para los que busquen algo de lo más imaginativo que se ha publicado en los últimos momentos de esta década.

TEATRO

Otro año de crisis

Si las estadísticas no mienten, a veces sí deforman las realidades. El año teatral que se nos va podría dejar una estela de optimismo si en su balance anotásemos los puntos positivos que suman las cuatro salas que se han abierto: Cáceres, Lavapiés, Espronceda y Olimpia. Si a ellas le agregamos las cuatro plazas públicas que fueron marcos de festivales y representaciones en Madrid, cabría hablar de un resurgimiento en el teatro. Más salas significan más espectáculos, más espectadores y más esperanza en el futuro. Sin embargo, 1979 ha sido un año conflictivo, desorientador y problemático. Un año más en el que el tópico de la crisis ha flotado a sus anchas y largas.

El cierre de la sala Cadalso

La policía de espectáculos ha entrado a saco en la modesta pero acreditada sala Cadalso. La burocracia ha sido inexorable. Otra vez, las leyes o las disposiciones, o los reglamentos —¡vaya usted a saber!— han desplazado a lo necesario. Pero detrás de este cierre, acaso el primero de una cadena al bien o mal pensar de muchos, hay una forma de proteccionismo a las empresas privadas. El tiempo lo dirá.

Pero mal augurio para acabar un año.

El paro

Creo que, por primera vez, el paro en la profesión teatral ha tenido cifras más o menos exactas y ha llegado a concienciar seriamente a quienes lo padecen. A mediados de este año, de un censo de unos 3.000 actores apenas han trabajado ochocientos. Los números son alarmantes y patéticos y, al parecer, 1980 hereda, y puede que amplíe, la falta de puestos de trabajo —¡sí, puestos de trabajo!— en esta actividad que, sin que tenga que abrírsenos la boca y ensancharse las grandes palabras, refleja la salud de una sociedad y un pueblo. Salud cultural, naturalmente.

El Centro Dramático Nacional

Se puso en marcha bajo la dirección de Adolfo Marsillach. Picoteó, de aquí y de allá, una programación anárquica, nada coherente, acaso, por lo precipitado y urgente de su puesta en marcha. Mucho se esperaba de él. Acaso demasiado. El tiempo se ha encargado de demostrarnos —¡hasta ahora!— que no ha quedado muy claro para qué nació. Durante el mandato Marsillach, de enero al verano, presentó «Abre el ojo», de Rojas Zorrilla, dirigido por Fernando Fernán Gómez; «El proceso», de Kafka-Weiss, dando ocasión a un director cinematográfico, Manolo Gutiérrez Aragón, a que hiciese sus pinitos en la escena, y la incorporación de un «nuevo» Luis Riaza, con «Retrato de dama con perrito», cuya puesta en escena fue de Miguel Narros y un resultado polémico.

Marsillach dimitió este verano. Dejó las cosas como estaban: confusas. Le sustituyó un triunvirato: José Luis Gómez, Nuria Espert y Ramón Tamayo. Abrió la temporada con el Teatro Lliure, de Barcelona. Fue un buen principio. Un arranque importante. Siguió, al contrario que en las Bodas de Canaá, con «Veraneantes», de M. Gorki, y ha dado el tercer paso con un experimento-ensayo-capricho de Francisco Nieva, sobre textos de Cervantes, titulado «Los baños de Argel». Nieva ha hecho de fraile, cocinero y comensal. Todo se lo ha guisado a su saber y entender.

Pero el Centro Dramático Nacional sigue sin encontrar —eso que tanto se dice ahora— sus señas de identidad. No existen razones supremas para su programación, su presentación de directores extranjeros, abusivos ya, en cantidad y calidad. No existen razones que puedan clarificar cuál es su misión. Ese gran Centro de Promoción del Teatro que se necesita no lleva trazas de ofrecerlo el Centro Dramático Nacional. Hasta la fecha, es sólo un sustituto de los antiguos teatros nacionales. ¿Con los mismos fines? El tiempo lo dirá.

El desconcierto de los teatros independientes

Nuevos tiempos requieren nuevas formas. Esto parecen no haberlo entendido los teatros independientes, salvo conocidas agrupaciones. Ya no hay «complicidad» en el público. No bastan las medias palabras, y la vida española ha dado un tirón descomunal, adelantándose a temas y formas dramáticas. El «experimento» ya no es bastante. Ahora hay que hacer teatro.

Algunos autores

Fermín Cabal estrenó su segunda obra: «¿Fuiste a ver a la abuela?». Un intento de búsqueda y recuperación testimonial de los años que han «hecho» a la generación que luchó por la democracia. Válido intento, más que por lo logrado, por lo que significa de toma de posición de una manera honrada de querer hacer teatro. Domingo Miras, en el Real Coliseo de El Escorial, estrenó «De San Pascual a San Gil», obra ganadora del Premio Lope de Vega 1975, una muestra más del mucho teatro interesante que se «guarda» en cajones de desaliento y falta de oportunidades.

Alfonso Sastre, en la sala El Gayo Vallecano, ofreció «Ahola no es de leil», una honda y amarga farsa que muestra a un Sastre irónico y lúdico.

El estreno más polémico de la temporada ha sido la pieza de Buero Vallejo «Jueces en la noche». Obra en la que en su juicio han entrado más factores políticos que dramáticos.

Perdón a todos aquellos que, con más o menos fortuna, han puesto su presencia en el panorama teatral de este año y que, por falta de espacio, nos vemos forzados a la injusticia de silenciarles.

Pero no quiero que se me quede entre las teclas el Premio Sitges, ganado por Martín Elizondo, con su obra «Memoria de los posos», a quien, en su día, volveremos, si hay oportunidad, a traer a estas páginas.

«Crece o muere» es verdad como mil templos. Y este año que acaba no ha hecho «crecer» el teatro. Creo que este raquitismo justifica el título de esta crónica, a vuela tecla, convencional como todo lo que se repite.

Martín INIESTA

Arte: un año de mucha arena y algo de cal

Para iniciar el resumen del año, una excepción en las formas. La exposición fue en plena calle de García Morato, frente al número 165, sede del PSOE. Eran los primeros días de febrero y el objeto mostrado era la escultura en piedra de la cabeza de Pablo Iglesias, obra de Emiliano Barral, que había sido desenterrada 38 años después de ser ocultada en el Retiro madrileño. «Picasso erótico» fue el epígrafe de la exposición presentada por el Museo Picasso de Barcelona y que fue acompañada del éxito, no sólo por la firma del autor, sino por la atracción que lo clandestino crea cuando es a medias tintas permitido.

Cerraban abril las exposiciones de **García Ochoa** en homenaje a Quevedo, y las de **Guinovart**, éstas simultáneamente en las galerías Joan Prats y Trece de Barcelona. **Fernando Lerín** mostraba su antológica en el Palacio de Velázquez de Madrid en los principios de mayo, al tiempo que **Apel les Fenosa** hacía lo propio con sus esculturas en los salones de la Biblioteca Nacional. Se iba mayo con la subasta de obras de arte de *El Quexigal*, en la que el Estado no compró nada. La explicación es la misma que encontramos en todas las nefastas actuaciones de quienes son responsables de la cultura desde ese Ministerio-desván de enchufados del franquismo —excepciones hechas—, encargados de mostrar sin rubor su incultura.

Llegaba junio con la exposición de **Miguel Zapata** que, harto de rebuscar todo el archivo catedralicio de Cuenca en busca de un antepasado obispo, pasó a pintar cosas que se parecen a esto último, pero eso sí, con calidad. Seguía este mes con una de las grandes exposiciones de la temporada anterior: «Los grabados de Goya» en la sede madrileña de la Fundación Juan March, y se marchaba la sexta treintena del año 1979 con las magníficas esculturas de **Alfaro** en el mejor marco que había para ellas: el Palacio de Velázquez del Retiro. Con el insulto extemporáneo y anónimo de alguien que no pasa de plumífero se «criticaba» la obra de **Julián Pacheco** presentada en la Galería de la Mota y que poco aporta a la pintura actual, lo que no impide que este joven artista sea un magnífico grabador.

Escultura de Alfaro en una de las mejores exposiciones del año

El homenaje merecido a **Juana Mordó** sirvió, de paso, para que los que afilan sus uñas como aves carroñeras en torno a una —esperemos que lejana— sucesión de la más importante galerista del país, se saludaran con forzada sonrisa inmersos en la maraña de despistados, artistas e intelectuales asistentes.

Agosto trajo rumores de la polémica desatada por la Exposición París-Moscú, celebrada en la primera de ambas capitales, y que reunía las obras en el exilio de más de setecientos pintores rusos. Tras el paréntesis veraniego se inició la actual temporada con los paisajes y el cubismo de **Georges Braque** para dar paso a septiembre, fechas en las que el Museo Español de Arte Contemporáneo nos presentó la antológica conmemorativa de los cincuenta años de existencia de su «colega», el Museum of Modern Art of New York, y en la cual todo era bueno, desde el cartel anunciador hasta ver al Museo Español con algo entre sus muros que merecía la pena. El **Equipo Crónica** reapareció con noviembre en la galería Juana Mordó, y este mismo mes conocía el informe del fiscal del Supremo sobre la *desaparición de 590 obras del Museo del Prado*, ocurrida a lo largo de 130 años. **Eduardo Urculo** nos mostraba su obra en la galería Sen y dos exposiciones de Picasso en Madrid desataban una fuerte polémica sobre la autenticidad de algunas de sus obras.

Llegando diciembre se nos presentó una muestra parcial del arte vasco, patrocinada por la Fundación Faustino Orbegozo y bajo el título de *Erakusketa-79*. Lo último del año son las exposiciones de los *Cuadernos de Campo*, de **Julio Caro Baroja** y de **Luis Muro**, ambas bajo el auspicio del Ministerio de Cultura. Se cierra la década con una escalada en los robos de objetos artísticos, bajo la pasividad de la Administración, que no se atreve a aplicar la legislación vigente en la materia.

Si a todo lo anterior sumamos la polémica sobre el CINFE que dio lugar a su remodelación, la crisis que sufren las galerías de arte, la reapertura del Museo Municipal de Madrid, el oficialismo administrativo frente a la divulgación de la cultura y la puñalada baja dada al diseño con la elección del nefando *Naranjito* como mascota para el próximo Mundial, ha terminado 1979. Una frase final: muchas de arena y alguna de cal.

Eduardo ROMERO VERDU

Balance deportivo de 1979

El deporte en el Parlamento

Si tratamos de hacer un balance deportivo del año que acaba y a la menor perspicacia que posea el comentarista, la sensación no puede ser otra que la de una gran refriega entre dos concepciones claras del mismo. El deporte vive con diez años de retraso los albores de la democracia. Sólo hay una diferencia fundamental con el resto del país: aunque las bases deportivas desean la democratización del sector, los dirigentes no se despegan de las poltronas ni con ríos de agua caliente y a presión. Un personajillo del deporte municipal madrileño, todavía en activo, ya lo dijo a sus subordinados al poco de llegar la nueva corporación socialista: *«Si alguno piensa que esto va a cambiar, puede ir olvidando esta idea. Este sillón se ha compenetrado perfectamente durante veinticinco años con mi culo, y el que quiera ocuparle tendrá que pasar por encima de mi cabeza.»*

DOS CONCEPCIONES

Una de las dos concepciones citadas es inmovilista, nunca *conservadora* en el sentido positivo y civilizado de la palabra. Hablan en el colmo del *purismo* de *despolitizar el deporte,* aunque procedan del *movimiento* más cerril. No tienen intención de mejorar el deporte, sino que buscan mantener sus privilegiadas posiciones dentro del mismo. Saben que todo lo que sea abrir su monolítica estructura a los aires de la democracia se transformará en peligroso ventarrón que les barrerá, cuando no el huracán que sacará a la superficie sus chanchullos e ineptitudes. Plantean como imprescindibles los resultados y medallas porque *crean base de la que saldrían los futuros campeones.*

No obstante, ninguno de ellos conoce nada de técnicas de motivación deportiva. Mantienen la caduca teoría de la pirámide porque es más fácil hablar de la falta de mentalidad deportiva que reconocer su profundo desconocimiento de las actuales técnicas de formación de campeones. Menosprecian el concepto de «animación» deportiva e ignoran las últimas investigaciones aplicadas al tema. Defienden el *federarse* como único camino del deporte y apoyan los clubes deportivos como célula básica; es decir, su meta es la competición de pocos y el espectáculo para muchos. Nunca hablan de eficacia en su gestión, para la que no están preparados, y sólo presumen de *no haberse llevado nada del deporte,* como si el problema del deporte español fuera tener dirigentes gratuitos... Los *hobbys* se pagan, y para ellos el deporte no es más que un *hobby* en el sentido más exacto de la palabra. Esto no sería malo. Lo triste es que ejercen sus *hobbys* dilapidando a destajo el dinero del contribuyente. La trayectoria de sus dirigentes parte del *azul* y llega al *amarillo,* parodiando el título de la célebre película de Summers. El *azul* de sus orígenes, aglomerante del último reducto *bunkeriano* del antiguo régimen, y el *amarillo* de su nueva asociación de dirigentes, mejor de *caciques,* o *cortijeros del deporte.*

Frente a este bloque monolítico que continuamente *cierra filas* en actitud típica del que sabe que, por evolución natural de nuestra sociedad, no le queda futuro, se alza la otra concepción del deporte, sin presupuestos, sin poder, sin estructuras ni medios. Sólo tienen ilusión y la calle para correr... y corren, claro que corren en todas partes, como manifestación voluntaria. O pasean en bicicleta, aunque algunos industriales del sector les manejen en propio provecho.

Este bloque plantea la necesidad de que se desarrolle el *derecho al deporte,* recogido en la Constitución, y que el Gobierno haga lo necesario por implantar el *servicio público* de la educación física y el deporte y proporcione medios para el recreo comunitario, de modo que no se obligue a inscribirse en un club privado de los de cuotas elitistas de acceso. Defienden los derechos laborales del profesional, piden la democratización de las estructuras y apoyo para los entes populares promotores del deporte. Exigen la *politización* del sector en el sentido de que exista una transparencia en la gestión, unas responsabilidades totales de los dirigentes, que tal vez obligue a compensarles económicamente y una descentralización en las decisiones. La planificación y el control es imprescindible para ellos.

Lo más destacado:

- **El deporte popular**
- **El piragüismo, la gimnasia y la Vuelta Ciclista a España**

El primer bloque no escucha al segundo, al que critica su falta de infraestructura y potencia organizativa, cuando ellos mismos les niegan el pan y la sal. Los segundos, a menudo se equivocan, pues son novatos a la fuerza y les falta todo, excepto el apoyo general del gran público. Este enfrentamiento es lo más jugoso del año y algo a lo que pomposamente denominamos *la batalla del deporte.* Veamos un resumen de las escaramuzas más importantes:

EL COMITE OLIMPICO ESPAÑOL (COE)

El COE pondría en vergüenza a Kafka. Sólo diremos que el ala más visible (Cavero-De Hoz-Landa-Fernández-Duque de Cádiz), llamó en la última reunión *rojo* a Castejón por su política *izquierdosa.* Después se han acordado de que viene la Olimpiada de Moscú y cuando los planes de preparación de otros países están en su tramo final, aquí ponemos en marcha el nuestro. Algo es algo. Luego nos pasará como siempre, y los atletas españoles entrenarán como desalmados durante los días previos a la Olimpíada, y se desgañitarán corriendo por la Villa Olímpica, mientras los rusos, americanos, alemanes y demás países permanecerán encerrados y tranquilos en sus habitaciones, porque su trabajo de preparación se ha hecho a lo largo de los cuatro últimos años, y no en las dos últimas semanas, como nosotros. El ridículo está próximo, una vez más. Y van...

EL DEPORTE FEDERATIVO

El CSD ha comenzado a colaborar con algunas federaciones en el establecimiento de planes de investigación para la preparación de deportistas de élite. Primero se copió a los polacos, como si fueran el *no va más,* ahora a los americanos... ¿Quién vendrá luego? Se decidió concentrar esfuerzos en pruebas que pudieran dar medallas, y se eligió a los marchadores. En consecuencia, se envió a México un equipo de especialistas que estuvieron allí durante dos meses. Los mexicanos no soltaron ni prenda, como es lógico. Lo único que pudieron traerse fue lo publicado ya hace cinco años en revistas técnicas y que tenemos en el Centro de Documentación del INEF. En cuanto a resultados, se observó lo normal en los Juegos del Mediterráneo, sin nada destacable. Lo más meritorio estuvo en piragüismo y en gimnasia. Hay que destacar también el renacimiento, al menos en teoría, de la Vuelta Ciclista a España.

Lo más negativo, el fútbol, para variar. Chipre, que nos costó muchos millones en primas, estuvo a punto de aguarnos la Eurocopa. El fútbol es el mal prototípico de nuestro país. Falta planificación, ideas, seriedad y humildad, y sobran millones, improvisación, dirigentes y soberbia. No vamos a indicar aquí los menús de nuestros dirigentes, porque de eso se encargan otros informadores más avezados en la materia gastronómica y deportiva, pero sí nos gustaría indicar que con semejantes *gourmets* nuestra cocina balompédica no pasará nunca las fronteras.

Hay que calificar de positivo el movimiento arbitral. Jacinto de Sosa y Cía. se han cansado de ser el pito de la Federación. De igual modo, positivo, consideramos las acciones de la AFE, la seguridad social de los futbolistas, las asociaciones de técnicos y entrenadores, además del *plante de los atletas* y, finalmente, Hacienda. Los nuevos impuestos es de esperar que vuelvan a encauzar el desbocado caballo del fútbol español. Nunca pudimos entender cómo conseguían los equipos punteros cien millones en divisas y los ponían en un banco suizo de la noche a la mañana. Si esto no era política...

EL DEPORTE ESCOLAR

El deporte escolar dilapidaba sus presupuestos en viajes, arbitrajes y competiciones de los niños más aventajados en lo físico. El resultado de la Asamblea del Deporte Escolar convocada para arreglar el decorado, no fue el que todos hubiésemos deseado, debido a los intereses que en ella concurrieron con voz y con voto. Voto que en esta ocasión fue lamentable, porque no representaba a nada ni a nadie. O mejor dicho, sólo representaba los intereses de unos pocos y, en ningún caso, de los escolares que eran objeto de la manzana en discordia. Autonomías como la andaluza, tenían el mismo voto que el representante de las monjitas de Villaconejos. La desproporción fue evidente. Los partidos políticos, los sindicatos, ayuntamientos y autonomías asistentes, además de organismos como colegio de profesores de educación física, denunciaron el montaje y dejaron sola a la ADECE del reverendo Martínez Fuertes. Esta organización envió a la asamblea hasta ochenta personas con gastos pagados y apoyados por entidades privadas religiosas. Las fuerzas progresistas hicieron un favor a Castejón para que dispusiera libremente y con sentido común en el tema. Y Castejón actuó como en él es costumbre. En cifras aproximadas, se destinan unos quinientos millones para la actividad de todos los niños. Es el programa denominado *deporte escolar para todos.* Con ello se contentaba a los contestatarios de la asamblea. Lo malo es que la administración de este programa se encargaba a los consejos deportivos escolares, que todos sabemos quiénes son. Otros cincuenta millones se destinarán para las competiciones (sistema para contentar a los actuales encargados del tema, antiguos Frentes de Juventudes). Otra cantidad parecida irá a parar a los campeonatos nacionales (para halagar la vanidad de los colegios de primera fila y dar campeonatos). Y, finalmente, una cantidad próxima a los cincuenta millones para los centros de formación de los *campeoncitos* (sistema de dar más fondo a las federaciones, que, por otra parte, no asistieron, apenas, a la Asamblea Escolar). La tradición era considerable. Recordemos la frase de De Hoz: *«Dadme a mí el dinero del deporte escolar y yo me encargo de organizarlo.»*

Lo más negativo:

- **El Comité Olímpico Español**
- **El fútbol**
- **La crisis Saporta**
- **El deporte escolar**
- **La ley del Deporte**
- **Los mil "affaires"...**

EL MUNDIAL DE FUTBOL «ESPAÑA 82»

Saporta trastabilló. A punto estuvo de quemar sus naves totalmente. El Gobierno no le hacía caso y, acostumbrado a ganar como estaba, dio una espantada estratégica para volver más fortalecido y con UCD electoralizada. Lo malo es que, día a día, la opinión pública pensó que lo mejor era aprovechar la oportunidad para poner a un *trabajador* de verdad que jugara menos de farol y resolviera con seriedad. Saporta intentó utilizar al PSOE, pero Castejón, que propuso a Castedo para sustituirle; Porta, que se acordó de Nemesio Fernández Cuesta; y Clavero, que estaba dudoso, le hicieron adelgazar a Saporta en unos días más que el Barça en veinte años. Al final, el PSOE reiteró su postura de buscar seriedad y resultados, de recibir información del Gobierno y dejarse de *personajillos,* emplazando a todos para el año 82. Hay que destacar aquí la lucha desplegada por los ayuntamientos que serán sedes, enfrentándose al Gobierno en demanda de información y contraprestaciones. Al menos estamos clasificados y eso es una tranquilidad.

MUNICIPIO Y DEPORTE

El reciente Seminario de Ceuta sobre Municipio y Deporte fue una muestra clara de que el país no está para chorradas. Un seminario organizado desde la Administración local, y a través de UCD, que no prosperó porque los más implicados en esto, los ayuntamientos, no se prestaron al juego. Castejón, asustado porque los ayuntamientos no están a la derecha, ha decidido puntearles. Por decreto también, ha creado los consejos provinciales de deportes, cuyo fin será quitarles competencias a las autonomías. Algún presidente poco obediente, como el de Valladolid, ya ha sido cesado, y oportunamente sustituido.

Modelo de deportista que propugna el CSD para 1980: musculosos en «yenka», vestidos de azul y cojeando todos del mismo pie, el derecho.

LA LEY DEL DEPORTE

Es, sin duda, el tema del año. Del engendro Castejón se ha sacado en el Congreso de los Diputados una ley estrecha, ahistórica y de corta proyección y menos vida. Lo dijo Miguel Angel Martínez: *«En cualquier caso, la ley no reconoce a Castejón como padre.»*

Este debate, en que la UCD no sabía de dónde y por qué le venían tantos golpes, ha corroborado el desinterés del partido en el Gobierno por el deporte. Su máximo responsable, Almaraz, ha sido cesado fulminantemente por Carmela García Moreno y sustituido por Emiliano Rodríguez, el baloncestista. *Carmelilla* no aguantó tanto bochorno en las Cortes ni ante los ochocientos alumnos del INEF de Madrid, demostrándole cómo UCD no cumple lo que promete en sus programas electorales, las promesas escritas de lograr una facultad para los docentes de Educación Física. Almaraz, el responsable del programa, cayó. UCD quemó otra vez su imagen por defender nuevamente a Castejón, que se jacta de no ser del partido, aunque sí amigo del patrón. La ley saldrá y será mala. Una oportunidad histórica perdida para la educación física, que sigue pagando los platos rotos.

INSTALACIONES DEPORTIVAS

La *boutade* del año se la debemos, otra vez, a *Sor Angélica.* Resulta que De Hoz quiere traerse un campeonato de nivel europeo a Madrid, donde espera convencer a los miembros de la Asociación Europea de Atletismo para que le asciendan. Para ello, necesita un estadio y suelta la idea. Lo grave es que pregona que conseguirá los cuatrocientos millones del CSD, y nadie le desmiente. Con un demencial planito multicolor, se presenta al Ayuntamiento de Madrid, y Alonso Puerta no le puede recibir por una de esas mañanas *negras* de cualquier organismo, y De Hoz sale dando un portazo y diciendo que *él es más que un ministro.* En cualquier caso, estamos dispuestos desde este semanario a abrir una suscripción popular para regalarle a De Hoz un *martillo* para que empiece él mismo las obras.

Grupo Deportes del PSOE

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Lo decía Antonio García Duarte el otro día en la redacción de nuestro semanario: en Málaga hay zonas donde el hambre es física. El clamor del paro, el dolor de asistir a la desesperación de miles de familias trabajadoras que carecen de lo más elemental para llevarse a la boca, es especialmente agudo en unas fechas en las que por doquier parece reinar la opulencia. No es difícil encontrar parados en los mercados populares de Andalucía pidiendo una limosna por caridad. Tampoco resulta ya extraño haber llegado a extremos de humillación tales como el de tener que pedir limosna por las puertas. Cuando el viajero hablaba con el herborista en el popular mercado granadino, escuchó este consejo de un parado: *«Dediqueselo usted a la glotona oligarquía, contra sus males, para quienes nos gobiernan y nos niegan el trabajo.»* Sean para los perpetuadores del vigente sistema de injusticias estas salvias, este grito de salud, de parte de los miles de parados andaluces.

En los mercados populares de Andalucía

Infusiones contra el hambre y otros males

¡A la buena, buena yerba; la yerba medicinal! ¡Medicina natural contra el colesterol, la calvicie y el insomnio! ¡A la buena yerba! ¡Contra las dolencias de hígado, para expulsar las piedras de la vesícula, para curar las bronquitis! ¡A la buena, buena yerba; la yerba medicinal que cura las almorranas y combate los gases de estómago! ¡A la buena, buena yerba; yerbas de Sierra Nevada, sierra de Cazorla, Lanjarón y la Sierra Morena! ¡La yerba del insomnio, la de las varices, la yerba de la tensión! ¡A la buena... buena yerba!

Pedro Tibardos explica las propiedades curativas de las yerbas P. NOGUERA

Habíase topado el viajero en Granada con el herborista: de atiplada voz, timbre de púlpito, locuaz, dotado de la más hábil y artificiosa retórica capaz de dar aspectos de brillantez a lo más opaco y pregonar a los cuatro vientos las 1.200 propiedades de sus yerbas medicinales. Pedro Tibardos Carrasco es algo más que ducho en el arte de las benignas infusiones. Es curandero naturalista, fabricante de sus propias recetas de rebotica ambulante. Discípulo lejano del gran Dioscórides, padre de los remedios botánicos, Pedro Tibardos pregona las bondades naturales en un tiempo en que la gran industria farmacéutica ha alcanzado las más insospechadas cotas de sofisticación. En un tiempo, este tiempo nuestro, en que casi todos los alimentos y fármacos que ingerimos han sufrido el tratamiento químico de rigor.

En la vieja Granada, junto a los caserones de la plaza Bib-rambla, donde los sábados se celebra un popular mercado, el viajero puede encontrar las más de trescientas flores y plantas curativas que expone Pedro Tibardos. Remedios a unos cuantos males, por la gracia del buen número de combinaciones infusorias que Tibardos conoce a la perfección. De él aprenden jovencitas estudiantes de Farmacia en la universidad. De la calidad de sus mezclas herbóreas dudan algunas viejas con varices en las piernas, que por docenas acuden en demanda del natural remedio. Pacientemente y sin cansancio, el herborista explica las composiciones botánicas «curamales», sus contenidos y cómo han de aplicarse.

Para **curar las almorranas** recomienda los vapores y cataplasmas de una mezcla de jara real, garrachuelo y la yerba de san Roberto.

Contra las alergias: infusión de madroño salvaje de Sierra Morena, la yerba de la sangre o sanguinaria, y la yerba de grama.

Para **expulsar las piedras del hígado y la vesícula** recomienda tomar en ayunas, y después de cenar, sendas infusiones de la yerba rompepiedras mezclada con bordo, cantuseso real y poleo.

Para **soltar las piedras del riñón y la vejiga** nada mejor ni más natural remedio que la infusión de yerba de cola de caballo, estigma de maíz y corteza de tilo.

Contra el colesterol o grasa en la sangre pregona el naturalista las bondades de la flor del malrubio, que es la planta tradicional contra esta enfermedad.

Si el que se acercara por Pescadería Vieja, que así se llama la callejuela, junto a la plaza Bib-rambla, donde Pedro Tibardos expone su mercancía, buscara **ungüento y remedio a su calvicie**, sépase que contra el «otoño craneal» nada hay mejor que la yerba del abrótano macho.

Si se buscara **remedio al insomnio**, se encontrará en unas infusiones de flor de naranjo, yema del gato o yerba valeriana y simiente de tila en proporción de mezcla ya estudiada por el naturalista.

Casi todas las enfermedades que aquejan al hombre hallan remedio en la naturaleza, en las yerbas salvajes que crecen en Solynieve, Sierra Nevada, las Alpujarras, la sierra de Lanjarón, Sierra Morena, Cazorla, la sierra de Córdoba, Gata y Despeñaperros. Una gran parte del verano la emplea Pedro Tibardos en recorrer estos páramos para atropar, seleccionar y secar más tarde las yerbas de las que habrán de salir remedios a las enfermedades del organismo humano. Y aunque la tarea es difícil, halla su compensación en ciertos precios, ya que se ha llegado al caso de que un kilo de manzanilla de piedra llegue a valer unas 20.000 pesetas. Claro que esta especie de manzanilla crece en contados lugares y es escasísima, porque cuando se arranca, con ella muere también su germen.

El viajero recuerda al viejo Juan, el hombre que con un macho romo vivía en la sierra de Córdoba de recoger yerbas medicinales. La vida de Juan por el arroyo de los Pedroches la cuenta Sebastián Cuevas en los *Cuentos y descuentos andaluces*. La cosecha de Juan era adquirida entonces por cuatro perras gordas por los catalanes, valencianos y murcianos, fabricantes de colonias, potingues y licores. Pero dejemos aquellos recuerdos y prosigamos con los más viejos remedios, enunciados por Dioscórides y perdidos en el tiempo y el furor de la civilización, pese a la cual todavía el viajero puede encontrar un último discípulo del gran sabio y un remedio natural a su mal.

Contra la gastritis, sórbase infusión de mezcla de la yerba zagareña, mejorana, yerbaluisa, berbena y poleo.

Para **aliviar el asma y curar la bronquitis**, tómense infusiones de yema de pino, regaliz, tomillo, mejorana y espliego, en proporción ya estudiada por Tibardos.

Para el mareo y el dolor de cabeza, dolencias comunes en el atolondrado mundo en que vivimos, víctimas del *stress* y la urgencia, el naturalista recomienda una infusión diaria de las yerbas berbena y limonera.

Contra la diabetes: la yerba de romero blanco, hoja de tamnio y raíz de almendro agrio.

Para bajar la tensión: espino blanco.

Contra las varices pregona Tibardos las bondades de la raíz de zarzaparrilla, sanguinaria, grama y madroño salvaje, y, asimismo, esta mezcla es utilísima **para agilizar la circulación de la sangre.**

Contra el estreñimiento nada mejor que la yerba del sen.

Contra los gases de estómago, aunque hay varios remedios, el botánico recomienda infusiones de anís estrellado de China como remedio mejor, o, en su caso, los anisillos salvajes.

Para curar y aliviar la gota se recomienda una mezcla integrada por la yerba del polador, menta, simiente de hinojo, salvia y gayubo.

Buen número de enfermedades más pueden ser mitigadas a través de estos remedios naturales. Desde la úlcera de estómago, las alteraciones nerviosas, la artrosis externa, las eccemas, contra las que dicen que lo mejor son las cataplasmas de agua de corteza de nogal, la arterioesclerosis, reuma, etcétera.

Para endulzar el amargo sabor de algunas de estas infusiones receta el naturalista miel blanca en vez de azúcar. La menta es aplicable a casi todas las mezclas, pues contribuye a dar fresco sabor y mejor aroma al yerbazal. Asimismo, la salvia, o planta benigna, es aplicable a todas las infusiones que antes han quedado expuestas.

Luis DIEZ

¿Es que no hay soluciones para Andalucía? P. NOGUERA

El cedazo

Infeliz 1980

Dos millones de parados nos esperan

Cuando en aquella fastidiosa jornada de investidura del presidente Suárez como presidente del Gobierno, éste se negó a exponer ningún programa, sus razones tenía.

Razones que al parecer se debían a que no estaba muy seguro de su gente, de ministros ministrados y otros ministrables. La carencia de un programa económico —del que también careció el PSOE, que todo debe decirse— añadía aún más hierro al asunto. Este país está pidiendo una actuación de gobierno como el agua de mayo.

Si hay que fiarse de un reciente estudio del Banco Pastor, en 1980 puede aumentar el paro en un 14% de los que ahora trabajamos. Es decir, que de cada cien obreros, catorce vamor a ir a la profesión de brazos caídos. En el mejor de los casos, si la producción aumenta a un ritmo similar al de los países de la OCDE (un 2%), en junio de 1981, de cada cien trabajadores, sólo a once afectará el paro.

Sería mejor no creerse las previsiones del estudio para no amargarse la vida más de lo que ya la tenemos amargada.

La situación, desde luego, no es para salir por soleares. Un innumerable número de zampamártires parecen empeñados en martirizar aún más a la clase trabajadora, a la que, mire usted por donde, incluso el señor Fraga dice defender. Si no nos defendemos a nosotros mismos, mal nadie lo va a hacer. No es el caso de pedir peras al olmo.

Para los trabajadores que mantienen la esperanza de agarrarse a una tabla de salvación en este general y gris naufragio, tampoco la situación la pintan calva. El acuerdo-marco que, en principio, parece seguir siendo UGT-CEOE, a la espera de CCOO, puede ser la única solución para impedir un decreto de topes salariales que, de momento —y en defensa del empresariado—, parece ser el programa económico de este Gobierno de UCD, con sus abriles y sus privilegiados cráneos. El día en que el pueblo, la clase trabajadora, decididamente comience a darse cuenta de que así no se puede aguantar más, ese día, a lo mejor, es capaz de decidir el Gobierno que este país se merece.

D. A.

EL SOCIALISTA
Redacción y Administración: Joaquín García Morato, 165. MADRID-3. Teléfono 234 79 00 (4 líneas). Imprime: Promotora de Informaciones, S. A. Miguel Yuste, 40. MADRID-17. Depósito legal: M-845. 1977. Distribuye: Marco Ibérica, Distribuidora de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350 (variante de Fuencarral). Madrid-34